

ESTUDIOS e INFORMES de la CEPAL

Proyecciones
del Desarrollo Latinoamericano
en los Años Ochenta



NACIONES UNIDAS

ESTUDIOS e INFORMES de la CEPAL

Proyecciones
del Desarrollo Latinoamericano
en los Años Ochenta



NACIONES UNIDAS

SANTIAGO DE CHILE, 1981

E/CEPAL/G.1158/Rev.1

Octubre de 1981

Este es un documento de apoyo que complementa y amplía algunos de los temas tratados en el trabajo de la CEPAL, El desarrollo de América Latina en los años ochenta (E/CEPAL/G.1150), Serie Estudios e Informes de la CEPAL, Nº 5, 1981. Los demás estudios se publican en esta misma serie bajo los siguientes títulos: Las relaciones económicas externas de América Latina en los años ochenta (E/CEPAL/G.1160/Rev.1), Serie Estudios e Informes de la CEPAL, Nº 7, 1981, Integración y cooperación regionales en los años ochenta (E/CEPAL/G.1151/Rev.1), Serie Estudios e Informes de la CEPAL, Nº 8, 1981 y Estrategias de desarrollo sectorial para los años ochenta: Industria y agricultura (E/CEPAL/G.1188), Serie Estudios e Informes de la CEPAL, Nº 9, 1981.

INDICE

	<u>Página</u>
Introducción.....	1
I. TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS DEMOGRAFICAS DE AMERICA LATINA	5
1. Ubicación demográfica de América Latina ...	5
2. El desarrollo demográfico de América Latina	5
3. Estructura de la población por edades	16
4. Urbanización	18
5. Perspectivas de crecimiento demográfico en América Latina	20
6. El crecimiento de la población en edad activa (PEEA).....	26
II. PROYECCIONES MACROECONOMICAS, SECTORIALES Y DEL SECTOR EXTERNO: ANALISIS DE LOS ESCENARIOS DE DESARROLLO	35
1. Los escenarios	35
2. Proyecciones macroeconómicas y sectoriales	39
3. Sector externo	75

Introducción

La Secretaría de la CEPAL ha preparado un conjunto de proyecciones destinadas a sustentar cuantitativamente los estudios prospectivos relacionados con la formulación de la Estrategia Internacional del Desarrollo para los años ochenta, así como con el programa latinoamericano de acción para su instrumentación.

Durante su decimoctavo período de sesiones, celebrado en La Paz en abril de 1979, la Comisión adoptó la resolución 386 (XVIII) sobre preparativos y contribuciones de la CEPAL para la elaboración de la Nueva Estrategia Internacional del Desarrollo. En su parte dispositiva, dicha resolución pidió a la Secretaría que colaborara con los gobiernos latinoamericanos en las tareas del Comité Preparatorio de la Nueva EID y que preparara un programa regional de acción destinado a instrumentar la aplicación de la Estrategia que adoptaría la Asamblea General. En cumplimiento de este mandato, la Secretaría preparó documentos y notas para el Grupo de Representantes Permanentes de los países latinoamericanos ante la Sede de Naciones Unidas en Nueva York (GRUIA), con motivo de la participación de los gobiernos latinoamericanos en las actividades del Comité Preparatorio. Una vez aprobada la Estrategia, en diciembre de 1980, la Secretaría preparó el documento "El desarrollo de América Latina en los años ochenta" (E/CEPAL/G.1150), destinado a las reuniones del Comité de Expertos Gubernamentales de Alto Nivel (CEGAN), celebrada en Quito, en marzo de 1981, y del decimonoveno período de sesiones de la CEPAL (Montevideo, mayo de 1981).

La naturaleza de las proyecciones que se presenta en este estudio está definida por los problemas centrales que se identificaron en el examen del desarrollo latinoamericano. En efecto, tanto la estrategia en el plano mundial como el programa de acción en el ámbito latinoamericano se han diseñado para enfrentar dichos problemas; por consiguiente, el trabajo cuantitativo estuvo orientado a examinar los objetivos, metas y políticas capaces de superar la situación actual. Para entender la orientación de las proyecciones, que se comentan más adelante, resulta entonces imprescindible recordar las principales conclusiones del diagnóstico. En el documento "El desarrollo de América Latina en los años ochenta", la Secretaría destaca tres aspectos esenciales que caracterizan la situación y evolución del proceso socioeconómico.

Se trata, en primer lugar, de la persistencia de estructuras productivas y de políticas que han conducido a la formación de sociedades extremadamente inequitativas, donde los frutos del crecimiento se concentran en pequeñas fracciones de la población y resultan insuficientes para cubrir las necesidades que se acrecientan con el alto ritmo demográfico que prevalece en la región; en segundo lugar,

de la declinación o del bajo ritmo del crecimiento económico que registran en los últimos años la mayoría de los países latinoamericanos, cuya recuperación aparece condicionada por factores de inestabilidad e incertidumbre que se relacionan en buena parte con la evolución de la economía mundial; y, en tercer lugar, de la asimetría que continúa exhibiendo la estructura de las relaciones externas, en lo que se refiere a la naturaleza de las corrientes de exportaciones e importaciones de bienes, al deterioro de la relación de precios del intercambio y al acrecentamiento del endeudamiento externo.

La naturaleza, amplitud y variedad de los problemas identificados condicionó el tipo de proyecciones que fue necesario preparar.

Dada la importancia de los aspectos demográficos, se dedica una parte especial de este estudio al análisis de la situación y perspectivas del crecimiento poblacional, considerando factores tales como el dinamismo y la distribución espacial de la población, su estructura por edades, la evolución de la población en edad económicamente activa y la oferta de fuerza de trabajo. En las proyecciones de población se ha empleado solamente una hipótesis que representa una posición intermedia entre la alta y la baja, en consideración a que en los plazos aquí contemplados, las modificaciones que pudieran inducir las opciones económicas que se examinan sobre las variables demográficas, no alteran la naturaleza ni la importancia relativa de problemas fundamentales, como por ejemplo el ocupacional.

En cambio, las proyecciones macroeconómicas, por sectores de actividad, de empleo y productividad sectorial, de comercio exterior, financiamiento externo y endeudamiento, se han organizado en torno a dos escenarios de crecimiento. En rasgos generales, el primero de estos escenarios corresponde a la mantención de las tendencias de crecimiento, en el contexto de las políticas en marcha orientadas hacia el logro de determinadas finalidades; vale decir, se trata de una proyección de la prognosis dinámica de crecimiento, partiendo de la situación inicial y de las perspectivas que se visualizan a través de la aplicación de políticas económicas ya definidas. Por su parte, el segundo escenario supone una importante transformación de las políticas tradicionales, y al mismo tiempo la conformación de un nuevo orden económico internacional.

Las tasas de crecimiento del producto interno bruto que identifican a los escenarios, corresponden en lo cuantitativo a lo planteado cualitativamente en cada uno de ellos a nivel de países. Por lo tanto, los resultados que se presentan para la región en su conjunto, y para diferentes agrupaciones de países, constituyen promedios que pueden estar determinados en diferente medida por la gravitación de uno o pocos países, dependiendo del área socioeconómica que se analice. En todo caso, en el escenario

de tendencia los ritmos del crecimiento económico serán menores que en el de mayor transformación interna y externa, que se ha denominado "normativo" entre otras razones porque se formulan postulados que no sólo dependen del potencial de crecimiento y del esfuerzo interno, sino también de cambios sustanciales en el plano internacional en el ámbito de la cooperación externa. Otro tanto ocurre con los ritmos de expansión del comercio exterior, con los montos de financiamiento externo, con el incremento de la productividad y el empleo, y en definitiva con numerosos aspectos que traducen los principales supuestos utilizados en los ejercicios de proyección.

Por motivos analíticos se prepararon proyecciones de cuatro aspectos esenciales que se vincularon entre sí para servir de apoyo a los escenarios de crecimiento.

En primer lugar se estudiaron los aspectos demográficos con el fin de identificar algunos problemas relevantes de la etapa de transición poblacional por la que atraviesa América Latina, y al mismo tiempo cuantificar el incremento y la localización de la fuerza de trabajo; elemento básico para el análisis de la situación y perspectivas del empleo.

En segundo lugar, se determinaron las principales variables macroeconómicas y los requisitos de acumulación y financiamiento externo consistentes con el crecimiento económico propuesto en cada escenario. En este contexto desempeñan un papel de extraordinaria importancia los ingresos corrientes de exportación, pues en el planteamiento del modelo global estos recursos constituyen el requisito de ajuste para el equilibrio ahorro-inversión, y de las cuentas externas dadas las restricciones que se imponen al financiamiento externo.

Luego, se examinó la estructura de la producción y la productividad de la mano de obra por sectores de actividad económica, con el fin de establecer la coherencia necesaria con las proyecciones globales, y efectuar el balance ocupacional en cotejo con las proyecciones de la fuerza de trabajo.

Finalmente, se exploran las posibilidades de crecimiento de las exportaciones mediante un análisis de la estructura del comercio exterior, tanto en términos de tipos de bienes como de destino; en este sentido se atribuyó especial importancia a la relación entre los bienes básicos y los productos manufacturados, y al carácter regional o extrarregional del comercio exterior.

Para efectos de presentación, este documento se inicia con un análisis de las tendencias y perspectivas demográficas. A continuación se hace una breve descripción de los escenarios, para luego examinar los principales conjuntos de proyecciones que sustentan dichos escenarios: crecimiento económico, esfuerzo interno, estructura sectorial, productividad y empleo y relaciones económicas externas.

I. TENDENCIAS Y PERSPECTIVAS DEMOGRAFICAS DE AMERICA LATINA

1. Ubicación demográfica de América Latina en el mundo

Durante las últimas tres décadas la población latinoamericana creció a un ritmo superior al de cualquier otra región del mundo. Como consecuencia, su participación en la población mundial aumentó de 6.5% en 1950 a 8.2% en 1980; esperándose que hacia el año 2000 este ascenso continúe hasta alcanzar a 9.2% (véanse cuadros 1 y 2).

Las características demográficas de América Latina la hacen semejante, en algunos aspectos, a otras regiones en desarrollo; en otros, la sitúan en una posición intermedia entre las regiones desarrolladas y las demás. Su tasa bruta de natalidad es inferior a las de África y del Sur de Asia, aunque duplica con creces las de América del Norte y Europa (véase el cuadro 3). En cambio, la tasa de mortalidad es levemente inferior a la de estas dos últimas regiones, y casi la mitad de la correspondiente a África.

El descenso de las tasas de mortalidad no ha sido compensado por una declinación equivalente en las de natalidad, lo cual sustenta el alto ritmo de crecimiento de la población observado. Aún más, aunque se anticipa que en los dos próximos decenios se producirá una caída en las tasas de natalidad, dicho ritmo se mantendrá relativamente elevado y mucho más cercano a los actuales de África y el Sur de Asia que al de los países desarrollados.^{1/}

2. El desarrollo demográfico de América Latina

Entre los años 1950 y 1980 la población de América Latina se incrementó a una tasa anual de 2.7% y su magnitud más que se duplicó, pasando de 164.1 a 363.4 millones de habitantes. Para la región en su conjunto, la trayectoria ascendente del ritmo de crecimiento de la población empezó a observarse a partir de los años cuarenta y tuvo su culminación en el quinquenio 1960-1965; sin embargo, con posterioridad ha acusado una lenta y sistemática caída (véase el cuadro 4).

A nivel de países, la expansión demográfica fue bastante heterogénea. Argentina, Cuba, Chile, Haití, Uruguay y los países de habla inglesa del Caribe tuvieron el más bajo crecimiento y declinaron su participación en la población regional de 24.9% en 1950 a 18.7% en 1980, mientras en el otro extremo: Brasil, México y Venezuela la incrementaron de 51.6% a 57.1% en esos mismos años (véase el cuadro 5).

^{1/} Esto sin considerar los movimientos migratorios.

Cuadro 1

CRECIMIENTO RELATIVO DE LA POBLACION MUNDIAL POR REGIONES
1950 = 100

Región	1975	1980
Total mundial	160	176
Africa	185	214
América Latina	196	221 _{a/}
América del Norte	142	148
Este de Asia	157	169
Sur de Asia	177	201
Europa	121	123
Oceanía	167	180
Unión Soviética	141	148

Fuente: World Population Trends and Prospects by Country 1950-2000. Summary Report of the 1978 assessment. United Nations, ST/ESA/SER.R/33.

a/ Boletín Demográfico Nº 27, CELADE, enero 1981.

Después de la reducción de las tasas brutas de mortalidad, se inició también un descenso en las de natalidad aunque atenuado y desfasado en el tiempo. La caída de las citadas tasas ha dado como resultado la iniciación de una "transición demográfica" con tendencia declinante similar a la experimentada en su oportunidad por los países actualmente desarrollados, pero obviamente a partir de ritmos más elevados que los que tuvieron éstos en el período de mayor auge. Las experiencias ocurridas en distintas épocas y lugares no permiten, sin embargo, definir dicho proceso de transición con pautas precisas y rigurosas. El comportamiento de los países de América Latina de hecho es bastante heterogéneo, a pesar de la caracterización general que pueda utilizarse para describirlo. No es posible, por ejemplo, hablar de un proceso gradual y uniforme para todos los países a medida que avanzan en su desarrollo, máxime si la difusión de algunos factores que inciden en el fenómeno demográfico los afecta casi simultáneamente y con relativa independencia de su situación económica.

Cuadro 2

POBLACION MUNDIAL POR REGIONES Y SUS PROYECCIONES, 1950-2000

Regiones	1950		1980		1990		2000	
	Miles	Porcentaje	Miles	Porcentaje	Miles	Porcentaje	Miles	Porcentaje
<u>Población total</u>	<u>2 513 478</u>	<u>100.0</u>	<u>4 409 640</u>	<u>100.0</u>	<u>5 255 251</u>	<u>100.0</u>	<u>6 155 081</u>	<u>100.0</u>
Africa	218 992	8.7	469 361	10.6	630 373	12.0	828 052	13.4
América Latina <u>a/</u>	164 086	6.5	363 394	8.2	458 364	8.7	564 570	9.2
América del Norte	166 048	6.6	246 350	5.6	270 469	5.1	289 546	4.7
Este de Asia	673 243	26.8	1 135 850	25.8	1 274 490	24.3	1 405 916	22.8
Sur de Asia	706 408	28.1	1 421 712	32.2	1 802 590	34.3	2 205 337	35.8
Europa	391 978	15.6	483 532	11.0	501 170	9.5	520 223	8.5
Oceanía	12 648	0.5	22 775	0.5	26 161	0.5	29 620	0.5
Unión Soviética	180 075	7.2	266 666	6.1	291 637	5.6	311 817	5.1

Fuente: Naciones Unidas, World Population Trends and Prospects by Country, 1950-2000, ST/ESA/SER.R/33.

a/ CELADE, Boletín Demográfico Nº 27, enero de 1981.

Cuadro 3

AMERICA LATINA Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO: INDICADORES
DEMOGRAFICOS SELECCIONADOS

Región	Tasa bruta nata- lidad (por mil) (1975-1980)	Tasa bruta morta- lidad (por mil) (1975-1980)	Espe- ranza de vida (años) (1975-1980)
Total mundial	29.4	11.5	57.4
Africa	46.0	17.1	48.7
América Latina	35.4	8.4	63.4
América del Norte	15.3	9.0	73.2
Este de Asia	21.7	8.6	64.7
Sur de Asia	38.9	14.1	51.8
Europa	14.5	10.6	71.9
Oceanía	21.6	9.0	65.7
Unión Soviética	18.3	8.9	69.6

Fuente: Selected Demographic Indicators by Country, 1950-2000: Demographic Estimates and Projections as assessed in 1978. United Nations, ST/ESA/SER.R/38.

En el descenso de la mortalidad influyeron distintos factores, como el progreso de la tecnología sanitaria, el aumento en los niveles de ingreso y de nutrición, la mayor educación y las mejores condiciones de vivienda. Existe, sin ninguna duda, una relación entre la aplicación de ciertas tecnologías y la elevación de los niveles de nutrición, por un lado, y el grado de desarrollo económico de los países que los aplican, por otro. Sin embargo, la difusión creciente y masiva de nuevos métodos sanitarios hizo posible que éstos se extendieran gradualmente a países con menores niveles de desarrollo y con características económicas diferentes a las de aquéllos que los adoptaron primero. El consiguiente descenso en las tasas de mortalidad adquiere así más independencia que antes en relación con el nivel de desarrollo de los países donde tiene lugar; a esto se agrega la diferente repercusión que tiene la introducción de dichas tecnologías e innovaciones, dadas las distintas características demográficas del país receptor. No puede asimilarse, entonces, la relación entre las

Cuadro 4

AMERICA LATINA: a/ CRECIMIENTO DE LA POBLACION TOTAL

(por mil)

Período	Crecimiento natural	Migración	Crecimiento total
1960-65	28.8	-0.6	28.2
1965-70	27.7	-0.7	27.0
1970-75	26.1	-0.5	25.6
1975-80	24.9	-0.4	24.5
1980-85	24.3	-0.4	23.9

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico Nº 27, CELADE, enero 1981.

a/ No incluye los países del Caribe de habla inglesa.

pautas de mortalidad de los países menos desarrollados de la región que tienen un determinado nivel de ingreso, con aquéllas que registraron en su momento otros países en desarrollo que los aventajan económicamente en la actualidad, ni menos con la de los países ahora industrializados.

En el gráfico 1 se ilustra, para distintos períodos, la evolución de la relación entre el producto interno bruto por habitante y la esperanza de vida para 18 países latinoamericanos, (este último indicador puede considerarse representativo de las condiciones de mortalidad existentes en un país en determinado momento). En líneas generales se observa que a medida que aumenta el nivel del producto interno bruto por habitante se acrecienta la esperanza de vida, pero el incremento correlativo de la esperanza de vida se hace cada vez más lento. Este último fenómeno se produce debido a condiciones limitativas propias de la vida humana y al hecho de que a niveles relativamente altos de la esperanza de vida resulta más difícil elevarla por la falta de nuevo conocimiento científico y tecnológico y por los altísimos costos que esto implicaría. En los países de menores niveles de ingreso, en cambio, la aplicación de medidas masivas como vacunas, antibióticos, agua potable, etc. tienen resultados muy significativos. Así, pues, el desplazamiento de la curva que representa la relación entre ambas variables en los distintos períodos de tiempo indica que el aumento de la esperanza de vida no depende sólo del nivel del producto interno bruto por habitante sino también de otros factores como los aludidos anteriormente. Por ello, los países de menor desarrollo que

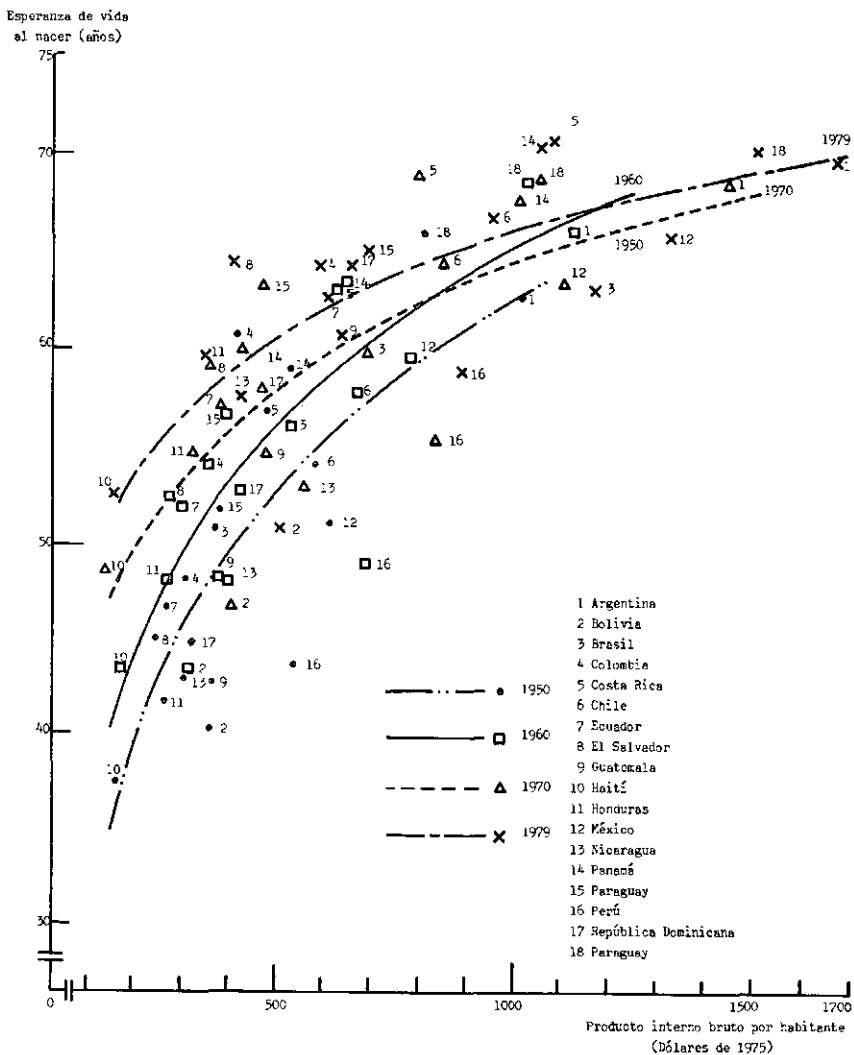
Cuadro 5
 AMERICA LATINA: DISTRIBUCION Y CRECIMIENTO DE LA POBLACION POR PAISES

Región	1950		1980		Tasa anual de crecimiento (porcentajes) 1950-1980
	Miles	Porcentaje del total	Miles	Porcentaje del total	
Argentina	17 150	10.5	27 036	7.4	1.37
Bolivia	2 706	1.6	5 570	1.5	2.19
Brasil	52 842	32.2	122 320	33.7	2.55
Colombia	11 597	7.2	25 794	7.1	2.43
Costa Rica	858	0.5	2 213	0.6	2.88
Cuba	5 858	3.6	9 732	2.9	1.53
Chile	6 091	3.7	11 104	3.1	1.82
Ecuador	3 307	2.0	8 021	2.2	2.69
El Salvador	1 940	1.2	4 797	1.3	2.75
Guatemala	2 962	1.7	7 262	2.0	2.73
Haití	3 097	1.9	5 809	1.6	1.90
Honduras	1 401	0.9	3 691	1.0	2.95
México	26 886	16.3	69 752	19.1	2.90
Nicaragua	1 109	0.7	2 733	0.8	2.74
Panamá	825	0.5	1 896	0.5	2.81
Paraguay	1 371	0.8	3 168	0.9	2.54
Perú	7 988	4.9	17 625	4.9	2.40
República Dominicana	2 361	1.5	5 947	1.6	3.10
Uruguay	2 194	1.3	2 924	0.8	0.90
Venezuela	5 139	3.1	15 620	4.3	3.39
<u>Países del Caribe de habla inglesa</u>	<u>6 344</u>	<u>3.9</u>	<u>10 380</u>	<u>2.9</u>	<u>1.30</u>
<u>Total de la región</u>	<u>164 026</u>	<u>100.0</u>	<u>363 394</u>	<u>100.0</u>	<u>2.69</u>

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico N° 27, enero de 1981.

Gráfico 1

ESPERANZA DE VIDA AL NACER Y PRODUCTO INTERNO BRUTO
AÑOS 1950, 1960, 1970 Y 1979



actualmente tienen un determinado nivel de producto por habitante, alcanzan esperanzas de vida superiores a las que obtuvieron en condiciones semejantes sus predecesores.

Las relaciones entre los niveles del producto interno bruto por habitante y las tasas brutas de natalidad también registran desplazamientos que ponen de manifiesto que para un nivel equivalente de dicho producto, los países latinoamericanos han tenido un comportamiento demográfico diferente (véase el gráfico 2). El mecanismo social a través del cual se determina el descenso en las tasas de natalidad es, sin embargo, más complejo. El deseo de prolongar la vida es una actitud uniforme y aceptada que ofrece escasos márgenes de opción y está difundida en todo el mundo. No sucede lo mismo con el comportamiento respecto a la natalidad. La influencia de diferentes patrones culturales arraigados en los grupos humanos se expresa también en actitudes más variadas y en una reacción más lenta a los cambios circunstanciales, aunque a largo plazo, según la experiencia recogida, tampoco se apartan de las tendencias declinantes observadas en los procesos de "transición demográfica". Sin embargo, es posible que las actitudes tradicionales se modifiquen en forma más rápida que hasta ahora, dada la adopción de nuevas políticas como, por ejemplo, la difusión de pautas de control de la natalidad en varios países.

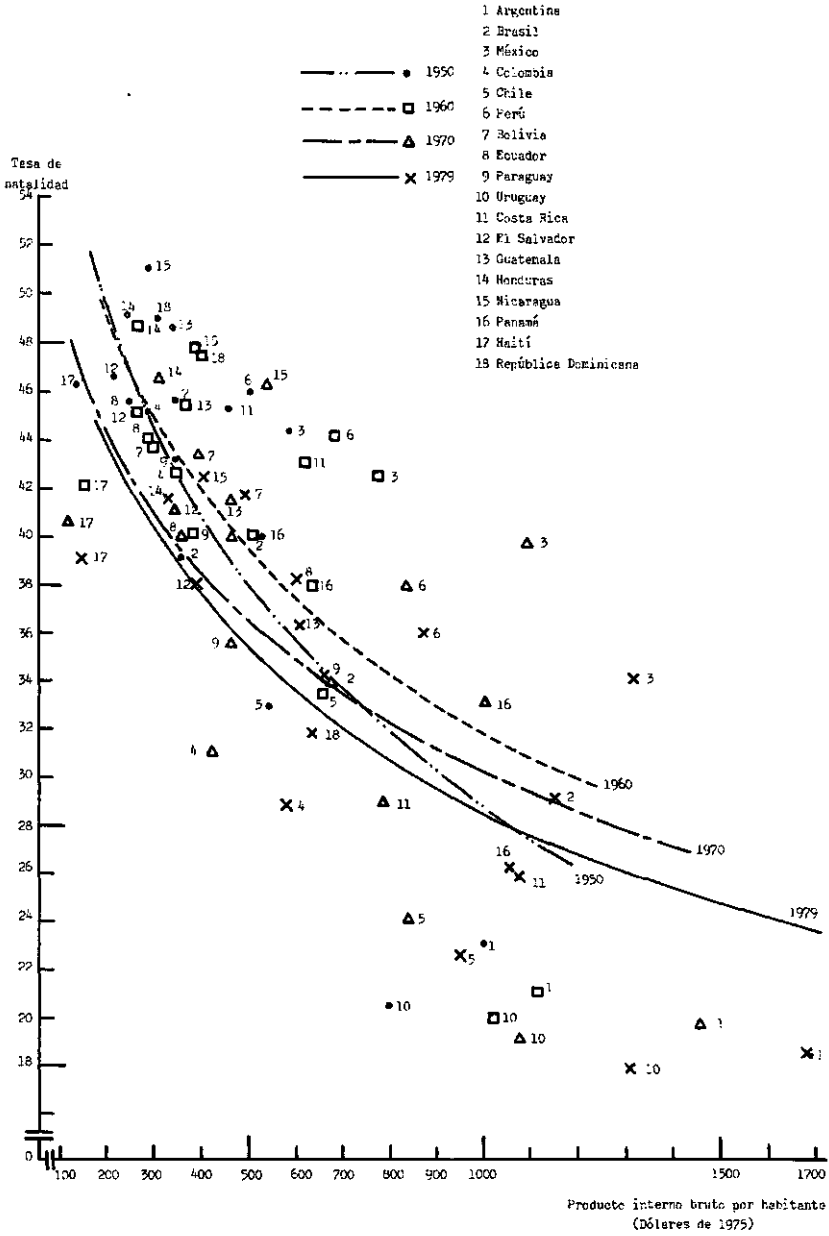
Otros elementos que conforman la situación demográfica tampoco obedecen a patrones de comportamiento uniformes; consideréense por ejemplo las diferentes tasas de evolución demográfica de los países latinoamericanos agrupadas de acuerdo a la magnitud decreciente de la esperanza de vida al nacer (véase el cuadro 6).

Para el período 1975-1980, en el grupo de países con mayor esperanza de vida, las tasas más altas de fecundidad y de natalidad corresponden a los que tienen un menor producto por habitante: Costa Rica y Panamá;^{2/} lo que agregado a una más baja tasa de mortalidad genera ritmos de crecimiento natural de la población que duplican a los de Argentina y Uruguay, y a su vez repercuten en índices de dependencia más elevados. Dado que la esperanza de vida que acusan todos estos países es prácticamente similar (cerca de 70 años) las tendencias descritas sugieren que la fase más significativa del proceso de transición demográfica aún se encuentra activa en Costa Rica y Panamá mientras en Argentina y Uruguay parece observarse una mayor desaceleración con tasas de crecimiento natural de la población que se acercan a las de los países desarrollados (10.2 y 12.4 por mil respectivamente).

^{2/} En 1979 registraron algo más de 1 000 dólares a precios de 1975, mientras Argentina y Uruguay acusaron 1 309 y 1 679 respectivamente.

Gráfico 2

TASA BRUTA DE NATALIDAD Y PRODUCTO INTERNO BRUTO
AÑOS 1950, 1960, 1970 Y 1979



Cuadro 6
 AMERICA LATINA: CLASIFICACION DE LOS PAISES SEGUN ESPERANZA DE VIDA, 1975-1980

	Esperanza de vida (años)	Tasa global de fecundidad	Tasa bruta de natalidad (por mil)	Tasa bruta de mortalidad (por mil)	Tasa de crecimiento natural	Población de 65 años y más en relación a la población total (porcentaje)	Indice de dependencia (porcentaje)	Producto interno bruto por habitante en 1979 (Dólares a precios de 1975)
<u>Con más de 69 años</u>								
Costa Rica	69.7	4.6	29.0	5.3	23.8	3.5	76.6	1 077
Panamá	69.7	4.1	31.3	6.0	25.4	4.0	81.2	1 058
Uruguay	69.5	2.9	20.3	10.1	10.2	9.9	59.6	1 309
Argentina	69.2	2.9	21.2	8.9	12.4	8.4	57.5	1 679
<u>De 61.8 a 66.5 años</u>								
Venezuela	66.2	4.7	36.9	6.2	30.8	2.7	84.1	2 350
Chile	65.7	3.1	25.4	8.1	17.4	5.6	64.3	949
México	64.4	5.4	38.3	7.8	30.5	3.5	95.1	1 319
Paraguay	64.1	5.2	36.7	7.7	29.1	3.4	87.7	680
Colombia	62.2	4.3	32.1	8.2	23.8	3.3	79.5	585
El Salvador	62.2	6.0	42.1	9.4	32.6	3.4	95.3	402
Brasil	61.8	4.5	33.3	9.3	24.1	3.9	78.6	1 157
<u>De 55 a 60 años</u>								
República Dominicana	60.3	5.0	36.7	9.0	27.7	2.7	95.7	647
Ecuador	60.0	6.3	41.6	10.4	31.2	3.6	93.1	601
Guatemala	57.8	5.7	41.1	10.9	30.2	2.8	90.0	616
Perú	57.6	5.5	38.6	11.6	27.0	3.4	86.1	878
Honduras	57.1	7.1	47.0	11.8	35.2	2.7	102.4	347
Nicaragua	55.2	6.6	46.6	12.2	34.5	2.4	102.4	418
<u>De menos de 55 años</u>								
Haití	50.7	5.9	41.8	15.7	26.1	3.6	89.1	158
Bolivia	48.6	6.4	44.8	17.5	27.4	3.3	87.3	502

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de CELADE, Boletín Nº 27, Santiago de Chile, enero de 1981.

En el segundo grupo que incluye a los países con esperanza de vida entre 61.8 y 66.2 años; o sea: Brasil, Colombia, Chile, El Salvador, México, Paraguay y Venezuela, se destaca nítidamente la posición de Chile, pues se acerca más a la que exhibe Argentina y Uruguay en todas las variables demográficas (véase nuevamente el cuadro 6). Los otros países del grupo muestran una situación muy heterogénea; si se adopta, por ejemplo, como indicador de comparación la tasa de crecimiento vegetativo, se tiene que El Salvador, México, Paraguay y Venezuela registraron en el período 1975-1980 ritmos anuales que fluctúan entre 29.1 y 32.6% por mil habitantes, magnitudes elevadas que inciden, por una parte, en altos índices de dependencia y plantean serios problemas a la creación de nuevas fuentes de trabajo, y por otra, no guardan relación alguna con los valores de la esperanza de vida ni con el producto por habitante. En este sentido es ilustrativo el caso de Brasil y México, que son los países que albergan el mayor volumen de población (53% de América Latina en 1980); mientras sus productos por habitante no acusan una diferencia considerable, 1 157 y 1 319 dólares, las tasas de crecimiento natural de la población alcanzan a 24.1 y 30.5 por mil respectivamente; asimismo, Colombia, con un producto por habitante aproximado a la mitad del de Brasil registra un ritmo de crecimiento natural casi similar al de este país (23.8 por mil).

El tercer grupo, formado por países con esperanzas de vida entre 55 y 60 años, incluye a Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Perú y República Dominicana. En terminos generales, puede decirse que muestra una mayor homogeneidad en sus indicadores demográficos que los dos grupos mencionados anteriormente. Aquí se observa cierta correlación entre los ritmos de crecimiento natural de la población y el producto por habitante, además, en relación a la primera variable cabe destacar las magnitudes explosivas alcanzadas en Honduras y Nicaragua, pues ellas giran en torno a 35 por mil; de igual manera se puede apreciar índices de dependencia que incluso superan el 100%. No obstante, tampoco puede decirse que se visualizan tendencias muy definidas, de hecho las tasas de natalidad y de mortalidad tienden a ser más altas a medida que los niveles de producto por habitante son generalizadamente bajos, pero ello no aclara las fases de transición desde las cuales la tasa de crecimiento natural empieza su ciclo declinante. A este respecto, por ejemplo, los países que tienen la menor esperanza de vida de la región, Bolivia y Haití, aunque registran tasas de natalidad relativamente altas, dada su muy elevada mortalidad (17.5 y 15.7 por mil) presentan un crecimiento vegetativo relativamente moderado (alrededor de 27 por mil) e índices de dependencia menores que los del grupo anterior; sin embargo, no podría afirmarse que su situación demográfica sea más satisfactoria a juzgar por los dos últimos índices mencionados, aún más,

la tendencia lógica apunta hacia la disminución de las tasas de mortalidad y probablemente a una aceleración relativamente prolongada del crecimiento natural de la población.

En todo este espectro, sin embargo, un hecho resulta meridianamente claro. Los países de América Latina, con la excepción de Argentina y Uruguay, y en menor medida Chile, enfrentan un crecimiento demográfico que constituye un verdadero desafío para las estrategias y políticas de desarrollo; en particular para mejorar la situación del empleo y la dotación de servicios básicos para el desarrollo humano. Ritmos de crecimiento natural de la población que oscilan entre 24 y 35 por mil (exceptuando los tres países mencionados anteriormente), requieren a no dudarlo elevados ritmos de crecimiento económico y la aplicación de políticas que tengan un alto contenido social.

3. Estructura de la población por edades

Las pautas demográficas del comportamiento pasado, a las que se ha hecho referencia, han ido conformando en los países de América Latina una dinámica poblacional propia, cuyas repercusiones socioeconómicas están condicionadas no sólo por las diferencias cuantitativas observadas sino también por el nivel y la calidad del desarrollo de cada país. La estructura de la población por edades constituye uno de los principales elementos de dicha dinámica poblacional, pues ella incide en buen grado en los problemas más importantes que deben enfrentarse en el ámbito económico y social. Una participación más amplia de la población en edades inferiores implica, por ejemplo, mayores necesidades de educación; en cambio, si esa mayor participación se encuentra en la población en edad de trabajo, será preciso contar con una más amplia absorción ocupacional para lograr la elevación del ingreso personal y un mejoramiento en su distribución.

El examen de la estructura de la población por edades revela situaciones muy diferentes entre los países. Si se adopta como base de comparación los índices de dependencia,^{3/} se observa que en la mayoría de los países se elevaron sobre el 80% en el período 1975-1980 (véase nuevamente el cuadro 6); sin embargo, las diferencias en la participación de la población en edad activa (PEEA) son considerables, y actualmente en América Latina están correlacionadas en forma inversa con el ritmo de crecimiento natural de la población antes que con el nivel del producto interno bruto por habitante. Argentina y Uruguay, países que acusan un

^{3/} Definido como la relación entre la suma de la población de 0 a 14 años, y la de 65 y más años, con respecto a la población de 15 a 64 años.

reducido crecimiento demográfico y un relativo envejecimiento de su población, presentan los índices de dependencia más bajos: 57.5% y 59.6%. Asimismo, Chile tiene un índice significativamente inferior (64.3%) al del resto de América Latina, pero acompañado de un producto interno bruto por habitante más bajo que el de los países citados. Brasil y México, con niveles de producto interno bruto por habitante superiores al de Chile, presentan una diferencia significativa; el primero no alcanza al 80% de dependencia y registra una tasa de crecimiento natural de la población de 24.1 por mil, mientras en el segundo estos indicadores llegan a 95% y 30.5 por mil respectivamente. Índices similares al de México se encuentran en países con menor nivel de desarrollo económico tales como Ecuador, El Salvador y República Dominicana. En estos últimos países, sin embargo, la incorporación de los incrementos de mano de obra al mercado de trabajo supone problemas muy diferentes, dada la limitación de sus recursos y la magnitud y estructura de sus sistemas productivos.

En situación especial se encuentran Honduras y Nicaragua, pues en el contexto regional, tienen uno de los más bajos niveles de producto por habitante y el más alto crecimiento natural de la población, factores que han contribuido a la formación de una alta proporción de población joven, a tal extremo que sumada a aquella mayor de 65 años supera a la PEEA, registrando en consecuencia índices de dependencia superiores a 100%.

Finalmente, no puede dejar de subrayarse la incidencia que aparejan estas altas tasas de crecimiento demográfico en la gestación de estructuras de edades de la población que, por sí mismas, entrañan problemas de especial significación en el campo económico social. En 1980 América Latina albergaba una población menor de 14 años equivalente al 40% de su población total, mientras aquella en edad activa ascendía a 55.8% y la mayor de 65 años a 4.2%; es fácil comprender entonces la tarea que debe enfrentarse para dotar de empleos remunerativos a una población sobre cuya actividad depende el sustento de otra que representa casi el 80% con respecto a ella. Además, no debe perderse de vista que este promedio esconde situaciones extremas, como las ya citadas, en las que el número de personas en edad inactiva casi se equipara o supera a los que potencialmente están en condiciones de trabajar. A título ilustrativo cabe consignar que en las regiones desarrolladas ^{4/} sólo un cuarto de la población era menor de 15 años en 1975, mientras el coeficiente de dependencia alcanzó a 60%.

^{4/} Véase Anuario de Estadísticas del Trabajo, OIT, 1978.

4. Urbanización

El creciente proceso de urbanización de América Latina se encuentra estrechamente relacionado con las tendencias observadas en la "transición demográfica" de los distintos países. Estimaciones para el decenio de 1950 permitieron establecer que aproximadamente la mitad del aumento de la población rural emigró a la ciudad. Sin embargo, a pesar de este acelerado proceso de urbanización, América Latina se encuentra en un nivel levemente superior al grado de urbanización promedio alcanzado por la población mundial. En la región en su conjunto, la población urbana se elevó de 57.5% en 1970 a 64.4% en 1980. En la década de los años setenta se estima que un 86.7% del aumento total de la población se radicó en las ciudades.

En términos espaciales hubo notables diferencias entre países. Al respecto, es posible distinguir tres grupos de países. El primero, conformado por Argentina, Chile y Uruguay, que mostró en las últimas tres décadas tasas anuales de crecimiento poblacional inferiores a 20 por mil habitantes, un crecimiento urbano igual o inferior a 30 por mil y una expansión de la población económicamente activa bajo el 20 por mil; en todos ellos los ritmos de aumento de la población total y urbana empezaron a declinar antes de los años setenta, y además la población rural disminuyó aún en términos absolutos.^{5/} Asimismo, acusan porcentajes de población urbana superiores al 80% del total (véase el cuadro 7). Se trata, en síntesis, de países en que las tendencias demográficas se han anticipado firmemente a los de la mayoría de la región.

En el otro extremo, el grupo formado por Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua y Venezuela, todavía registran tasas poblacionales muy altas (29 o más por mil, en 1975-1980) y su segmento urbano aún crece a ritmos anuales iguales o superiores a 45 por mil. Simultáneamente acusan tasas relativamente elevadas de crecimiento de la población rural (20 o más por mil en 1975-1980), con la excepción de México y Venezuela en que dichas tasas se han reducido a poco más de 10 y 5 por mil respectivamente, y los porcentajes de población urbana son significativamente más altos: 66% y 79%, en contraste con menos del 45% que arroja el promedio de los otros países del grupo. En resumen, son países en los cuales los fenómenos demográficos han evolucionado en forma retardada en relación a la situación promedio de la región, y con intensidades superiores a las que tuvieron en su momento los países del primer grupo.

^{5/} Con la excepción de Cuba, donde está creciendo a tasas cercanas a cero.

Cuadro 7
 AMERICA LATINA (19 PAISES): PORCENTAJES DE POBLACION URBANA a/
 EN EL TOTAL DE LA POBLACION, 1970 Y 1980

País	1970			1980		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
Argentina	78.5	21.5	100.0	82.7	17.3	100.0
Bolivia	34.9	65.1	100.0	40.2	59.8	100.0
Brasil	55.8	44.2	100.0	64.1	35.9	100.0
Colombia	59.2	40.8	100.0	67.6	32.4	100.0
Costa Rica	38.8	61.2	100.0	45.8	54.2	100.0
Chile	75.2	24.8	100.0	81.1	18.9	100.0
Ecuador	39.5	60.5	100.0	44.3	55.7	100.0
El Salvador	39.5	60.5	100.0	44.4	55.6	100.0
Guatemala	33.7	66.3	100.0	38.4	61.6	100.0
Haití	19.8	81.2	100.0	25.0	75.0	100.0
Honduras	33.2	66.8	100.0	40.2	59.8	100.0
México	58.9	41.1	100.0	66.4	33.6	100.0
Nicaragua	47.0	53.0	100.0	54.3	45.7	100.0
Panamá	47.8	52.2	100.0	54.4	45.6	100.0
Paraguay	37.2	62.8	100.0	42.1	57.9	100.0
Perú	58.0	42.0	100.0	65.5	34.5	100.0
República Dominicana	39.4	60.6	100.0	47.2	52.8	100.0
Uruguay	80.8	19.2	100.0	84.8	15.2	100.0
Venezuela	72.0	28.0	100.0	78.9	21.1	100.0
América Latina (19 países)	57.5	42.5	100.0	64.4	35.6	100.0

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico N.º 23, enero de 1979.

a/ Definida como tal por cada uno de los países.

Los otros países, no considerados en los grupos anteriores, conforman un conjunto que se acerca al promedio regional. Destacan Brasil y Colombia, que además de ser los países de mayor tamaño demográfico del grupo, ya tienen tasas decrecientes de la población total, urbana y rural; esta última bajó a menos de 10 por mil en Brasil y casi es nula en Colombia. Por otro lado, la participación de su población urbana gira en torno al 65% del total, proporción que se aproxima al promedio regional y cobra especial relieve por su descentralización en numerosos centros urbanos. Este aspecto, sin duda, es del mayor interés, puesto que así como será necesario en el futuro hacer un análisis diferenciado entre países, dadas la heterogeneidad anotadas, en algunos de ellos, como los señalados, es posible que también lo sea hasta de las regiones que los integran.

5. Perspectivas de crecimiento demográfico en América Latina

En el análisis retrospectivo se pudo apreciar que existen marcadas diferencias entre la situación económica y social de los países y, dentro de este espectro, variantes significativas en cuanto a la intensidad del crecimiento de la población. Los mecanismos mediante los cuales se expresan las interrelaciones del comportamiento demográfico y el nivel de desarrollo aún no son bien conocidos; sin embargo, se acepta que en el largo plazo éstas se producen y ejercen una mutua influencia. La evolución poblacional, por lo menos en plazos no suficientemente extensos como para que el comportamiento demográfico reaccione frente a modificaciones de la situación económica o de otros factores que puedan afectarlo, presenta sin embargo cierta inercia, la que a su vez está condicionada por la lentitud con que los cambios de las distintas variables demográficas influyen sobre ella. Puede considerarse pues, para fines prácticos, que las tendencias de las principales variables demográficas de los próximos dos decenios están en gran medida determinadas, y que sus posibles cambios serán de escasa magnitud, a menos que se produzcan situaciones extraordinarias ajenas a toda previsión, o que por falta de una evaluación adecuada no se hayan considerado correctamente las posibles repercusiones de las políticas poblacionales intensivas que se aplican en la actualidad.

En relación con lo anterior, es preciso tener en cuenta que muchas veces no resulta fácil detectar con la rapidez necesaria los cambios en la conducta demográfica. La información básica, procedente en su mayor parte de censos periódicos, generalmente es difícil de reunir y de procesar oportunamente. Los resultados se obtienen entonces con lentitud, lo que puede afectar la actualización de las estimaciones y consiguientemente la corrección de las tendencias futuras. La aplicación de programas, actividades e inversiones que inciden directa o indirectamente en la conducta demográfica de determinados sectores de la población (por ejemplo, programas de planificación familiar) tarda en manifestarse; sin embargo, a partir de los primeros signos sus efectos se extienden progresivamente. Así pues, a pesar de la complejidad que entraña la determinación del impacto de estos aspectos en las tendencias demográficas no es muy probable que las proyecciones que se presentan a continuación acusen variaciones significativas con respecto a la evolución observada en el largo plazo; especialmente en el caso de aquellas variables que dependen de nacimientos ya ocurridos, como la población en edad activa, que después de determinado período de tiempo absorbe esos incrementos de población. Asimismo, la caída generalizada que se prevé para las tasas de natalidad, de hecho inducirá cierta declinación en el ritmo de crecimiento total

Cuadro 8
 AMERICA LATINA (19 PAISES): POBLACION TOTAL, 1980-2000
 (En miles, a mitad del año)

País	1980	1990	2000	Tasa anual de crecimiento (por mil)		
				1980- 1990	1990- 2000	1980- 2000
Países grandes						
Argentina	27 036	30 277	33 222	11.4	9.3	10.4
Brasil	122 320	153 171	187 404	22.7	20.4	21.6
México	69 752	91 976	115 659	28.0	23.2	25.6
<u>Subtotal</u>	<u>219 108</u>	<u>275 424</u>	<u>336 375</u>	<u>23.1</u>	<u>20.2</u>	<u>21.7</u>
Países medianos						
Colombia	25 794	31 820	37 999	21.2	17.9	19.6
Chile	11 104	13 061	14 934	16.4	13.5	14.9
Perú	17 625	23 355	30 703	28.5	27.7	28.1
Venezuela	15 620	21 284	27 207	31.4	24.9	28.1
<u>Subtotal</u>	<u>70 143</u>	<u>89 520</u>	<u>110 843</u>	<u>24.7</u>	<u>21.4</u>	<u>23.1</u>
Países pequeños						
Bolivia	5 570	7 314	9 724	27.6	28.9	28.3
Costa Rica	2 213	2 776	3 377	22.9	19.8	21.4
Ecuador	8 021	10 949	14 596	31.6	29.2	30.4
El Salvador	4 797	6 484	8 708	30.6	29.9	30.3
Guatemala	7 262	9 676	12 739	29.1	27.9	28.5
Haití	5 809	7 509	9 860	26.0	27.6	26.8
Honduras	3 691	5 105	6 978	33.0	31.7	32.4
Nicaragua	2 733	3 778	5 154	32.9	31.5	32.2
Panamá	1 896	2 346	2 823	21.5	18.7	20.1
Paraguay	3 168	4 231	5 405	29.4	24.8	27.1
República Dominicana	5 947	7 534	9 329	23.9	21.6	22.8
Uruguay	2 924	3 166	3 448	8.0	8.6	8.3
<u>Subtotal</u>	<u>54 031</u>	<u>70 868</u>	<u>92 141</u>	<u>27.5</u>	<u>26.6</u>	<u>27.0</u>
América Latina						
(19 países)	<u>343 282</u>	<u>345 812</u>	<u>539 359</u>	<u>24.2</u>	<u>21.3</u>	<u>22.8</u>

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos del CELADE, Boletín Demográfico N° 27, enero de 1981.

de la población (véase el cuadro 8). En este sentido, las excepciones que constituyen Bolivia, Haití y Uruguay, se explican por sí mismas; mientras en los dos primeros países se espera una baja sustancialmente mayor de las tasas de mortalidad en relación a las de natalidad (recuérdese que aquéllas son las más altas de la región), en Uruguay, cuya expansión demográfica ha alcanzado el ritmo más bajo de la región se supone que la tasa de migración no tendrá la alta magnitud negativa que registró en el pasado (véase el cuadro 9).

La agrupación de países que consta en los cuadros que contienen las proyecciones demográficas se ha hecho en función de su tamaño económico, con el objeto de servir de apoyo al análisis y proyecciones del desarrollo latinoamericano que se presenta en la segunda parte de este trabajo. Por lo tanto, si bien esta clasificación no responde

Cuadro 9

AMERICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO, 1975-1980 Y 1995-2000

País	Producto interno bruto por habitante en 1979 <u>a/</u>	Tasa global de fecundidad		Tasa bruta de natalidad (por mil)		Tasa bruta de mortalidad (por mil)		Tasa de migración (por mil)		Tasa de crecimiento total <u>b/</u> (por mil)	
		1975-1980	1995-2000	1975-1980	1995-2000	1975-1980	1995-2000	1975-1980	1995-2000	1975-1980	1995-2000
<u>Países grandes</u>											
Argentina	1 679	2.87	2.46	21.24	18.13	8.85	9.51	0.27	0.22	12.65	8.84
Brasil	1 319	4.50	3.28	33.26	26.92	9.13	7.23	-	-	24.13	19.69
México	1 157	5.40	3.25	38.26	27.29	7.76	5.25	-0.77	-0.46	29.72	21.59
<u>Países medianos</u>											
Colombia	585	4.31	3.00	32.06	24.32	8.23	6.86	-2.45	-0.69	21.38	16.78
Chile	949	3.10	2.50	23.41	20.05	8.05	7.15	-0.31	-0.23	17.05	12.67
Perú	878	5.49	4.60	38.56	34.36	11.56	7.53	-	-	27.00	26.83
Venezuela	2 350	4.74	3.27	36.93	27.04	6.17	4.85	4.18	0.97	34.94	23.19
<u>Países pequeños</u>											
Bolivia	502	6.39	5.50	44.84	39.56	17.48	9.76	-1.53	-0.88	25.83	28.72
Costa Rica	1 077	3.57	2.87	29.05	23.79	5.27	5.05	-	-	23.79	18.74
Ecuador	601	6.29	4.72	41.60	33.46	10.43	5.59	-0.86	-0.16	30.31	27.72
El Salvador	402	6.01	4.45	42.06	34.22	9.44	5.23	-3.36	-	29.27	28.99
Guatemala	616	5.68	4.31	41.11	33.62	10.91	6.28	-	-	30.21	27.34
Haití	158	5.92	5.15	41.84	39.13	15.70	10.31	-2.37	-1.41	23.77	27.41
Honduras	347	7.14	5.00	48.60	37.99	11.81	6.26	-	-	35.24	31.73
Nicaragua	418	6.57	5.04	46.64	38.05	12.18	6.62	-1.66	-0.88	32.80	30.55
Panamá	1 058	4.12	2.85	31.35	23.86	5.96	5.50	-0.92	-0.61	24.47	17.75
Paraguay	680	5.20	3.75	36.75	29.50	7.67	6.11	3.76	-	32.83	23.40
República Dominicana	647	5.00	3.20	36.66	27.92	9.00	5.98	-2.08	-1.31	25.59	20.63
Uruguay	1 309	2.89	2.55	20.29	18.80	10.11	9.95	-4.51	-0.36	5.67	8.49
<u>Total América Latina</u>	<u>1 096</u>	<u>4.62</u>	<u>3.39</u>	<u>33.87</u>	<u>27.34</u>	<u>8.95</u>	<u>6.78</u>	<u>-0.40</u>	<u>-0.17</u>	<u>24.52</u>	<u>20.40</u>

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos del CELADE, Boletín Demográfico Nº 27, enero de 1981.

a/ Dólares de 1975.

b/ Es igual a la diferencia de las tasas de natalidad y mortalidad, más (+) la tasa de migración.

estrictamente a una visión demográfica, resulta útil para examinar las relaciones entre determinadas variables demográficas y algunas áreas del crecimiento económico.

Al tratarse de promedios de países, sin embargo, es necesario destacar las tendencias más significativas o atípicas del caso cuando ello sea preciso. Así, por ejemplo, la caída del ritmo de crecimiento demográfico que se prevé para América Latina en las próximas dos décadas, si bien sería la prolongación del proceso de transición que se ha mencionado anteriormente, no es menos cierto que su magnitud e intensidad estaría fuertemente influenciada por la trayectoria de México. En efecto, la declinación de dicho ritmo en la región sería de 24.5 por mil habitantes en el período 1975-1980 a 24.2 y 21.3 en los años ochenta y noventa,^{6/} mientras en México se reduciría de 29.7 a 28.0 y 23.2 respectivamente; vale decir, sólo cuando este país reduzca significativamente su tasa de incremento demográfico la región también lo haría, aunque de todos modos sustentando magnitudes mucho más altas que las vigentes actualmente en cualquier país desarrollado.

Dentro de los grupos de países continuará observándose una notable heterogeneidad en cuanto al crecimiento total de la población. En los años ochenta ésta sería más marcada que en los noventa, donde en el último quinquenio se produciría un mayor estrechamiento de las diferencias, con ritmos más reducidos y más afines a los niveles de producto por persona. En este contexto destaca el fuerte descenso que experimentarán dichos ritmos en México y Venezuela, en particular, y en general en los países con mayores magnitudes de producto por persona: Brasil, Chile, Costa Rica y Panamá. Asimismo, en relación con este aspecto, la disminución de los movimientos migratorios sería más significativa en Paraguay y en Venezuela.

En todo caso, si se analiza los grupos de países como un todo, se observa que las posibilidades de reducir el ritmo de crecimiento poblacional aparentemente son mayores en los países grandes y medianos, mientras que en los pequeños serían muy limitadas (véase nuevamente el cuadro 8). Esto sugiere que las economías de mayor tamaño estarían en mejores condiciones para modernizarse, enfrentar el rápido proceso de urbanización y elevar el nivel de educación y de salud de la población, factores que ciertamente tienen que influir en las tasas de fecundidad, natalidad y mortalidad; no obstante, estas tendencias también suponen un mejoramiento en la distribución del ingreso, pues de lo contrario, los beneficios socioeconómicos aludidos no podrían hacerse extensivos a la población de más bajos ingresos, en la cual precisamente se generan los más

^{6/} Excluyendo México estas últimas tasas serían del orden de 23.1 y 21.1 por mil habitantes.

altos índices de crecimiento demográfico. A este respecto, se ha podido observar en varias encuestas de países latinoamericanos, que aquellos hogares que perciben un ingreso que se acerca a los límites de la pobreza crítica, cobijan un número de dependientes de edad inferior a 14 años que más que duplica al que tienen los hogares no pobres; ésto ya sea en el ámbito urbano como rural. Este aspecto, además, coincide con planteamientos que sugieren que las tasas de fecundidad están estrechamente asociadas con los niveles de ingreso de los grupos de más bajo ingreso, y que la relativamente desigual distribución del ingreso en algunos países ayudaría a explicar las altas tasas de nacimiento en ellos, o con las opiniones de autores que sostienen que aunque la relación entre los niveles de ingreso y las tasas de natalidad son indirectas, ellas sin embargo son bastante uniformes y dan un grado razonable de aproximación en cuanto a las tendencias de la transición demográfica (vease también el gráfico 2); además, apoya las conclusiones de diferentes autores en el sentido que las políticas de desarrollo deberían tomar en cuenta los efectos de la educación, salud y otros procesos socioeconómicos, sobre el crecimiento de la población, más bien que continuar tratando las tasas de natalidad como una variable exógena en los planes de desarrollo.

Entre los países de mayor tamaño económico, Argentina continuaría reduciendo su tasa de crecimiento demográfico, como consecuencia de una baja en la natalidad y un pequeño aumento de la mortalidad (caso único en la región) derivado del proceso de envejecimiento de su población; así, hacia fines de siglo su ritmo anual de crecimiento poblacional descendería a 8.8 por mil, superando en la región solo levemente al de Uruguay, cuyos rasgos demográficos son muy similares. México experimentaría una mayor caída en su tasa de natalidad que la de Brasil, por lo cual, ésta tendería a nivelarse en ambos países en el período 1995-2000; de modo que la diferencia que se observa en el crecimiento total de la población en dicho lapso, sería atribuible a la persistencia de las diferencias en las tasas de mortalidad, (véase nuevamente el cuadro 9). Estas proyecciones cobran más relieve si se tiene en cuenta que el descenso que se prevé en la tasa de expansión de la natalidad en México es el más alto de la región (casi 11 puntos por mil entre 1975-80 y 1995-2000), y que no obstante en conjunto estos países continuarían albergando hacia el año 2000 al 56% de la población de América Latina (19 países) y sosteniendo tasas de crecimiento poblacional del orden de 20 por mil, valor sumamente alto si se compara con la experiencia que vivieron los países actualmente desarrollados cuando tuvieron niveles de producto por persona semejantes a los que tendrían a esa fecha estos dos países.

En los países medianos, el aspecto más destacable es la disminución que se espera en la tasa de natalidad de Venezuela; esta sería la mayor después de la de México y alcanzaría a 9.9 puntos por mil entre los quinquenios 1975-1980 y 1995-2000, lo que agregado a un también notable descenso de la tasa de migración, conduciría a un crecimiento poblacional, aunque relativamente alto (23.2 por mil en 1995-2000), más acorde con su nivel de producto por persona, que seguiría siendo el más elevado de la región. El ritmo de crecimiento de la población de Colombia y Chile, por su parte, continuaría su proceso de declinación; el primer país acusaría un mayor descenso de la natalidad, pero el efecto negativo de la tasa de migración también disminuiría, de manera que hacia el período 1995-2000 las diferencias se mantendrían con ritmos de 16.8 y 12.7 por mil respectivamente. Nótese, en todo caso, que estas magnitudes en comparación con las de Venezuela son bastante menores; asimismo, en relación con la de Perú, que tendría efectos compensados entre sus tasas de natalidad y mortalidad, y en definitiva no lograría reducir su crecimiento poblacional entre 1975-1980 y 1995-2000, acusando un promedio de 27 por mil habitantes.

En los países pequeños, ya se han mencionado algunos rasgos sobresalientes. Uruguay que actualmente tiene la más baja tasa de crecimiento poblacional de la región, 5.7 por mil habitantes en 1975-1980, la elevaría a 8.5 en el quinquenio 1995-2000, pero casi exclusivamente a expensas de la disminución del efecto negativo de la tasa de migración, de -4.5 a -0.4 por mil habitantes, entre los períodos citados. Los otros dos países que aumentarían dicha tasa son Bolivia y Haití, pero por razones bien diferentes; por una parte sus tasas de natalidad no disminuirían significativamente (sobre todo en Haití que tiene el más bajo ingreso por persona) y serían las más altas de la región a fines de siglo, y por otra, experimentarían las reducciones más drásticas en sus tasas de mortalidad. Es el caso entonces de los dos países que van más rezagados en la transición demográfica que vive América Latina.

En general, los países de tamaño económico pequeño continuarían manteniendo los más altos ritmos de crecimiento poblacional de la región. Las excepciones son Costa Rica, Panamá y Uruguay, los cuales registraron en 1979 un producto por persona superior a mil dólares (de 1975), mientras en los otros países fluctuó entre 350 y 680 (Haití solo 160); sin embargo, de todos modos se observaría una correlación inversa entre el nivel del producto por habitante y el ritmo de crecimiento de la población. Asimismo, en conjunto acusarían una caída de la tasa de natalidad de casi 20%, y en la de mortalidad algo más de 40%, lo que agregado a un descenso generalizado que se prevé en la migración neta, tradicionalmente negativa (excepto en Paraguay en el período 1975-1980), sólo permitiría una

leve reducción del ritmo de crecimiento total de la población. De esta manera entre los decenios de los años ochenta y noventa dicho ritmo declinaría de 27.5 a 26.6 por mil habitantes, magnitudes ciertamente elevadas aún en el ámbito de países en desarrollo de otras regiones.

No está demás reiterar, que las proyecciones que aquí se presentan responden en alto grado a lo que podría interpretarse como inercia poblacional de largo plazo, corregida en algunos aspectos por elementos que se conocen recientemente, y que se supone tendrán determinada gravitación en la evolución demográfica futura. Así por ejemplo, la caída que se proyecta para la tasa de natalidad de México, se basa en buena medida en la política de estímulo al fortalecimiento de una paternidad responsable que se está practicando en ese país, lo que en buenas cuentas significa tener menos hijos y darles mejores condiciones de vida. Este aspecto se ha tratado de cuantificar a través de dicha tasa, pero obviamente existe un buen grado de incertidumbre, sobre todo si se tiene en cuenta que esa política podría ir acompañada en el futuro de técnicas más avanzadas y sencillas de absorber, especialmente por la población de bajos ingresos.

6. El crecimiento de la población en edad activa (PEEA)

La transición demográfica que atraviesa América Latina, caracterizada por altas tasas de crecimiento en proceso de declinación en la gran mayoría de los países, ha repercutido con más fuerza en los últimos años en lo que se refiere al incremento relativo de la PEEA y a la expansión de la oferta de trabajo.

A pesar del apreciable crecimiento económico registrado en muchos países de la región, no cabe duda que el subempleo persiste e incluso en algunos casos se ha agravado. Así pues, no obstante la diferente intensidad con que se manifiesta el problema en los distintos países, es evidente que el ritmo y las características del crecimiento económico pasado han sido insuficientes para absorber productivamente la creciente oferta de mano de obra, y consecuentemente para disminuir o al menos neutralizar la agudización de situaciones de pobreza y de indigencia.

La persistencia de elevados porcentajes de población inactiva, dentro del tramo de población en edad de trabajar, supone cierto grado de desaprovechamiento de los recursos técnicos y humanos. Las políticas para dar empleo adecuado a la nueva fuerza de trabajo, y utilizar mejor aquella que permanece redundante, constituyen entonces un desafío no sólo para alcanzar tasas de crecimiento más satisfactorias, sino también para estructurar un sistema económico que permita enfrentar la demanda ocupacional en forma dinámica. Es decir, conjugando las necesidades de crecimiento de la producción mediante el uso de tecnologías modernas, con la

expansión del empleo que se deriva del crecimiento de población; este aspecto desde luego presenta notables complicaciones, pues de un lado la elevación de los niveles de producción requiere incrementos de la productividad que están ligados con el uso de tecnología intensiva en capital, y de otro, con la disponibilidad de una fuerza de trabajo con calificaciones congruentes con esos recursos. Dado que se prevé una notable disminución de la tasa de natalidad, el porcentaje de población menor de 14 años disminuiría, y en cambio aumentaría fuertemente el de la población en edad de trabajar y moderadamente aquella mayor de 65 años (véase el cuadro 10); se acentúa el imperativo de proporcionar calificaciones adecuadas a la fuerza de trabajo, como una vía idónea para facilitar su incorporación al proceso productivo.

El logro de mayores tasas de absorción de mano de obra con niveles de productividades adecuados, y menos diferenciados según las actividades que desempeñen, haría posible conseguir dos aspectos muy importantes. Por una parte, se tendería a un mejoramiento en la distribución primaria del ingreso, y por otra, al producirse un significativo descenso de los índices de dependencia, de 79% en 1980 a 66% hacia el año 2000, la carga que representa la población inactiva sería mucho más tolerable.

En la región en su conjunto, la proporción de población en edad activa con respecto a la población total, se elevaría de 55.8% en 1980 a 60.2% en el año 2000; sin embargo, si se considera su aporte al incremento poblacional esperado entre esos años, esa proporción se eleva a 68%. En este último contexto desempeñaría un papel preponderante la evolución de los países grandes y medianos, en cuyos incrementos poblacionales la participación de aquélla en edad activa ascendería a 70% y 65% respectivamente, mientras que en los pequeños sólo alcanzaría a 61% (véase el cuadro 11). Estos porcentajes están relacionados en forma inversa con el orden ascendente del ritmo de crecimiento de la población total que acusarían dichos grupos a partir de los de mayor tamaño;^{7/} es decir, a menor tasa de crecimiento poblacional la maduración (sobre 14 años) y envejecimiento de la población (más de 65 años) se acentúa. Se configura así una situación en la que seguiría persistiendo una mayor presión en los países pequeños en cuanto a relación de dependencia; o mirado el problema desde otro ángulo, el incremento poblacional en estos países durante las próximas dos décadas, determinaría un porcentaje de población menor de 14 años (35%) más elevado que en los medianos (27%) y grandes (23%), fenómeno que entraña una

^{7/} En el período 1980-2000 estos ritmos, por cada mil habitantes son: grandes 21.7, medianos 23.1 y pequeños 27.0.

Cuadro 10

AMERICA LATINA: POBLACION TOTAL Y ESTRUCTURA POR EDAD

	1980		2000		Incremento 1980-2000		1980-2000 (porcentaje anual de crecimiento)
	Miles	Porcentaje del total	Miles	Porcentaje del total	Miles	Porcentaje del total	
<u>Total</u>	<u>353 014</u>	<u>100.0</u>	<u>551 076</u>	<u>100.0</u>	<u>198 061</u>	<u>100.0</u>	<u>2.3</u>
0 - 14 años	140 849	40.0	192 107	34.9	51 257	25.9	1.6
15 - 64 años	196 864	55.8	332 017	60.2	134 792	68.0	2.6
65 y más años	14 941	4.2	26 952	4.9	12 011	6.1	3.0

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico Nº 27, enero de 1981.

Cuadro 11
 AMÉRICA LATINA: INCREMENTO DE LA POBLACION ENTRE 1980-2000
 (Miles)

País	Edad (años)			Total	Porcentajes respecto del total de América Latina	Porcentajes respecto del total de cada país		
	0-14	15-64	65 y más			0-14	15-64	65 y más
Países grandes								
Argentina	910.6	4 079.6	1 195.1	6 185.3	3.2	14.72	65.96	19.32
Brasil	15 658.8	44 957.6	4 557.4	65 173.8	33.1	24.03	68.98	6.99
México	10 822.6	33 112.2	1 972.2	45 907.0	23.1	23.57	72.13	4.30
Subtotal	<u>27 392.0</u>	<u>82 149.4</u>	<u>7 724.7</u>	<u>117 266.1</u>	<u>59.8</u>	<u>23.36</u>	<u>70.05</u>	<u>6.59</u>
Países medianos								
Colombia	2 245.5	9 149.4	809.9	12 204.8	6.2	18.40	74.96	6.64
Chile	573.3	2 859.6	396.6	3 829.5	1.9	14.97	74.67	10.36
Perú	4 960.6	7 625.0	492.2	13 077.8	6.7	37.93	58.31	3.76
Venezuela	3 132.9	7 763.1	691.5	11 587.5	5.9	27.04	67.00	5.96
Subtotal	<u>10 912.4</u>	<u>27 397.1</u>	<u>2 390.2</u>	<u>40 699.6</u>	<u>20.7</u>	<u>26.81</u>	<u>67.32</u>	<u>5.87</u>
Países pequeños								
Bolivia	1 813.7	2 209.6	130.9	4 154.2	2.1	43.66	53.19	3.15
Costa Rica	233.2	841.7	89.1	1 164.0	0.6	20.04	72.31	7.65
Ecuador	2 462.5	3 879.0	235.2	6 574.7	3.4	37.45	59.00	3.55
El Salvador	1 372.1	2 320.1	218.9	3 911.1	2.0	35.08	59.32	5.60
Guatemala	1 830.0	3 364.2	282.2	5 476.4	2.8	33.42	61.43	5.15
Haití	1 747.7	2 202.5	101.1	4 051.3	2.1	43.14	54.37	2.49
Honduras	1 187.3	1 971.0	128.9	3 287.2	1.7	36.12	59.96	3.92
Nicaragua	958.8	1 404.0	58.3	2 421.1	1.2	39.60	58.00	2.41
Panamá	134.3	719.1	73.2	926.6	0.5	14.49	77.61	7.90
Paraguay	685.2	1 458.2	93.4	2 236.8	1.1	30.65	65.17	4.18
República Dominicana	647.8	2 552.0	182.8	3 382.6	1.7	19.15	75.45	5.40
Uruguay	104.0	305.2	114.8	524.0	0.3	19.85	58.24	21.91
Subtotal	<u>13 176.6</u>	<u>23 226.6</u>	<u>1 706.8</u>	<u>38 110.0</u>	<u>19.5</u>	<u>34.60</u>	<u>60.90</u>	<u>4.50</u>
América Latina								
(19 países)	<u>51 481.0</u>	<u>132 773.1</u>	<u>11 821.7</u>	<u>196 075.7</u>	<u>100.0</u>	<u>26.26</u>	<u>67.71</u>	<u>6.03</u>

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos del CELADE, Boletín Demográfico N° 27, enero de 1981.

diferente connotación en relación con los aspectos del desarrollo de la juventud, como la nutrición y la educación, por ejemplo.

A nivel de países, la participación de la PEEA, en la población total disminuiría en Argentina, Bolivia y Uruguay entre los quinquenios 1975-1980 y 1995-2000. En el primer y último de estos países, como resultado de su bajo crecimiento demográfico y el envejecimiento de su población; pero en todo caso mantendrían proporciones relativamente altas que se asemejan a las de las regiones más desarrolladas ^{8/} (véase el cuadro 12). En Bolivia, por el contrario, este fenómeno se originaría en el aumento del ritmo de crecimiento demográfico, lo que induciría a sustentar una alta proporción de población joven (43.7% en 1995-2000).

Entre los países grandes, es interesante destacar las trayectorias de la PEEA en Brasil y México. Hacia fines de siglo su participación en la población total tiende a estrecharse en torno al 60% debido al fuerte descenso que se espera en el ritmo de incremento demográfico en México, cuya magnitud se aprecia si se recuerda que declinaría de 29.7 a 21.6 por mil habitantes entre 1975-1980 y 1995-2000, en tanto que en Brasil esas proporciones serían de 24.1 y 19.7 respectivamente. Asimismo, en términos marginales los aumentos de la PEEA en el período 1980-2000 representarían el 72% en México y el 69% en Brasil con respecto a la población total, porcentajes ciertamente elevados que exigirían grandes esfuerzos en el campo ocupacional. Y aunque los incrementos de población menor de 14 años serían moderados, ésta representaría hacia fines de siglo todavía alrededor de 35% de la población total, proporción que supera considerablemente a la que tendría Argentina (26%) que es la que más se aproximaría a la que exhiben actualmente los países desarrollados.

En los países medianos, con la excepción de Perú, también se producirían importantes transformaciones en la estructura de la población por edades. En el período 1995-2000, Colombia, Chile y Venezuela, alcanzarían participaciones de la PEEA en la población total muy semejantes a las de los países grandes, entre 59% y 64%, pero sólo Chile disminuiría su población joven (menor de 14 años) a menos de 30%; por su parte, cabe destacar, nuevamente, que Venezuela se acercaría más a la estructura de edades de los dos primeros países, como resultado de la significativa caída que experimentarían sus tasas de natalidad, de

^{8/} En 1975 éstas registraron un 64.5% de población en edad de 15 a 64 años, y 10.5% mayor de 65 años. (Véase Anuario de Estadísticas del Trabajo, op.cit.)

Cuadro 12

AMERICA LATINA (19 PAISES): POBLACION POR EDADES E INCREMENTO POBLACIONALES, 1980-2000

(Porcentajes con respecto al total de cada país)

País	1975-1980			1995-2000			Incremento 1980-2000		
	0-14	15-64	65 y más	0-14	15-64	65 y más	0-14	15-64	65 y más
<u>Países grandes</u>									
Argentina	28.13	68.49	8.38	25.87	63.56	10.57	14.72	65.96	19.32
Brasil	40.11	56.00	3.89	34.45	60.59	4.97	24.03	68.98	6.99
México	45.24	51.25	3.51	37.48	58.81	3.71	23.57	72.13	4.30
<u>Países medianos</u>									
Colombia	40.93	55.72	3.35	33.64	61.97	4.39	18.40	74.96	6.64
Chile	33.83	60.85	5.32	28.76	64.69	6.55	14.97	74.67	10.36
Perú	42.81	53.74	3.45	40.75	55.78	3.47	37.93	58.31	3.76
Venezuela	42.98	54.31	2.70	36.81	59.56	3.63	27.04	67.00	5.96
<u>Países pequeños</u>									
Bolivia	43.31	53.40	3.29	43.68	53.10	3.23	43.66	53.19	3.15
Costa Rica	39.83	56.64	3.53	32.35	62.81	4.84	20.04	72.31	7.65
Ecuador	44.61	51.79	3.61	42.05	54.45	3.50	37.45	59.00	3.55
El Salvador	45.42	51.20	3.38	41.29	54.96	3.76	35.08	59.32	5.60
Guatemala	44.53	52.64	2.83	39.93	56.34	3.72	33.42	61.43	5.15
Haití	43.49	52.91	3.60	43.48	53.36	3.16	43.14	54.37	2.49
Honduras	47.92	49.41	2.67	42.80	53.95	3.25	36.12	59.96	3.92
Nicaragua	48.18	49.40	2.42	44.68	52.91	2.41	39.60	58.00	2.41
Panamá	40.81	55.18	4.01	32.16	62.60	5.24	14.49	77.61	7.90
Paraguay	43.28	53.27	3.44	38.58	57.68	3.74	30.65	65.17	4.18
República Dominicana	46.15	51.10	2.75	36.27	60.12	3.61	19.15	75.45	5.40
Uruguay	27.48	62.64	9.88	26.23	61.80	11.97	19.85	58.24	21.91

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos de CELADE, Boletín Demográfico N° 27, enero de 1981.

migración y de crecimiento total.^{9/} En el Perú, por el contrario, la moderada baja en la tasa de natalidad sería compensada en forma equivalente por la de mortalidad, de modo que su ritmo de crecimiento demográfico casi no se alteraría al igual que la estructura por edades de su población.

Entre los países pequeños, aquéllos con el mayor producto por habitante como Costa Rica, Panamá y Uruguay alcanzarían la más alta participación de la PEEA en la población total (algo más de 60% en 1995-2000); a éstos se suma la República Dominicana con un porcentaje similar, pero en este caso debido al pronunciado descenso que acusaría su tasa de natalidad, sólo comparable al que se proyecta para México y Venezuela (véase nuevamente el cuadro 9). Aparte de estos países, y de Bolivia y Haití, que van más a la zaga en el proceso demográfico y mantendrían casi constante la estructura de su población por edades, los otros países pequeños harían avances muy moderados en cuanto la participación de su PEEA en la población total, pues continuarían manteniendo hacia el último quinquenio del siglo, altos porcentajes de población joven, incluso superiores a 40%, y una proporción de PEEA aproximada al 55% (véase nuevamente el cuadro 12). Sin embargo, hay una diferencia importante; los altos ritmos de crecimiento poblacional que sustentarían en relación a los otros países, entrañarían probablemente problemas más álgidos tanto en lo ocupacional como en lo social.

Si se analiza el aporte de cada grupo de países al incremento que experimentaría la población regional entre los años 1980 y 2000 (véase el cuadro 13), se aprecia que su composición por tramos de edad está estrechamente vinculada con las magnitudes de las tasas de crecimiento de la población total. Es decir, a medida que dichas tasas son menores, las posibilidades de envejecimiento de la población son mayores; así, en los países grandes las proporciones correspondientes a los tramos de edad entre 15 y 64 años (61.9%) y 65 años y más (65.3%) son superiores al aporte promedio (59.7%). En los países medianos, por su parte, se observa prácticamente un equilibrio en todos los grupos de edad, en tanto que en los pequeños, cuyos ritmos de crecimiento poblacional son los más altos, prevalecerían elevados porcentajes de población joven y participaciones decrecientes asociadas a edades mayores.

En resumen, si bien los países de mayor tamaño económico incorporarían una más alta proporción de PEEA a su población total, de todos modos, su más bajo ritmo de crecimiento demográfico repercutiría con menor intensidad en la oferta de trabajo que en los otros grupos de países, y por

^{9/} Esta última de 34.9 a 23.2 por mil habitantes, entre los quinquenios 1975-80 y 1995-2000; la cual representa la reducción más grande proyectada a nivel de países.

Cuadro 13

AMERICA LATINA (19 PAISES): ESTRUCTURA DEL AUMENTO
DE LA POBLACION POR EDADES EN EL
PERIODO 1980-2000

(Porcentajes respecto del total de América Latina)

	Edad (años)			Total
	0-14	15-64	65 y más	
Países grandes	53.2	61.9	65.3	59.7
Países medianos	21.2	20.6	20.2	20.8
Países pequeños	25.6	17.5	14.5	19.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos del CELADE, Boletín Demográfico Nº 27, enero de 1981.

otro lado, les permitiría reducir más su índice de dependencia al gravitar cada vez menos la proporción de población joven.

En general, en estas proyecciones se ha procurado recoger las situaciones y perspectivas más relevantes que enfrentan los países en lo demográfico. Asimismo, vincular estos aspectos con el crecimiento económico que se analiza en el siguiente capítulo de este trabajo, sobre todo en lo que dice relación con la ocupación; sin embargo, no está demás reiterar que no es posible establecer generalizaciones más categóricas que las que se han sugerido, toda vez que esta materia tiene un apreciable grado de incertidumbre no sólo por la relación poco clara que muestra en muchos casos con la evolución económica y social de los países, sino también por la sensibilidad que exhiben en algunos casos las variables demográficas frente a los cambios en las técnicas y políticas para limitar la natalidad y disminuir la mortalidad.

II. PROYECCIONES MACROECONOMICAS, SECTORIALES Y DEL SECTOR EXTERNO: ANALISIS DE LOS ESCENARIOS DE DESARROLLO

1. Los escenarios

Las proyecciones del desarrollo latinoamericano se han organizado en torno a dos escenarios. En lo esencial, éstos se diferencian en que el primero supone una extrapolación de las tendencias históricas en el contexto del desenvolvimiento del cuadro estructural vigente; el segundo supone en cambio, la materialización de reformas estructurales internas y cambios sustanciales en la organización y funcionamiento de las relaciones externas y de la economía mundial. Estos cambios se relacionan con los postulados de la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo, aprobada a fines de 1980 por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

El primer escenario -denominado de tendencia- enfoca las perspectivas del proceso de desarrollo en caso que los factores internos y externos de mayor influencia sobre el dinamismo económico mantengan un comportamiento semejante al de los últimos decenios, y que se materialicen las transformaciones económicas actualmente en marcha.

De acuerdo con los estudios de la Secretaría, aunque este escenario postula un crecimiento económico relativamente elevado, éste resulta insuficiente para resolver de manera adecuada el problema ocupacional y el equilibrio de las cuentas externas. En esta alternativa, pues, no se enfrentan adecuadamente los problemas sociales ni se altera en lo sustancial el carácter asimétrico de las relaciones externas.

Durante el decenio de los años setenta el crecimiento económico alcanzó una tasa anual algo inferior al 6%. En los primeros cuatro años, sin embargo, ésta se elevó por sobre el 7%. Luego, y a partir de 1976, el proceso económico se caracterizó por su marcada inestabilidad y una apreciable caída de su expansión. Es evidente que la evolución del sector externo influyó en el curso seguido por los países latinoamericanos, aunque con variada intensidad en uno u otro sentido. Y esto sin dejar de reconocer que las políticas internas han sido el otro factor de importancia en la aceleración o debilitamiento del dinamismo económico. En los hechos, las situaciones creadas desde mediados de los años setenta llevaron en general a una expansión de la deuda externa que tuvo repercusiones ulteriores, particularmente por la incidencia de sus servicios en los balances de pagos, lo que dio origen a un nuevo cuadro de vulnerabilidad externa.

En estas circunstancias para este escenario de tendencia se ha adoptado, en el caso de cada país, una tasa de crecimiento que, ajustándose a las condiciones nacionales particulares, se acerca en general más a las tendencias de largo plazo que a lo sucedido en los primeros cuatro años del decenio de 1970. Sin embargo, cabe destacar que en el ritmo de crecimiento de tendencia está implícita la mantención de los esfuerzos de política realizados por los gobiernos en los últimos años, lo que permitiría superar, al menos en parte, la desaceleración del crecimiento registrado en el período 1975-1980. Así, para la región en su conjunto, el crecimiento de tendencia dio una tasa promedio anual de 6%. El pequeño aumento con respecto a la tasa histórica de largo plazo se debe en lo fundamental al mayor peso que tienen en el producto regional los países de mayor tamaño económico y demográfico, cuyas tasas de crecimiento son superiores al promedio.

Los problemas ocupacionales tienen especial influencia en la magnitud y naturaleza de los problemas sociales. Se registra una gran heterogeneidad en la estructura del producto por persona ocupada, tanto entre sectores productivos como dentro de cada uno de ellos. Estos hechos, sumados a la concentración de los medios de producción y de la propiedad de la tierra, generan una distribución extremadamente inequitativa del ingreso. Este proceso se acentúa además debido a la alta tasa de multiplicación de la fuerza de trabajo. Para evaluar la probable evolución de estos aspectos sociales, se han adoptado en el escenario de tendencia supuestos que permiten examinar las perspectivas del empleo y la evolución de las heterogeneidades productivas. Las proyecciones demográficas y de la fuerza de trabajo suponen en este escenario la continuación de la evolución prevaleciente especialmente en lo que dice relación con las tasas de participación de la mujer en la fuerza de trabajo. En lo relativo a las tasas de crecimiento del producto por persona ocupada, éstas resultan levemente superiores a las del decenio de 1970 en virtud del aceleramiento registrado por esta variable en los últimos decenios. Así, y sin suponer cambios importantes en la actual modalidad de desarrollo, la distribución del ingreso seguirá dependiendo en buena medida de la evolución de la heterogeneidad productiva y de la ocupación y subocupación, y estas últimas variables dependerán a su vez del dinamismo económico y de los incrementos sectoriales de productividad.

El desequilibrio externo, característica tradicional de la mayoría de las economías latinoamericanas, adquirió nuevas connotaciones en los años setenta, y especialmente en el último quinquenio. Los fuertes déficit del balance comercial y el deterioro de la relación de precios del intercambio que sufrieron algunos países, aumentaron notablemente el nivel del endeudamiento externo, lo que en

muchos casos obligó a revertir en grado apreciable la tendencia hacia un fuerte crecimiento de las importaciones, manifestada en los primeros años del decenio. Sin embargo, a pesar de los notables esfuerzos realizados por muchos países, ni la reducción del ritmo de crecimiento de las importaciones ni el fuerte incremento en el ritmo de las exportaciones consiguieron superar el déficit en cuenta corriente del balance de pagos de la región, y el endeudamiento ha continuado creciendo. En este escenario se da por supuesto que los gobiernos seguirán procurando equilibrar sus balances de pagos, y que, como fruto de un crecimiento más moderado de las importaciones, especialmente de combustibles, y de un mayor esfuerzo en el campo de las exportaciones, habrá una reducción de los déficit, todo lo cual reducirá la magnitud relativa del financiamiento externo neto a valores que se consideran límites aceptables en el largo plazo. Esto permitiría restringir en algún grado los montos del endeudamiento y reducir paulatinamente el peso de los servicios de la deuda. En cualquier caso, dado que en este escenario las modalidades de las relaciones internacionales e intrarregionales no se alteran sustancialmente, el incremento de las exportaciones requerido exigirá un esfuerzo creciente de políticas deliberadas.

El segundo escenario corresponde en líneas generales a los postulados contenidos en la estrategia internacional del desarrollo para los años ochenta; se trata, por lo tanto, de un escenario normativo y no de una extrapolación de las tendencias actuales. Supone que se efectuarán cambios institucionales y estructurales en el orden económico internacional, en las relaciones intrarregionales y en el plano nacional. Este escenario representa indudablemente un desafío extraordinario al conocimiento y a la experiencia existentes en materia de política económica y social. Su materialización representa además una delicada tarea política.

La necesidad de acelerar el crecimiento económico constituye uno de los elementos fundamentales del escenario, en el contexto de una estrategia integral que se propone una distribución equitativa del ingreso y un acrecentamiento del bienestar de toda la población. Un alto dinamismo económico se impone, entre otras razones, por la magnitud y gravedad de los problemas sociales que tenderán a acentuarse, como ya se señaló en el escenario de tendencia dinámica.

Teniendo en cuenta por una parte las necesidades sociales y las posibilidades que brindaría una reforma importante de la economía internacional y regional y, por otra, las dificultades actuales, se adoptó una aceleración del crecimiento económico por países que en promedio resultó algo superior al 7% anual, ritmo que permitiría duplicar el producto interno bruto para la región en su conjunto hacia fines de los años ochenta. Sin embargo, debido a

las situaciones prevalectes, el ritmo de crecimiento podría ser algo inferior a aquel promedio en los primeros años del decenio, y algo mayor en la segunda mitad.

Las proyecciones demográficas y de fuerza de trabajo son similares a las del escenario de tendencia, pero como el mayor dinamismo económico supondría un incremento del ritmo de expansión del producto por persona ocupada, la elasticidad de crecimiento del empleo resulta menor. Sin embargo, sería suficiente para absorber el incremento de la fuerza de trabajo pero persistirían los actuales niveles de subocupación. El mayor dinamismo económico debería permitir la ejecución de políticas redistributivas de mayor alcance que las actuales; éstas, sumadas a la reducción de los desequilibrios ocupacionales, sentarían bases más sólidas para la acción destinada a atenuar los problemas sociales. Simultáneamente, deberá impulsarse el acrecentamiento de la acumulación, a fin de elevar la capacidad de producción y la eficiencia de la economía. En este contexto, se supone que se plantearán políticas de diversa naturaleza, que en lo sustancial guarden coherencia entre un mejoramiento significativo de la distribución del ingreso y las necesidades de ahorro para satisfacer la inversión, lo que, en definitiva, lleva a contener o disminuir el consumo de los grupos altos que concentran una gran proporción del ingreso.

La reestructuración del orden económico internacional y la ampliación de la cooperación regional sustentarían el escenario en sus variables externas. El crecimiento de las importaciones alcanzaría un ritmo anual cercano a 8%, lo que supone una elasticidad superior a la unidad. Esta elasticidad, aunque algo menor que la de los años setenta, es significativa si se tiene en cuenta que la importación de combustibles crecerá con una elasticidad inferior a uno. El crecimiento se logrará así con un coeficiente creciente de las importaciones con respecto al producto, supuesto compatible con el incremento del comercio y el establecimiento de condiciones que incidirán en una mayor eficiencia económica.

A la vez, se propone que el financiamiento externo neto vuelva a los valores promedios relativos del decenio pasado y que los servicios de la deuda se reduzcan a porcentajes de las exportaciones semejantes a los de comienzos de los años setenta. En estas circunstancias, el poder de compra de las exportaciones debería crecer a una tasa anual de alrededor de 8%. La consecución de este dinamismo tendrá que apoyarse en una diversificación de productos y de las áreas de destinos de las exportaciones. La diversificación de productos supone un fuerte incremento de la proporción de bienes manufacturados, en tanto que los cambios en el destino lleva aparejado un nuevo papel para el comercio intrarregional, que prácticamente debiera duplicar su actual porcentaje de participación en el

comercio total. Estas y otras transformaciones tenderían a reducir la importancia relativa de los déficit de balance de pagos y a alcanzar una mayor simetría en las relaciones económicas externas de la región.

2. Proyecciones macroeconómicas y sectoriales

a) Proyecciones macroeconómicas

La difícil situación que enfrentan la mayoría de los países latinoamericanos impone ciertas condiciones a las perspectivas económicas para los años ochenta que afectarán a los escenarios que aquí se examinan. Es útil destacar aquellos aspectos comunes que dicen relación con el esfuerzo interno y la energía.

En el último quinquenio, los países latinoamericanos han llevado a cabo un notable esfuerzo adoptando políticas y medidas destinados a limitar los efectos de la recesión e inflación mundial en las economías nacionales. Este esfuerzo se manifiesta, entre otros aspectos, en la mantención de un nivel de inversión relativamente alto, la elevación del nivel del ahorro nacional, en un intento por controlar el crecimiento de las importaciones (especialmente de combustibles), y en un extraordinario crecimiento de las exportaciones. Ahora bien, los ritmos de crecimiento que se plantean en ambos escenarios entrañan esfuerzos en materia de ahorro e inversión de diversa intensidad y naturaleza, pero en todo caso, similares o superiores a los registrados en el largo plazo. La sustentación del dinamismo de tendencia supone un mejoramiento del ritmo de crecimiento económico con respecto a la evolución reciente. La tasa anual de crecimiento de 6% que resulta para este decenio en el escenario de tendencia puede definirse con propiedad como prognosis dinámica, en el sentido de que exigirá un mayor esfuerzo que en el pasado, aunque el proceso continuaría en el marco de la política prevaleciente.

De otro lado, la evolución del producto que se propone en el escenario normativo, al acelerar gradualmente el crecimiento hasta alcanzar 6.8% por año hacia 1985 y 7.5% en 1990, supone la instauración de nuevas condiciones externas y exige un esfuerzo interno apreciablemente superior al de las décadas pasadas, así como una acentuada transformación estructural.

El escenario de tendencia entraña un gran esfuerzo en lo relativo a la expansión del comercio exterior, que indudablemente repercute en el ritmo de acumulación. En efecto, el logro de los requerimientos de ahorro-inversión, en la hipótesis de un financiamiento externo que no vaya acompañado de graves repercusiones en el balance de pagos, demandará ritmos de crecimiento de las exportaciones e importaciones superiores a los del producto (véanse los cuadros 14 a 17). En estas condiciones, y teniendo en

Cuadro 14

AMERICA LATINA (19 PAISES) a/: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DEL SECTOR EXTERNO

Tasas anuales de crecimiento

(Porcentajes) b/

Período	Producto interno bruto	Inversión bruta interna	Consumo total	Exportación de bienes y servicios	Efecto de la relación de intercambio	Importación de bienes y servicios	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo no c/	Ahorro nacional bruto	Ingreso interno bruto
<u>Evolución histórica</u>										
1950-1960	5.3	6.2	4.9	4.7	-	3.4	-	-	4.6	4.7
1960-1970	5.4	6.2	5.2	4.1	-	4.0	-	-	6.1	5.4
1970-1975	6.3	10.1	6.6	0.7	-	8.7	-	-	8.6	7.0
1975-1979	4.9	4.9	4.5	8.8	-	6.1	-	-	6.0	5.1
<u>Escenario de tendencia</u>										
1979-1990	5.9	5.1	6.1	6.3	-	6.2	-	-	5.2	5.9
1990-2000	6.1	6.2	6.0	6.0	-	6.1	-	-	6.2	6.1
<u>Escenario normativo</u>										
1979-1990	7.0	8.6	6.5	7.6	-	7.7	-	-	9.0	7.1
1990-2000	7.9	8.0	8.0	8.0	-	8.3	-	-	8.0	8.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ No incluye Cuba ni los países de habla inglesa del Caribe.

b/ Sobre valores a precios de 1975.

c/ Incluye donaciones privadas netas.

Cuadro 15

AMERICA LATINA (PAISES GRANDES) a/: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DEL SECTOR EXTERNOTasas anuales de crecimiento(Porcentajes) b/

Período	Producto interno bruto	Inversión bruta interna	Consumo total	Exportación de bienes y servicios	Efecto de la relación de intercambio	Importación de bienes y servicios	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo <u>c/</u>	Ahorro nacional bruto	Ingreso interno bruto
<u>Evolución histórica</u>										
1950-1960	5.4	7.4	4.8	2.9	-	2.7	-	-	5.2	4.9
1960-1970	5.8	6.8	5.4	5.2	-	4.0	-	-	7.2	5.7
1970-1975	7.6	11.2	7.1	4.4	-	10.1	-	-	8.9	7.6
1975-1979	5.1	4.5	4.4	13.2	-	5.4	-	-	6.0	5.0
<u>Escenario de tendencia</u>										
1979-1990	6.3	5.5	6.4	7.5	-	6.6	-	-	5.9	6.3
1990-2000	6.4	6.5	6.4	6.4	-	6.0	-	-	6.6	6.4
<u>Escenario normativo</u>										
1979-1990	7.3	8.5	6.8	8.5	-	7.7	-	-	9.1	7.3
1990-2000	8.0	8.0	8.0	7.8	-	8.0	-	-	8.0	8.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ Comprende: Argentina, Brasil y México.b/ Sobre valores a precios de 1975.c/ Incluye donaciones privadas netas.

Cuadro 16

AMERICA LATINA (PAISES MEDIANOS) a/: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DEL SECTOR EXTERNO

Tasas anuales de crecimiento b/

(Porcentajes)

Período	Producto interno bruto	Inversión bruta interna	Consumo total	Exportación de bienes y servicios	Efecto de la relación de intercambio	Importación de bienes y servicios	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo no neto c/	Ahorro nacional bruto	Ingreso interno bruto
<u>Evolución histórica</u>										
1950-1960	5.9	3.9	5.6	6.5	-	4.3	-	-	5.8	5.1
1960-1970	4.5	4.1	5.0	3.0	-	2.8	-	-	2.9	4.4
1970-1975	2.5	6.6	5.6	-4.9	-	7.4	-	-	7.7	5.6
1975-1979	4.4	6.5	4.6	4.2	-	7.0	-	-	6.8	5.4
<u>Escenario de tendencia</u>										
1979-1990	4.3	3.3	5.3	3.3	-	5.6	-	-	2.4	4.6
1990-2000	4.6	4.6	4.7	5.0	-	5.6	-	-	4.5	4.7
<u>Escenario normativo</u>										
1979-1990	6.5	9.3	6.4	5.7	-	8.4	-	-	8.5	6.7
1990-2000	7.9	8.0	8.1	8.4	-	8.9	-	-	8.0	8.1

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ Comprende: Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

b/ Sobre valores a precios de 1975.

c/ Incluye donaciones privadas netas.

Cuadro 17

AMERICA LATINA (12 PAISES) a/: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DEL SECTOR EXTERNO

Tasas anuales de crecimiento

(Porcentajes) b/

Período	Producto interno bruto	Inversión bruta interna	Consumo total	Exportación de bienes y servicios	Efecto de la relación de intercambio	Importación de bienes y servicios	Pago neto utilidades e intereses	Financia- miento exter- no neto c/	Ahorro nacional bruto	Ingreso interno bruto
<u>Evolución histórica</u>										
1950-1960	3.5	3.9	3.8	3.2	-	4.3	-	-	-0.7	6.1
1960-1970	4.6	7.2	4.4	5.6	-	6.5	-	-	7.1	4.7
1970-1975	5.6	9.0	4.9	6.7	-	6.7	-	-	8.7	5.5
1975-1979	4.6	4.9	5.4	5.3	-	6.7	-	-	3.5	5.1
<u>Escenario de tendencia</u>										
1979-1990	5.0	4.1	4.8	6.7	-	5.4	-	-	5.2	8.2
1990-2000	5.3	5.4	5.4	5.6	-	5.6	-	-	5.4	5.3
<u>Escenario normativo</u>										
1979-1990	6.5	8.5	5.5	7.8	-	6.6	-	-	10.4	6.4
1990-2000	7.8	7.8	7.8	8.0	-	8.1	-	-	7.8	7.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ Comprende: Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay.

b/ Sobre valores a precios de 1975.

c/ Incluye donaciones privadas netas.

cuenta que el intercambio con los países de la OCDE supera el 70% del total regional, se puede comprender la importancia del comportamiento de las economías de dichos países. A juzgar por diversos estudios técnicos, las perspectivas de crecimiento en los próximos años de estos países son claramente desfavorables, pues se espera un lento crecimiento económico, altas tasas de desempleo e inflación, persistencia y hasta agravamiento de los déficit de balance de pagos, inestabilidad de los tipos de cambio, etc., lo cual está acentuando el empleo de medidas proteccionistas en los países industriales que obstaculizarían aún más las corrientes comerciales y la cooperación internacional y por ende, el proceso de acumulación interno.

De mantenerse la situación descrita anteriormente, para sustentar la prognosis dinámica de crecimiento, América Latina tendría que realizar, en el plano interno, esfuerzos por expandir sus exportaciones a un ritmo similar al de las importaciones, para dar lugar a un mejoramiento de la situación de balance de pagos y reducir el alto porcentaje de las exportaciones (44% en 1979) comprometido por el servicio de la deuda externa. En este caso la expansión de las exportaciones exige una acción solidaria de la región para lograr un mayor acceso a los mercados y la expansión del comercio intrarregional, en tanto que la disminución de la elasticidad de las importaciones se podría conseguir aprovechando en mayor grado el margen de sustitución, particularmente en relación con el rubro alimentario y los combustibles, que en algunos países es significativo.

Para el escenario normativo, en el que, como ya se dijo, se supone la gradual instauración de un nuevo orden económico internacional, los niveles de inversión, ahorro interno y exportaciones superan claramente los alcanzados en las últimas décadas.

Las necesidades de inversión de ambos escenarios son elevadas. En el de tendencia serían del orden del 23% del producto interno bruto, y se elevarían en el normativo a 27.7% en 1985 y 29.3% en 1990 (véanse los cuadros 18 a 21). Estos porcentajes están determinados, en gran medida, por los países de mayor tamaño económico, pero entrañan un estrechamiento del alto grado de heterogeneidad que existe entre los coeficientes de inversión de los países latinoamericanos.^{10/} Para acelerar el crecimiento, la región en su conjunto debería incrementar la inversión en el período 1979-1990 a una tasa anual de 8.6%, los países de mayor tamaño económico a una tasa de 8.5% y los otros 16 países a una tasa de 9.1%. Tanto los coeficientes como los ritmos de crecimiento de la inversión señalados son evidentemente altos, aunque en determinados períodos han sido alcanzados.

^{10/} Así, mientras en 1979 dichos coeficientes oscilaban entre 14% y 35%, en 1990 lo harían entre 20% y 38%.

Cuadro 18

AMERICA LATINA (19 PAISES) a/: DISTRIBUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO

Porcentajes con respecto al producto interno bruto b/

Año	Producto interno bruto	Inversión bruta interna	Consumo total	Exportación de bienes y servicios	Efecto de la relación de intercambio	Importación de bienes y servicios	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo c/	Ahorro nacional bruto	Ingreso interno bruto
<u>Evolución histórica 1950-1979</u>										
1950	100.0	17.9	80.9	19.0	2.3	17.9	2.4	-1.0	18.9	102.3
1960	100.0	19.4	77.6	17.9	-3.1	14.9	1.8	1.8	17.6	96.9
1970	100.0	21.0	76.3	15.9	-3.4	13.1	1.6	2.2	18.8	96.6
1975	100.0	25.1	77.5	12.1	0.0	14.7	1.5	4.1	21.0	100.0
1979	100.0	25.0	76.3	14.0	0.6	15.3	2.4	3.2	21.8	100.6
<u>Escenario de tendencia</u>										
1990	100.0	23.1	78.1	14.7	0.8	15.8	2.4	2.8	20.3	100.8
2000	100.0	23.3	77.9	14.4	0.8	15.8	2.3	2.7	20.6	100.8
<u>Escenario normativo</u>										
1990	100.0	29.3	72.3	14.7	1.2	16.4	2.2	2.7	26.6	101.2
2000	100.0	29.4	72.8	15.0	1.5	17.0	2.0	2.6	26.8	101.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ No incluye Cuba ni los países de habla inglesa del Caribe.

b/ Sobre valores a precios de 1975.

c/ Incluye donaciones privadas netas.

Cuadro 19

AMERICA LATINA (PAISES GRANDES) a/; DISTRIBUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO

Porcentajes con respecto al producto interno bruto b/

Año	Producto interno bruto	Inversión bruta interna	Consumo total	Exportación de bienes y servicios	Efecto de la relación de intercambio	Importación de bienes y servicios	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo no neto c/	Ahorro nacional bruto	Ingreso interno bruto
<u>Evolución histórica 1950-1979</u>										
1950	100.0	16.8	86.0	12.3	5.0	15.2	0.9	-1.2	18.0	105.0
1960	100.0	20.3	81.7	9.6	0.3	11.7	1.0	2.7	17.6	100.3
1970	100.0	22.2	78.6	9.1	+0.2	9.9	1.2	2.2	20.0	99.8
1975	100.0	26.3	77.0	7.8	-	11.1	1.7	5.0	21.3	100.0
1979	100.0	25.7	75.0	10.5	-0.4	11.3	2.5	3.7	22.0	99.6
<u>Escenario de tendencia</u>										
1990	100.0	23.7	76.0	12.0	-0.4	11.6	2.6	2.7	21.0	99.6
2000	100.0	23.9	75.7	12.0	-0.4	11.6	2.4	2.6	21.3	99.6
<u>Escenario normativo</u>										
1990	100.0	29.0	70.9	11.8	-0.4	11.7	2.4	2.7	26.3	99.6
2000	100.0	29.0	71.1	11.7	-0.3	11.8	2.1	2.5	26.5	99.7

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ Comprende: Argentina, Brasil y México.

b/ Sobre valores a precios de 1975.

c/ Incluye donaciones privadas netas.

Cuadro 20

AMERICA LATINA (PAISES MEDIANOS) a/: DISTRIBUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO

Porcentajes con respecto al producto interno bruto b/

Año	Producto interno bruto	Inversión bruta interna	Consumo total	Exportación de bienes y servicios	Efecto de la relación de intercambio	Importación de bienes y servicios	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo c/	Ahorro nacional bruto	Ingreso interno bruto
<u>Evolución histórica 1950-1979</u>										
1950	100.0	22.8	64.7	35.8	-6.2	23.3	6.5	2.0	22.6	93.8
1960	100.0	18.9	63.1	38.1	-12.8	20.1	4.1	-1.1	20.0	87.2
1970	100.0	18.2	66.0	32.8	-14.0	17.0	2.8	1.0	17.2	86.0
1975	100.0	22.2	76.7	22.5	-	21.4	1.2	0.1	22.1	100.0
1979	100.0	24.0	77.4	22.3	3.7	23.7	2.3	-0.1	24.1	103.7
<u>Escenario de tendencia</u>										
1990	100.0	21.6	85.6	20.0	6.6	27.2	1.5	2.0	19.6	106.6
2000	100.0	21.6	86.6	20.8	7.4	30.0	1.4	2.3	19.3	107.4
<u>Escenario normativo</u>										
1990	100.0	31.8	76.5	20.5	7.5	28.8	1.2	2.0	29.8	107.5
2000	100.0	32.1	77.9	21.5	8.8	31.5	1.1	2.3	29.8	108.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de estadísticas oficiales.

a/ Comprende: Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

b/ Sobre valores a precios de 1975.

c/ Incluye donaciones privadas netas.

Cuadro 21

AMERICA LATINA (12 PAISES) a/: DISTRIBUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y EVOLUCION DEL SECTOR EXTERNO

Porcentajes con respecto al producto interno bruto b/

Año	Producto interno bruto	Inversión bruta interna	Consumo total	Exportación de bienes y servicios	Efecto de la relación de intercambio	Importación de bienes y servicios	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo neto c/	Ahorro nacional bruto	Ingreso interno bruto
<u>Evolución histórica 1950-1979</u>										
1950	100.0	13.9	85.7	22.3	4.5	21.8	2.7	-2.3	16.2	104.5
1960	100.0	14.4	87.5	21.6	-0.9	25.5	0.9	3.8	10.6	99.1
1970	100.0	18.5	85.9	23.8	0.6	28.2	1.1	4.9	13.6	99.4
1975	100.0	21.7	83.0	25.0	-	29.7	1.2	5.9	15.8	100.0
1979	100.0	21.9	84.6	25.6	1.9	32.1	2.2	6.8	15.1	101.9
<u>Escenario de tendencia</u>										
1990	100.0	20.0	83.0	30.7	1.5	33.7	3.0	4.6	15.4	101.5
2000	100.0	20.2	83.4	31.7	1.3	34.8	2.9	4.6	15.6	101.3
<u>Escenario normativo</u>										
1990	100.0	27.0	76.3	29.5	1.6	32.8	2.8	4.5	22.5	101.6
2000	100.0	27.1	76.7	30.1	1.8	33.9	2.4	4.5	22.6	101.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ Comprende: Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay.

b/ Sobre valores a precios de 1975.

c/ Incluye donaciones privadas netas.

A comienzos de los años setenta, se produjo un incremento de la relación producto-capital debido a condiciones externas favorables que permitieron una mayor apertura de las economías y contribuyeron a flexibilizar la oferta y a dinamizar la demanda, lo que a su vez estimuló, en buena medida, un mejor uso del capital y un mayor aprovechamiento de la capacidad instalada; sin embargo, después de la crisis del petróleo, se observó una contracción originada en las nuevas restricciones. Así, mientras en el período 1970-1974 la región en su conjunto alcanzó un crecimiento anual del producto de 7.1% con un coeficiente de inversión de 25%, en el período 1975-1979, aunque se mantuvo este coeficiente, el incremento anual del producto bajó a 4.9%, a causa de las severas limitaciones generadas en el sector externo y el persistente deterioro de la relación de intercambio que afectó a los países importadores de petróleo.^{11/} El problema se centra entonces no sólo en alcanzar las magnitudes de inversión citadas, sino también en lograr una combinación adecuada entre el financiamiento externo y el ahorro nacional, de modo que no se produzcan presiones excesivas en el balance de pagos y al mismo tiempo se fortalezca el proceso de acumulación y se intensifique el aprovechamiento de la capacidad instalada.

La participación del financiamiento neto externo en la inversión bruta total se incrementó significativamente en los países deficitarios de petróleo, de 9.8% en 1970 a 13.8% en 1979, mientras que en los países exportadores de petróleo se mantuvo en 11.4% y 10.4%, respectivamente. De esta manera, dicho financiamiento se ha constituido en un importante complemento para la expansión del ahorro nacional y de la inversión; sin embargo, el alto endeudamiento de los países, que se refleja en la elevada proporción de los ingresos de exportación que absorbe su servicio (44% en promedio para América Latina), ha generado, paradójicamente, situaciones contrapuestas. Por una parte, por la propia inercia de su crecimiento, los países cada vez tienen más dificultad para reducir sus déficit de balance de pagos; por otra, los aumentos repercuten ineludiblemente en una mayor carga financiera de la deuda. De allí que en estas proyecciones para ambos escenarios, se proponga una paulatina disminución de la relación financiamiento neto externo-producto, de modo que el porcentaje promedio de este decenio sea más o menos similar al del promedio del decenio pasado, que acusó períodos con importantes variaciones. Por lo tanto, para América Latina en su conjunto, la proporción del financiamiento neto externo con respecto al producto tendería a declinar de 3.2% en 1979 a 2.7% en

^{11/} Durante 1980, en quince países de América Latina (excluidos Bolivia, Ecuador, México y Venezuela) se produjo un efecto negativo equivalente al 8% de sus exportaciones de bienes y servicios.

1990, lo que supone que el esfuerzo de acumulación de ahorro nacional tendrá que ser superior al del decenio pasado. Así, en el escenario normativo el coeficiente de ahorro nacional de la región con respecto al producto deberá elevarse de 21.8% en 1979 a 26.6% en 1990. Estos 4.8 puntos porcentuales superan con largueza el coeficiente de 2.7% proyectado para el financiamiento neto externo en 1990, y su logro significa que el ahorro nacional de la región deberá crecer a un ritmo anual de 9.1%, es decir, con una elasticidad con respecto al producto igual a 1.28. Aunque esta última magnitud incluso fue superada en los años setenta (1.32), debe tenerse presente por una parte que en este caso se trata de un ritmo de crecimiento del producto relativamente alto, que requiere asimismo un elevado dinamismo de las importaciones y exportaciones, y por otra, que la aceleración del ritmo de crecimiento abarca a todos los países de la región y no se concentran como en el pasado en un reducido número de ellos.

Las trayectorias y condiciones del proceso de acumulación que se configuran en ambos escenarios varían considerablemente de un país a otro, y a muchos de ellos la aceleración del ritmo de crecimiento exigirá aumentos relativos bastante mayores de la inversión y del ahorro nacional y, por ende, a unos, un esfuerzo mayor que a otros. En 1979, sólo siete países de la región tenían un coeficiente de ahorro nacional con respecto al producto (a precios de 1975) superior a 20%, en tanto que, por ejemplo, en el escenario normativo hacia fines del decenio, 16 países precisarían proporciones que fluctúan entre 20% y 30%. A nivel de grupos de países, los tres de tamaño económico grande deberían elevar dicho coeficiente entre 1979 y 1990 de 22.0% a 26.3%; los cuatro medianos de 24.1% a 29.8%, y los doce pequeños de 15.1% a 22.5%. Es decir, incluso estos últimos países satisfarían la meta del 20% estipulada en la Tercera Estrategia Internacional de Desarrollo para aquellos países que al presente tienen un coeficiente de ahorro inferior al 15%. Cabe recordar que dicha Estrategia establece una meta global para el conjunto de los países en desarrollo que es del 24%.

No puede dejar de mencionarse el problema de la energía como parte importante del esfuerzo que debe realizarse para enfrentar los obstáculos que con diversa intensidad han perturbado el crecimiento de la mayoría de los países, especialmente en lo relativo al abastecimiento de hidrocarburos. Como es sabido, América Latina en conjunto posee recursos abundantes de las tres fuentes más importantes de energía comercial; ^{12/} hidrocarburos (petróleo y gas natural), hidroelectricidad y carbón mineral. Predomina, sin embargo, el consumo de hidrocarburos, pues en 1979 la generación de energía comercial de América Latina se basó

^{12/} Excluye combustibles vegetales.

en un 76% en estos combustibles, porcentaje que se eleva a 84% si se excluye el Brasil. A nivel de países esta participación oscila entre 58% (Brasil) hasta prácticamente 100% (Barbados y Guyana).

De los 24 países de la región, cuatro poseen excedentes de hidrocarburos que gravitan considerablemente en sus exportaciones,^{13/} y dentro de éstos, sólo México y Venezuela generan volúmenes importantes en el ámbito mundial. Otros cuatro países se encuentran en una etapa de transición. Argentina y Perú en una trayectoria ascendente, donde el primero ha alcanzado una producción equivalente al consumo de energía,^{14/} y el segundo ya se convirtió a fines de los años setenta en exportador neto. Lo contrario ocurre con Bolivia y Colombia. En Bolivia, declinó la participación de las exportaciones de petróleo y derivados en el total de sus exportaciones de bienes de algo más de 30% en 1975 a alrededor de 5% en 1979, mientras Colombia pasó de ser exportador neto a tener que destinar, en 1980, casi 400 millones de dólares a la importación de petróleo y derivados, lo que equivale al 9.8% de sus importaciones (cif). Entre los países importadores, Barbados, Brasil y Chile produjeron en 1979 alrededor del 20% del petróleo que consumen y Guatemala algo más del 5% en tanto que otros doce países no registraron producción.

El balance producción-consumo de petróleo y sus derivados, además de ser desfavorable a nivel de la mayoría de los países, presenta un franco deterioro si se analiza el conjunto regional. Entre 1970 y 1979 dicha relación producción-consumo declinó de 2.80 a 1.66, y si se excluye México y Venezuela se reduce de 0.77 a 0.68 respectivamente.^{15/} Estos últimos coeficientes revelan la fuerte concentración de la producción de petróleo en México y Venezuela, cuyo aporte al conjunto regional (24 países) ascendió a 73% en 1979, estimándose además que poseen alrededor del 80% de las reservas probadas.

Entre 1970 y 1980 las importaciones de petróleo y derivados en relación al total de importaciones (cif) de los países deficitarios de la región, se elevó de 7% a 26%, lo que en valores absolutos representó un incremento de 650 a 15 385 millones de dólares. En otros términos,

^{13/} Ecuador, México, Trinidad y Tabago y Venezuela.

^{14/} No obstante, en 1980 la importación (cif) de petróleo y derivados representó el 6.2% del total de sus importaciones (cif).

^{15/} Entre 1975 y 1979 la producción de crudo mexicano se duplicó y representó el 34% y 68% respectivamente de la producción de Venezuela; de modo que si sólo se excluye a México, la caída de este coeficiente entre 1970 y 1979 es de 3.26 a 1.56.

mientras en el período 1970-1980 las importaciones (cif) a precios corrientes crecieron a una tasa anual de 19%, las de estos combustibles lo hicieron en 42%.

En la gran mayoría de los países, la elasticidad de crecimiento del consumo de hidrocarburos con respecto al producto bajó entre los dos decenios pasados. De los 24 países de la región, ésta sólo se elevó en tres países exportadores de petróleo y en Nicaragua (esta última por circunstancias excepcionales). En promedio, en 19 países de la región, 16/ dicha elasticidad se redujo de 1.26 a 1.16 en los citados decenios. Esta tendencia, ciertamente explicable, conduce a pensar que en el futuro pueden esperarse nuevas reducciones. De allí que en las proyecciones que se presentan en este estudio se incluyen elasticidades inferiores a la unidad. Por lo demás, la experiencia histórica de los países desarrollados apunta también en este sentido, como en el caso de los países de la OCDE, que acusaron coeficientes de elasticidad del orden de 1.07 en el período 1969-1973 y 0.76 entre 1975 y 1979. 17/

El logro de la reducción de la elasticidad de crecimiento del consumo de hidrocarburos, sin afectar el potencial de crecimiento de los países, estará vinculado al esfuerzo interno que se realice para llevar a cabo una estrategia energética global y coherente. En este sentido, un paso importante será la materialización de las políticas orientadas a la conservación de recursos y al desarrollo de fuentes de energía optativas, como la hidroelectricidad, el carbón, el biogas, el alcohol, la energía nuclear y otras fuentes no convencionales, como la energía geotérmica, eólica, marina, etc.

En las proyecciones se han formulado dos supuestos con relación a las importaciones de petróleo y derivados en los países deficitarios. El primero estipula que la elasticidad de crecimiento de dichas importaciones con respecto al producto interno bruto disminuirá a 0.8 y el segundo que los precios crecerán anualmente con una elasticidad de 1.05 con respecto a la inflación mundial. Hacia fines del decenio los resultados indican que las compras de estos combustibles mantendrían su participación en las importaciones totales (cif a precios corrientes) de los países deficitarios en torno al 26% registrado en 1980. Es decir, que sólo a través del esfuerzo que supondría la reducción relativa del ritmo del consumo de petróleo y derivados sería posible evitar el acrecentamiento de la dependencia externa; y esto debido al incremento supuesto para los precios reales.

16/ Excluidos Cuba y los países de habla inglesa del Caribe.

17/ OCDE, Economic Outlook, 25 de julio de 1979.

b) Proyecciones sectoriales

Diversos aspectos tales como el tamaño económico de los países; el grado de integración de sus economías; la dotación de recursos naturales, las características demográficas, las condiciones sociales, culturales y técnicas, así como también las estrategias y políticas ha gestado diferencias importantes en el nivel de desarrollo económico y social de los países latinoamericanos.

Los países de mayor tamaño económico 18/ han avanzado un trecho considerable en su proceso de industrialización, llegando en 1980 a generar un valor agregado manufacturero equivalente al 31% de su producto interno bruto total. En cambio, este aporte en los países de tamaño económico mediano 19/ y pequeño, 20/ ascendió a 20% y 18%, respectivamente. Como contrapartida, la participación de la agricultura en los países de mayor tamaño (10%) es inferior a la mitad de aquélla que acusaron los países pequeños (22.4%). Pero no sólo estos indicadores han caracterizado el comportamiento de las economías del conjunto de los países de mayor tamaño, sino también su más alto dinamismo experimentado en los dos decenios pasados. En efecto, mientras en el período 1960-1980 el ritmo anual de crecimiento de su producto global fue 6.1%, el de los otros 16 países sólo ascendió a 4.1%. 21/

En las proyecciones que se analizan a continuación, se propone explorar, por una parte, las implicaciones que aparejaría la continuación de las tendencias de largo plazo en la estructura de la producción, en la productividad y en el empleo sectoriales, así como las repercusiones de estas interrelaciones en la tasa de desocupación, y por otra, los requisitos para acelerar el crecimiento económico, y la reducción de las disparidades en el curso y dinamismo de unos y otros países. El primer ejercicio se vincula con el análisis del escenario de "tendencia dinámica", en tanto que el segundo corresponde al "escenario normativo".

Para los propósitos del análisis, se han definido tres grandes sectores: agricultura, que comprende cultivos, ganadería, caza y pesca; industria subdividida en manufactura, minas y canteras y construcción; y servicios, que incluye servicios básicos (electricidad, gas y agua, transporte y comunicaciones) y otros servicios. Por otro lado, se han agrupado los países de acuerdo con las tres categorías mencionadas anteriormente; es decir, de tamaño económico grande, mediano y pequeño.

18/ Argentina, Brasil y México.

19/ Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

20/ Doce países, excluidos los países de habla inglesa del Caribe.

21/ Todas las cifras mencionadas anteriormente se basan en valores a precios de 1975.

En estas proyecciones sectoriales se ha prolongado el horizonte de proyección hacia fines de siglo, en consideración a que en ellas se incluyen variables tales como la población económicamente activa y la estructura y productividad sectoriales, que requieren plazos relativamente largos para que se pueda apreciar con más claridad sus comportamientos.

i) Escenario de tendencia dinámica

El escenario de tendencia supone retomar la evolución de largo plazo, en que el proceso de industrialización ejerció un claro liderazgo en la transformación productiva y el crecimiento económico. Se superaría así la crisis que ha sufrido el sector industrial en el último decenio, en especial en los países medianos, donde la conjunción de factores internos y externos hizo perder dinamismo al sector. La intensificación del crecimiento industrial hará posible continuar introduciendo nuevas tecnologías y productos, y a la vez permitirá una ampliación significativa del intercambio regional de manufacturas, elemento clave en la superación de los desequilibrios externos.

Los servicios mantendrían su papel de los últimos años como la fuente más importante de absorción del empleo, a pesar que su aporte al producto interno bruto permanecerá prácticamente constante. La agricultura dará pasos importantes para satisfacer la expansión de la demanda interna, aparte de contribuir a la formación de saldos exportables.

Puede decirse con propiedad que la recuperación de ciertos ritmos de crecimiento sectorial que caracterizaron las tendencias de largo plazo constituirán en sí un esfuerzo, sin que por ello se ignore el potencial económico para lograr tasas más altas de crecimiento. A este respecto, es útil recordar la caída experimentada en el ritmo anual de crecimiento del producto global durante el último quinquenio, cuya magnitud, de alrededor del 5%, es de partida inferior al 6% que se considera en este escenario para el largo plazo.

Durante los dos próximos decenios según este escenario el sector agrícola continuaría disminuyendo su participación en el producto global (véase el cuadro 22), pero ello no significa que su importancia estratégica será menor en cuanto a su función como proveedor de alimentos y materias primas para satisfacer la demanda interna y acrecentar en lo posible los saldos exportables. La tasa anual de crecimiento del producto agrícola sería apreciable y se mantendría en torno al 3.6%; no obstante, su aporte al producto total tendería a declinar de algo más de 11% en 1980 a 7% hacia fines de siglo.

Cuadro 22

AMERICA LATINA (19 PAISES): CRECIMIENTO Y ESTRUCTURA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DEL EMPLEO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA
(Escenarios de tendencia y normativo, 1980-2000)

	Tasas anuales de crecimiento, porcentajes							Porcentajes del total							
	1950-1960-1970-			Escenario	Escenario	1960	1970	1980	Escenario		Escenario				
	1960	1970	1980	tendencia	normativo				tendencia	normativo	1990	2000	1990	2000	
Producto interno bruto a/	5.3	5.4	5.6	5.9	6.0	7.3	7.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	3.5	3.4	3.5	3.6	3.6	4.4	4.7	17.0	14.0	11.4	9.1	7.2	8.7	6.4	6.4
Industrias	6.6	5.9	5.6	6.4	6.5	8.0	8.7	36.5	38.4	38.3	40.0	41.6	41.2	44.0	44.0
Manufactureras	6.5	6.9	6.5	6.7	6.7	8.5	9.0	22.2	25.7	27.9	30.1	32.0	31.3	34.4	34.4
Otras a/	6.6	4.1	3.6	5.3	5.8	6.6	7.6	14.3	12.7	10.5	10.0	9.6	9.8	9.6	9.6
Servicios	5.1	5.6	6.2	6.1	6.1	7.3	7.8	46.5	47.6	50.2	50.8	51.2	50.1	49.5	49.5
Básicos b/	5.1	6.2	7.9	6.6	6.7	8.2	8.8	6.2	6.7	8.3	8.8	9.4	9.0	9.8	9.8
Otros c/	5.1	5.5	5.8	5.9	6.0	7.1	7.6	40.3	40.9	41.9	42.0	41.8	41.1	39.7	39.7
Empleo	2.1	2.0	2.6	2.5	2.5	3.0	2.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	0.8	0.2	1.1	0.8	0.4	1.3	0.5	50.2	42.1	36.2	30.7	25.2	30.6	24.2	24.2
Industrias	2.5	3.4	2.7	2.5	2.4	3.2	3.3	18.2	20.8	20.9	21.0	20.9	21.4	22.5	22.5
Manufactureras	2.4	3.0	2.2	2.2	2.1	3.0	3.1	13.3	14.5	14.0	13.6	13.1	14.1	14.4	14.4
Otras a/	2.7	4.5	3.6	3.2	3.1	3.6	3.7	4.9	6.3	6.9	7.4	7.8	7.4	8.1	8.1
Servicios	4.3	3.6	4.1	3.7	3.6	4.1	4.0	31.6	37.0	42.9	48.3	53.9	47.9	53.3	53.3
Básicos b/	3.7	2.1	3.6	2.9	2.8	3.5	3.7	4.9	4.9	5.4	5.7	5.8	5.7	6.2	6.2
Otros c/	4.4	3.9	4.2	3.8	3.7	4.2	4.0	26.7	32.1	37.5	42.7	48.0	42.1	47.1	47.1
Producto interno bruto por persona ocupada	3.1	3.3	2.9	3.3	3.5	4.2	4.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	2.7	3.1	2.4	2.7	3.1	3.1	4.2	33.8	33.2	31.6	29.8	28.6	28.5	26.7	26.7
Industrias	4.0	2.4	2.9	3.7	3.9	4.7	5.2	200.8	184.2	183.4	190.8	198.6	191.5	195.7	195.7
Manufactureras	4.1	3.9	4.1	4.4	4.5	5.3	5.7	167.3	176.8	199.2	221.7	243.6	222.2	238.5	238.5
Otras a/	3.8	-0.4	0.0	2.1	2.6	2.9	3.8	290.3	201.2	151.3	133.7	123.0	132.9	118.9	118.9
Servicios	0.7	1.9	1.9	2.2	2.5	3.0	3.7	147.1	128.6	117.0	105.2	95.0	104.7	92.9	92.9
Básicos b/	1.3	4.1	4.1	3.6	3.8	4.5	4.9	125.2	135.0	152.0	155.7	160.1	156.8	156.9	156.9
Otros c/	0.6	1.6	1.6	2.0	2.2	2.8	3.4	151.1	127.5	111.9	98.5	87.1	97.6	84.4	84.4
Población total	2.9	2.8	2.6	2.4	2.2	2.4	2.2	-	-	-	-	-	-	-	-
Población en edad activa	...	2.8	3.0	2.8	2.6	2.8	2.6	-	-	-	-	-	-	-	-
Población económicamente activa	2.9	2.8	2.5	2.8	2.5	-	-	-	-	-	-	-	-
Tasa desocupación abierta	4.5	6.9	9.5	10.2	5.5	2.3	2.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ Sobre la base de valores a precios de 1975.

b/ Minas y canteras y construcción.

c/ Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios, transporte y comunicaciones.

d/ Comercio y finanzas, propiedad de vivienda, administración pública, defensa y otros servicios.

La industria 22/ tendría que incrementar su dinamismo en relación al decenio pasado, en el cual su participación en el producto global se mantuvo estacionaria. Su ritmo anual de crecimiento de 6.5% le permitiría acrecentar su aporte al producto total de alrededor del 38% en el decenio de los años setenta a 41% hacia el 2000. El mayor aumento de la producción provendría del sector manufacturero (6.7% por año), aunque la construcción y la minería deberían sobrepasar significativamente el ritmo registrado en el decenio pasado (3.6% y 5.3%, respectivamente).

Los servicios básicos, 23/ constituirían otro elemento dinámico del crecimiento proyectado. La demanda de servicios que conlleva el proceso de desarrollo económico y social se haría más perentoria a medida que se avanza en la transformación estructural de la economía y se aspira a enfrentar las repercusiones sociales que se derivan de ella. No obstante, el ritmo anual de crecimiento de 6.6% sería significativamente menor que el 7.9% alcanzado en el último decenio, pero aún así, su elasticidad de crecimiento con respecto al producto total sería apreciablemente superior a la unidad (1.12).

Los servicios no básicos crecerían en forma paralela al conjunto de la economía, o sea, a un ritmo anual cercano a 6.0%. Esta expansión se apoyaría tanto en la modernización de los otros sectores de actividad como en los aumentos de ocupación que tradicionalmente acusa este sector, al absorber parte de los incrementos de la fuerza de trabajo incluso en forma de subocupación.

Las cifras referidas al conjunto de América Latina no reflejan, sin embargo, la heterogeneidad que existe entre los países, ya que el peso de los de mayor tamaño económico en la economía regional define en muchos casos la trayectoria de las variables. Resulta, por lo tanto, pertinente realizar un análisis desagregado, al menos a nivel de conjunto de países, para observar cómo gravita cada uno de ellos en las tendencias señaladas anteriormente.

En el ámbito latinoamericano, como se ha dicho, los países de mayor tamaño económico destacan por su mayor grado de industrialización y la menor incidencia del sector agrícola en sus economías. Estas características se mantendrían de acuerdo con las tendencias de crecimiento que se han descrito más arriba. El considerable volumen de producción que han alcanzado, junto con su dotación de recursos y la mayor amplitud de sus mercados, entre otros factores, les confiere un potencial de crecimiento relativamente alto. Así pues, al igual que en las últimas dos décadas, continuarían sustentando un ritmo de crecimiento económico

22/ Incluye industria manufacturera, minas y canteras y construcción.

23/ Incluyen electricidad, gas y agua y transporte y comunicaciones.

superior al promedio de los otros países latinoamericanos. A nivel sectorial, la manufactura y los servicios básicos desempeñarían el papel más dinámico, con tasas anuales cercanas a 7%, en tanto que la agricultura mantendría su crecimiento del decenio pasado (3.7%) y los servicios no básicos evolucionarían en forma paralela al promedio de la economía (6.3%). La prolongación de estas tendencias hacia fines de siglo modificaría considerablemente la estructura productiva, acercándola a la que actualmente exhiben las sociedades urbano-industrializadas; sin embargo, por esta misma circunstancia es posible que se produzca una redefinición del papel del sector servicios, de modo que su participación en la economía podría ser más amplia que la que aquí se proyecta. (Véase el cuadro 23.)

Los países de tamaño económico mediano, como se anotó anteriormente, acusaron serios problemas en su proceso de industrialización que a su vez repercutieron en una lenta y declinante expansión económica durante los últimos tres decenios. En términos comparativos, entonces, para lograr tasas de crecimiento incluso más bajas que las de los otros grupos de países, los países de tamaño mediano deberán realizar mayores esfuerzos que en el pasado. En este sentido, por ejemplo, se verían enfrentados a elevar el ritmo anual de crecimiento del producto global de 3.2% en 1970-1980 a 4.6% en el período 1980-2000, magnitud si bien aparentemente modesta, implica recobrar al menos el dinamismo de los años sesenta, principalmente mediante una reactivación del sector industrial cuya producción creció muy lentamente (véase el cuadro 24). En efecto, la industria en su conjunto se incrementó a una tasa anual de sólo 1% en el período 1960-1970, de manera que para sustentar el crecimiento económico aludido sería necesario elevar ese ritmo a 4.5% en los años ochenta y 4.7% en los noventa; en este contexto la industria manufacturera desempeñaría el papel más dinámico, con una tasa anual de alrededor de 5.7%, en tanto que los subsectores construcción y minería tendrían ritmos muy reducidos con un promedio anual de apenas 3%, principalmente por la pequeña expansión que se espera de la producción de petróleo en Venezuela.

Los servicios crecerían a una tasa anual de 4.9% y su participación en la estructura productiva acusaría los mayores aumentos relativos hacia el año 2000; ello, sin embargo, reflejaría en cierto modo la insuficiencia del dinamismo de los otros sectores, puesto que parte de la actividad de servicios, especialmente aquéllos de muy baja productividad, no existirían si se gestara un mayor nivel de ocupación en los sectores productores de bienes.

Los países de tamaño económico pequeño experimentarían la menor variación en el ritmo de crecimiento de su producto global respecto al registrado en el período 1970-1980. El aumento de dicho ritmo ha sido regular y

Cuadro 23

AMERICA LATINA (PAISES GRANDES^{a/}): CRECIMIENTO Y ESTRUCTURA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DEL EMPLEO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA
(Escenarios de tendencia y normativo, 1980-2000)

	Tasas anuales de crecimiento, porcentajes								Porcentajes del total						
	1950-1960-1970-			Escenario		Escenario			Porcentajes del total			Escenario			
	1960	1970	1980	tendencia	normativo	1980-1990-1990	1990-2000	1990	1990	1990	tendencia	normativo	1990	2000	
Producto interno bruto ^{b/}	5.3	5.8	6.4	6.3	6.4	7.4	7.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	3.8	3.1	3.7	3.7	3.7	4.5	4.8	16.9	13.1	10.0	7.8	6.0	7.6	5.7	
Industrias	6.4	6.9	7.1	6.8	6.8	8.3	8.7	33.6	37.3	39.8	41.6	43.1	43.1	46.2	
Manufactureras	6.6	7.2	6.9	6.9	6.8	8.5	8.8	26.0	29.7	31.0	32.8	34.1	34.2	37.0	
Otras ^{c/}	5.6	5.9	8.0	6.4	6.7	7.5	8.3	7.6	7.6	8.8	8.8	9.0	8.8	9.1	
Servicios	5.2	5.8	6.5	6.4	6.5	7.2	7.7	49.5	49.6	50.1	50.6	50.9	49.3	48.2	
Básicos ^{d/}	5.2	6.2	8.3	7.0	7.1	8.1	8.6	6.4	6.6	7.9	8.4	9.0	8.4	9.0	
Otras ^{e/}	5.2	5.8	6.2	6.3	6.3	7.0	7.5	43.1	43.0	42.2	42.1	41.9	40.9	39.2	
Empleo	2.5	2.1	2.5	2.5	2.5	2.8	2.7	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Agricultura	1.0	0.3	0.7	0.5	0.01	1.0	0.1	48.8	40.7	34.0	28.0	21.9	28.5	22.0	
Industrias	2.8	3.7	2.8	2.6	2.5	3.2	3.2	18.2	21.2	21.8	22.0	22.1	22.5	23.7	
Manufactureras	2.6	3.0	2.2	2.2	2.1	2.9	3.0	13.4	14.5	14.2	13.8	13.3	14.3	14.6	
Otras ^{c/}	3.5	5.5	4.0	3.2	3.2	3.6	3.7	4.8	6.6	7.6	8.2	8.8	8.2	9.0	
Servicios	5.0	3.6	4.0	3.8	3.6	3.9	3.8	33.0	38.2	44.2	50.3	56.0	48.9	54.3	
Básicos ^{d/}	4.2	1.3	3.9	3.0	2.9	3.5	3.6	5.6	5.1	5.9	6.2	6.4	6.3	6.8	
Otras ^{e/}	5.1	4.1	4.0	3.9	3.8	4.0	3.8	27.4	33.0	38.1	43.8	49.5	42.7	47.5	
Producto interno bruto por persona ocupada	2.8	3.6	3.8	3.7	3.8	4.5	5.1	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Agricultura	2.8	2.8	2.9	3.2	3.7	3.4	4.7	34.6	32.1	29.5	27.9	27.5	26.7	25.8	
Industrias	3.5	3.1	4.2	4.1	4.2	4.9	5.3	184.7	176.4	182.8	189.0	195.2	191.2	195.0	
Manufactureras	3.9	4.1	4.5	4.6	4.6	5.4	5.7	193.9	204.4	219.1	237.2	255.5	239.4	253.2	
Otras ^{c/}	2.0	0.3	3.8	3.0	3.4	3.7	4.4	158.8	115.1	115.4	107.6	103.4	107.5	100.9	
Servicios	0.3	2.1	2.4	2.5	2.7	3.2	3.8	150.0	129.9	113.5	101.1	90.9	100.8	88.7	
Básicos ^{d/}	0.9	4.8	4.3	3.9	4.1	4.5	4.9	114.4	128.7	134.2	136.0	139.4	134.6	131.8	
Otras ^{e/}	0.1	1.6	2.2	2.3	2.5	2.9	3.5	157.3	130.1	111.0	96.2	84.5	95.8	82.5	
Población total	2.9	2.8	2.6	2.3	2.0	2.3	2.0	-	-	-	-	-	-	-	
Población en edad activa	...	2.7	2.9	2.7	2.4	2.7	2.4	-	-	-	-	-	-	-	
Población económicamente activa	2.7	2.8	2.4	2.8	2.4	-	-	-	-	-	-	-	
Tasa desocupación abierta	2.8	4.8	7.1	6.6	4.0	1.2	

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

^{a/} Comprende: Argentina, Brasil y México.

^{b/} Sobre la base de valores a precios de 1975.

^{c/} Minas y canteras y construcción.

^{d/} Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios, transportes y comunicaciones.

^{e/} Comercio y finanzas, propiedad de vivienda, administración pública, defensa y otros servicios.

Cuadro 24

AMERICA LATINA (PAISES MEDIANOS^{a/}): CRECIMIENTO Y ESTRUCTURA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DEL EMPLEO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONOMICA
(Escenarios de tendencia y normativos, 1980-2000)

	Tasas anuales de crecimiento, porcentajes						Porcentajes del total							
	1950-1960-1970-			Escenario tendencia		Escenario normativo	Escenario tendencia			Escenario normativo				
	1960	1970	1980	1980-1990-1990	1990-2000	1980-1990-1990	1990-2000	1960	1970	1980	1990	2000	1990	2000
Producto interno bruto ^{b/}	5.9	4.5	3.2	4.6	4.6	7.0	7.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	3.4	4.1	3.0	3.4	3.1	4.3	4.4	12.9	12.3	12.1	10.7	9.4	9.3	6.7
Industrias	7.3	3.9	1.0	4.5	4.7	7.0	8.4	49.5	46.9	36.7	37.4	37.8	37.7	39.3
Manufactureras	7.5	6.1	4.6	5.8	5.7	8.8	9.7	15.0	17.5	20.0	22.4	24.9	23.7	27.9
Otras ^{c/}	7.2	2.9	-1.9	2.8	3.1	4.5	5.7	34.5	29.4	17.7	15.0	12.9	14.1	11.4
Servicios	5.2	5.4	5.4	4.9	4.8	7.5	8.2	37.6	40.8	50.3	51.9	52.9	52.9	54.0
Básicos ^{d/}	5.2	6.5	7.2	5.3	5.1	8.2	9.1	5.5	6.7	9.8	10.4	11.0	11.0	12.0
Otros ^{e/}	5.2	5.2	5.0	4.8	4.7	7.3	7.9	32.1	34.1	40.5	41.5	41.9	41.9	41.7
Empleo	1.6	1.8	3.0	2.6	2.2	3.3	2.9	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	0.5	-0.1	1.9	1.2	0.4	1.3	0.1	44.4	37.0	33.0	29.0	24.2	27.4	20.6
Industrias	1.7	2.5	1.8	2.1	2.0	3.1	3.3	21.2	22.8	20.1	19.3	18.8	20.0	20.6
Manufactureras	2.0	2.8	1.6	1.9	1.7	3.0	3.2	14.4	15.9	13.8	13.0	12.4	13.5	13.9
Otras ^{c/}	1.3	1.9	2.1	2.6	2.5	3.4	3.5	6.8	6.9	6.3	6.3	6.4	6.3	6.7
Servicios	3.1	3.3	4.6	3.6	3.2	4.5	4.1	34.4	40.2	46.9	51.7	57.0	52.7	58.8
Básicos ^{d/}	3.2	3.2	3.1	2.5	2.3	3.4	3.9	4.7	5.4	5.4	5.4	5.5	5.5	6.0
Otros ^{e/}	3.1	3.4	4.8	3.7	3.4	4.6	4.1	29.7	34.8	41.4	46.3	51.6	47.2	52.7
Producto interno bruto por persona ocupada	4.2	2.7	0.2	2.0	2.3	3.6	4.8	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agricultura	2.9	4.2	1.1	2.1	2.7	2.9	4.3	29.0	33.3	26.6	37.0	38.7	34.1	32.5
Industrias	5.5	1.4	-0.8	2.3	2.7	3.7	4.9	233.8	205.5	187.2	193.4	200.9	190.0	190.7
Manufactureras	5.5	3.2	2.9	3.8	3.9	5.6	6.3	104.6	109.7	144.1	172.1	200.7	174.9	200.4
Otras ^{c/}	5.9	1.0	-3.9	0.2	0.6	1.1	2.1	505.6	426.7	282.7	238.1	201.1	216.7	170.5
Servicios	2.0	2.0	0.7	1.3	1.5	2.9	3.9	109.2	101.5	107.2	100.4	92.8	100.3	91.9
Básicos ^{d/}	1.9	3.2	3.9	2.6	2.7	4.7	3.2	118.1	123.7	179.4	192.2	200.7	199.7	204.0
Otros ^{e/}	2.0	1.8	0.1	1.1	1.3	2.6	3.6	107.8	98.1	97.7	89.6	81.3	88.7	79.0
Población total	2.9	2.9	2.5	2.5	2.2	2.5	2.2	-	-	-	-	-	-	-
Población en edad activa	...	3.0	3.3	2.8	2.7	2.8	2.7	-	-	-	-	-	-	-
Población económicamente activa	3.4	2.8	2.6	2.8	2.6	-	-	-	-	-	-	-
Tasa desocupación abierta	5.8	9.3	11.4	14.2	5.2	1.8

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ Comprende: Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

b/ Sobre la base de valores a precios de 1975.

c/ Minas y canteras y construcción.

d/ Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios, transporte y comunicaciones.

e/ Comercio y finanzas, propiedad de vivienda, administración pública, defensa y otros servicios.

progresivo en los tres últimos decenios (3.5%, 4.6% y 5.0%, respectivamente), de modo que para sustentar la tendencia dinámica requieren un crecimiento anual de 5.3% durante el período 1980-2000. (Véase el cuadro 25.)

La industria y los servicios básicos, al igual que en los otros grupos de países, serían los sectores más dinámicos, mientras la agricultura declinaría su aporte al producto global de 22.4% en 1980 a 16% hacia el año 2000, como resultado de un crecimiento anual de sólo 3.5%. La industria, al crecer a una tasa anual de 6.3% aumentaría sustancialmente dicho aporte, de 26.9% en 1980 a 33% en el año 2000. En lo esencial, los cambios en los aportes proporcionales a la generación del producto de estos países se originarían en incrementos en la industria de magnitud parecida a la caída en la participación agrícola, en tanto que los servicios mantendrían un coeficiente estable y aproximado al promedio de América Latina.

Las estructuras productivas de los tres grupos de países se diferenciarían sustancialmente hacia el año 2000. Los países grandes se caracterizarían por su avanzado grado de industrialización, 43.1% del producto interno bruto, los países medianos alcanzarían alrededor del 38% y los pequeños cerca del 33%. A la inversa, la agricultura continuaría teniendo una considerable incidencia en la estructura de los países pequeños (15.9% del producto), en contraste con los países grandes, donde sólo llegaría al 6%. No habría prácticamente diferencias entre los tres grupos de países en lo referente a la participación del sector servicios, con escasas variaciones en torno a la media del 51.2% para toda la región; sin embargo, ello no significa que la composición dentro del sector fuera similar. La producción en cifras absolutas sería muy diferente entre los distintos países y grupos de países e incluiría, por lo tanto, servicios de distinta naturaleza en cada caso.

La participación de los países de mayor tamaño económico en el producto interno bruto regional se incrementaría, pasando de 72.9% en 1980 a 78.4% en el año 2000. Los países medianos registrarían una declinación de 19.1% en 1980 a 14.6% en el año 2000, y los países pequeños de 8% a 7% en los mismos años. En consecuencia, la prolongación de las tendencias de largo plazo acentuaría la heterogeneidad productiva entre los países.

En general, los incrementos de la productividad se sustentarían entre otros factores, en la introducción de cambios tecnológicos, en la formación de capital, y en las mayores posibilidades que brindan volúmenes más altos del producto para el mejor aprovechamiento de las economías de escala. La tasa anual de crecimiento del producto por persona ocupada en América Latina ascendería a 3.4% en los próximos dos decenios (véase nuevamente el cuadro 22), lo cual implica un apreciable aumento respecto a la tasa observada en los años setenta (2.9%).

AMÉRICA LATINA (PAÍSES PEQUEÑOS^{a/}): CRECIMIENTO Y ESTRUCTURA DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO Y DEL EMPLEO POR SECTORES DE ACTIVIDAD ECONÓMICA
(Escenario de tendencias y normativo, 1980-2000)

	Tasas anuales de crecimiento, porcentajes								Porcentajes del total							
	1950-1960-1970-			Escenario		Escenario			1960	1970	1980	Escenario		Escenario		
	1950	1960	1970	tendencia	normativo	1980-1990-1990	1990-2000	tendencia				normativo	1990	2000	1990	2000
Producto interno bruto ^{b/}	3.5	4.6	5.0	5.2	5.3	6.9	7.8	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Agricultura	2.6	3.4	3.3	3.5	3.5	4.5	4.7	29.4	26.3	22.4	19.0	15.9	17.8	15.3	13.3	
Industrias	4.3	5.7	6.8	6.2	6.3	8.4	9.1	20.4	22.7	26.9	29.7	32.6	30.9	35.0	35.0	
Manufactureras	3.6	5.8	5.6	6.5	6.6	8.8	9.6	15.4	17.3	18.3	20.7	23.4	21.8	25.7	25.7	
Otras ^{c/}	7.0	5.4	10.0	5.7	5.6	7.5	8.0	5.0	5.4	8.6	9.0	9.2	9.1	9.3	9.3	
Servicios	3.8	4.8	4.9	5.4	5.4	7.0	7.9	50.2	51.1	50.7	51.4	51.5	51.3	51.7	51.7	
Básicos ^{d/}	5.0	5.9	6.9	6.5	6.6	8.6	9.4	6.0	6.9	8.2	9.3	10.4	9.6	11.2	11.2	
Otros ^{e/}	3.7	4.6	4.5	5.1	5.1	6.7	7.5	44.1	44.2	42.4	42.1	41.1	41.7	40.6	40.6	
Empleo	1.3	1.7	2.6	2.5	2.5	3.1	3.3	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Agricultura	0.6	0.3	1.5	1.5	1.5	1.9	1.7	62.3	54.1	48.5	43.9	39.6	42.9	36.4	36.4	
Industrias	2.0	3.4	3.2	2.7	2.6	3.6	3.8	14.8	17.3	18.4	18.7	18.8	19.3	20.2	20.2	
Manufactureras	2.0	3.2	3.0	2.4	2.3	3.4	3.7	11.3	13.0	13.5	13.4	13.1	13.9	14.4	14.4	
Otras ^{c/}	1.9	3.8	4.0	3.4	3.2	4.1	4.2	3.5	4.3	4.9	5.4	5.7	5.4	5.8	5.8	
Servicios	3.3	4.0	4.1	3.8	3.6	4.5	4.7	23.0	28.6	37.3	37.3	41.5	37.8	43.0	43.0	
Básicos ^{d/}	3.0	3.8	3.1	2.9	2.8	3.8	4.1	2.9	3.5	3.7	3.7	3.7	3.9	4.2	4.2	
Otros ^{e/}	3.4	4.0	4.2	3.9	3.7	4.6	4.8	20.1	25.1	29.4	33.6	37.6	33.8	38.8	38.8	
Producto interno bruto por persona ocupada	2.2	2.8	2.3	2.6	2.7	3.7	4.3	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
Agricultura	2.0	3.1	1.8	2.0	2.0	2.6	3.0	47.3	48.5	46.1	43.2	40.2	41.5	36.6	36.6	
Industrias	2.3	2.3	3.4	3.5	3.6	4.6	5.1	138.2	131.3	146.1	158.3	172.9	160.0	172.8	172.8	
Manufactureras	1.6	2.5	2.5	4.0	4.2	5.2	5.7	136.7	132.8	135.3	154.4	177.8	156.5	178.6	178.6	
Otras ^{c/}	5.0	1.5	5.8	2.2	2.3	3.3	3.6	143.1	126.0	175.9	168.2	161.6	169.4	158.6	158.6	
Servicios	0.5	0.7	0.8	1.5	1.7	2.4	3.0	218.5	178.4	153.4	137.6	124.0	135.8	120.2	120.2	
Básicos ^{d/}	1.9	2.0	3.6	3.5	3.7	4.6	5.1	211.8	196.2	223.5	243.8	267.2	244.9	265.6	265.6	
Otros ^{e/}	0.3	0.5	0.3	1.2	1.3	2.0	2.6	219.4	175.9	144.6	125.5	109.1	123.2	104.4	104.4	
Población total	2.7	2.8	2.7	2.7	2.7	2.7	2.7	-	-	-	-	-	-	-	-	
Población en edad activa	...	2.6	3.0	3.0	3.0	3.0	3.0	-	-	-	-	-	-	-	-	
Población económicamente activa	2.9	3.0	2.8	3.0	2.8	-	-	-	-	-	-	-	-	
Tasa desocupación abierta	9.4	12.0	16.3	18.4	11.1	6.7	6.7	

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ Comprende: Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay.

b/ Sobre la base de valores a precios de 1975.

c/ Minas y canteras y construcción.

d/ Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios, transportes y comunicaciones.

e/ Comercio y finanzas, propiedad de vivienda, administración pública, defensa y otros servicios.

Existe una marcada heterogeneidad en el dinamismo del producto por persona ocupada tanto entre países, como entre sectores. En los países de mayor tamaño económico, la tasa anual sería mayor (3.8%) debido a las mejores condiciones que éstos poseen tanto para desarrollar una tecnología nacional adecuada a sus recursos, como para hacer un mejor aprovechamiento de la tecnología importada dados sus niveles productivos y la buena calificación de la mano de obra de que disponen. En los países medianos y pequeños este crecimiento sería menor, con tasas anuales de 2.2% y 2.6%, respectivamente.

Entre sectores también se observarían diferentes intensidades de crecimiento del producto por persona ocupada. En la agricultura latinoamericana la tasa anual sería de 2.9% para el período 1980-2000, mejorando el 2.4% registrado en el último decenio. El aumento sería gradual desde 2.7% en el primer decenio hasta 3.1% en el período 1990-2000. En los países grandes este crecimiento sería más intenso, pues alcanzaría un ritmo anual a lo largo de todo el período de proyección de 3.4% y sería muy superior al de los países medianos y pequeños, que acusarían 2.4% y 2.0%, respectivamente.

Como resultado de las tendencias descritas, el ritmo anual de crecimiento del empleo en la agricultura latinoamericana sería reducido, alcanzando en promedio sólo un 0.6%; además tendría una evolución decreciente, pues al 0.8% del primer decenio le sucedería un 0.4% en el período 1990-2000. Se confirma así la tendencia observada hacia la reducción del dinamismo de la agricultura para absorber mano de obra, fenómeno que constituye una de las principales causas de la persistencia de los movimientos migratorios rural-urbano.

La industria manufacturera de América Latina elevaría el crecimiento anual del producto por persona ocupada a 4.4% superando así la tendencia observada en los tres decenios pasados (4.0% en el período 1950-1980). A nivel de países, el mayor incremento anual correspondería a los países grandes, donde alcanza a 4.6% en todo el período de proyección. En los países de tamaño mediano y pequeño este ritmo sería de 3.9% y 4.1%, respectivamente, pero aún así seguiría siendo sustancialmente más alto con respecto a otros sectores de actividad y a su propia tendencia del último decenio (2.9% y 2.5% en cada caso). En general la mayor difusión de las innovaciones tecnológicas y la incorporación de bienes de capital más complejos a su sistema productivo permitirían a los países de menor desarrollo industrial realizar mayores avances en la productividad en relación con sus niveles de ingresos correspondientes a períodos anteriores. Sin embargo, este mayor dinamismo tiene consecuencias sobre los niveles de empleo. En efecto, empíricamente se ha comprobado que si un país alcanza determinado nivel de ingreso por habitante cierto tiempo

después que otro país, no podrá generar volúmenes similares de empleo, ya que para ello requeriría un volumen de producción manufacturero mayor; el progreso técnico al elevar la productividad en el tiempo, presenta así mayores exigencias al dinamismo de la economía para absorber volúmenes iguales o crecientes de empleo respecto al pasado.

La industria manufacturera de la región desempeñaría un papel poco dinámico en la creación directa de empleo en el sector. En efecto, aunque sustentaría en las próximas dos décadas un crecimiento anual similar al registrado en los años setenta (2.2%), su aporte a la ocupación total declinaría levemente de 14.0% en 1980 a 13.1% en el año 2000; confirmando así su escasa capacidad directa de absorción de ocupación. Desde el punto de vista del empleo, es evidente que el desarrollo manufacturero tiene más importancia cuantitativa por sus efectos expansivos sobre otros sectores, en particular en los servicios, por la ocupación directa que genera. En cuanto al otro subsector, se proyecta una recuperación del estancamiento experimentado por su productividad en los años setenta (véase nuevamente el cuadro 22); como consecuencia, su ritmo anual de crecimiento del empleo declinaría de 3.6% en el período 1970-1980 a 3.2% en 1980-2000; pero aún así su aporte a la ocupación total se incrementaría de 6.9% en 1980 a 7.6% en el año 2000. En resumen, de acuerdo con las tendencias descritas, el sector industrial en conjunto, sólo lograría sustentar hacia fines de siglo una contribución al empleo total de 21%, magnitud ya registrada en 1980. A nivel de grupos de países, el dinamismo ocupacional de la industria latinoamericana seguiría la pauta de los países de mayor tamaño económico, con una tasa anual de crecimiento de 2.5%, en tanto que los países medianos acusarían un 2.1% y los países pequeños 2.7%.

La productividad por persona ocupada en el sector servicios históricamente ha sido baja, entre otras razones porque incluye en muchos países la mayor parte de la subocupación. Su crecimiento anual, aún mejorando en relación al nivel alcanzado en el último decenio (1.9%), sería inferior al de los otros sectores, y alcanzaría un ritmo anual de 2.2% en el período 1980-1990 y 2.5% hacia fines de siglo. Así, pues, aunque se proyecta un mejoramiento de la productividad, los servicios continuarían absorbiendo en condiciones similares a las prevalecientes una alta proporción de mano de obra. Su ritmo anual de empleo aumentaría alrededor de 3.7% en los próximos dos decenios. A nivel de grupos de países, la productividad de los servicios crecería en forma dispar. En los países de mayor tamaño económico alcanzaría una tasa anual para el período 1980-2000 de 2.6%, mientras que en los países medianos y pequeños sería sustancialmente inferior (1.4%, 1.6%, respectivamente). No obstante, la tasa anual de crecimiento del empleo tendría magnitudes menos heterogéneas en los

distintos grupos de países. Así, en los de mayor tamaño económico y en los pequeños sería del orden de 3.7% y en los medianos de 3.4%, en el período promedio 1980-2000.

En resumen, el crecimiento del empleo en América Latina, según este escenario, alcanzaría una tasa anual del 2.5% en los próximos 20 años, lo cual resultaría insuficiente para absorber el crecimiento de 2.8% que acusaría la población económicamente activa (PEA) en el primer decenio, y sólo en el segundo se igualaría en una magnitud de 2.5%. Este lento ritmo de crecimiento de la ocupación, por lo tanto, contribuiría a incrementar el desempleo abierto. En efecto, partiendo de un nivel inicial de 6.9% en 1980 se elevaría a 9.5% en 1990 y a 10.2% en el año 2000.

La tasa de desempleo abierto no sería uniforme para todos los grupos de países. En los de mayor tamaño económico, ésta sufriría un aumento importante de 4.8% en 1980 a 7.1% en 1990, pero en los años noventa se produciría un paulatino descenso hasta llegar a 6.6% en el año 2000, principalmente como resultado de una significativa reducción de la tasa de crecimiento de la población económicamente activa.

En los países de tamaño mediano la situación ocupacional sería más apremiante. El ritmo de crecimiento del empleo evolucionaría en forma decreciente, de 2.6% en el período 1980-1990 a 2.2% en 1990-2000; sin embargo, el de la PEA lo haría en forma más pausada de 2.8% a 2.6% respectivamente; como consecuencia la tasa de desocupación abierta ascendería de 9.3% en 1980 a 11.4% en 1990 y a 14.2% en el año 2000.

En los países pequeños el balance ocupacional sería más crítico. La PEA crecería a un ritmo anual extremadamente alto y difícil de reducirlo significativamente, pues el 3.0% que se estima para este decenio sólo declinaría a 2.8% en el próximo. Si se cotejan estas magnitudes con el crecimiento de la oferta de empleo que se desprende de este escenario, 2.5% por año para todo el período 1980-2000, se tiene que las proporciones de desempleo se elevarían de 12.0% en 1980 a 16.3% en 1990 y 18.4% hacia fines de siglo.

Debe advertirse, sin embargo, que las cifras de desempleo abierto con que se han ilustrado estos ejercicios incluyen ciertos porcentajes de subocupación, debido a las dificultades que existen para clasificar la calidad del empleo según sectores de actividad a partir de las fuentes primarias de información.

En consecuencia, aunque el desempleo abierto podría estar sobrestimado, si se analiza el problema desde el punto de vista del desempleo total, su crecimiento tendría características agravantes, ya que las cifras arriba comentadas ciertamente no consideran en toda su magnitud la subocupación que determina otro porcentaje de desempleo

equivalente. De todos modos, los resultados permiten destacar la insuficiencia del crecimiento que contempla este escenario para resolver los problemas de desocupación y subocupación.

ii) Escenario normativo

La evaluación del proceso de desarrollo económico y social de América Latina, y las perspectivas que se visualizan en el caso de prolongarse las tendencias de crecimiento, hacen imperativo plantear una nueva orientación a las estrategias y políticas de desarrollo. En cualquier alternativa que se adopte, sin embargo, uno de los elementos básicos de esta nueva orientación es la aceleración del crecimiento económico. Al respecto, se fijaron metas por países que dieron como resultado un ritmo anual de crecimiento del producto de 7.3% para América Latina en conjunto, en el período 1980-1990. Este dinamismo guarda coherencia con los postulados de la Nueva Estrategia Internacional de Desarrollo, tanto a nivel sectorial como global; e incluso en este último aspecto supera aunque escasamente la meta de la nueva EID para el conjunto de los países en desarrollo (7%).

Como es natural, el mayor dinamismo que se postula en este escenario, plantea transformaciones más profundas, tanto en relación a la estructura productiva, como a los procesos intrasectoriales.

El producto del sector agrícola debería alcanzar aproximadamente un ritmo anual de crecimiento de 4.4% en el período 1980-1990. Esta expansión, que implica grandes esfuerzos, contribuiría en forma importante a satisfacer los incrementos de la demanda interna que pudieran derivarse del aumento y de una mejor distribución del ingreso, y al mismo tiempo las necesidades de mayores saldos exportables para apoyar la estrategia del sector externo. Además, es congruente con el 4% recomendado por la EID para todos los países en desarrollo, en vista del mayor potencial que en este campo tiene América Latina. Las exigencias que se plantean al crecimiento del sector agrícola, entonces, también son altas y superan casi en un punto porcentual anual la tendencia de largo plazo. (Véase nuevamente el cuadro 22.)

Al igual que en el escenario anterior la industria sería el factor esencialmente dinámico. En el período 1980-2000 su tasa anual de crecimiento sería de 8.3%, de modo que su participación en la estructura productiva aumentaría significativamente, pasando de 38.3% en 1980 a 44% en el año 2000. Este incremento se explicaría sobre todo por el alto dinamismo propuesto para las industrias manufactureras, puesto que el aporte de las otras actividades industriales (minas y canteras, y construcción) disminuiría. En los países grandes y en los países pequeños la intensidad del crecimiento industrial sería mayor. En los primeros la tasa anual para el primer y segundo decenio alcanzaría a

8.3% y 8.7%, respectivamente, y en los pequeños a 8.4% y 9.1%. En los países medianos se precisaría un ritmo anual relativamente menor, es decir, 7.0% en el primer decenio y 8.4% en el segundo. En cualquier caso se trata de metas de crecimiento altas para el largo plazo, ya se considere los países separadamente, por grupos o como conjunto regional. Algunos de ellos han conseguido y aún superado estas tasas en períodos cortos, pero obviamente para sustentarlas por lo menos durante este decenio tendrán que hacer ingentes esfuerzos de acumulación para modernizar el sector y elevar la productividad. Por otro lado, paralelamente se supone que se aplicarán políticas tendientes a modificar la composición y el dinamismo de la demanda, especialmente en lo que se refiere a la distribución del ingreso, la integración regional y el acceso a los mercados exteriores.

La industria manufacturera, en particular, deberá enfrentar las mayores exigencias. En este escenario, América Latina tendría que elevar su ritmo anual de crecimiento de 6.5% en el período 1970-1980 a 8.5% en 1980-1990 y 9.0% hacia fines de siglo. Esta expansión en términos de volumen de producción sería extraordinariamente importante, toda vez que representa el 36% del incremento del producto total que se proyecta entre los años 1980 y 2000.

El logro de las metas formuladas en la EID, contempla entonces un intenso proceso de industrialización, el cual requeriría no sólo eficientes medidas de política para expandir los mercados sino también el apoyo de un desarrollo agrícola sostenido y a una velocidad inusual en el largo plazo.

Los países grandes, dada la combinación entre sus altos niveles relativos de producción y la mayor amplitud de sus mercados, estarían en mejores condiciones para absorber un volumen creciente de inversiones y para incorporar en su sistema industrial tecnologías más complejas y de elevada productividad. Por lo demás, su dinamismo de largo plazo ha sido mayor que el de los otros países de la región; de modo que la aceleración del crecimiento industrial implica elevar su tasa anual en algo más de un punto porcentual en este decenio, con respecto a las tres décadas pasadas, en contraste con los países medianos que tendrían más que duplicarla y los países pequeños incrementarla en 2.5 puntos.

En los países medianos se produjo un sistemático descenso del ritmo de crecimiento industrial durante los últimos tres decenios (véase nuevamente el cuadro 24). En la década pasada el subsector minería y construcción experimentó incluso una contracción absoluta de su producción, debido primordialmente a la caída de la producción de petróleo; ello, agregado a la persistente disminución del dinamismo del producto manufacturero, configuró una situación de relativo estancamiento que se refleja en el

ritmo de crecimiento industrial extremadamente bajo alcanzado en los últimos años (1.0% por año en 1960-1970). En estas condiciones, el logro de las metas planteadas en este escenario demandará drásticos cambios en las estrategias de desarrollo de estos países. Así, por ejemplo, tendrá suma importancia en los niveles de producción la política de conservación de recursos del petróleo que aplique Venezuela, la cual dicho sea de paso actualmente apunta a mantener constante la tasa de extracción. Se trata también, por otro lado, de recuperar el dinamismo exhibido en el pasado por el Perú, cuyo comportamiento económico en la década de los años setenta acusó un franco estancamiento; asimismo, que Colombia pueda enfrentar adecuadamente su balance energético, que se ha vuelto negativo en lo que respecta a los hidrocarburos. En definitiva, hay numerosas situaciones que deben resolverse para romper la inercia de estas economías que se encuentran en una etapa intermedia de industrialización en el contexto latinoamericano. Las metas normativas para el sector industrial, aunque ciertamente altas por su sola magnitud, podrían conseguirse en buena parte con la recuperación del dinamismo perdido por diversos factores en la década pasada.

En los países pequeños también hay una variedad de situaciones en cuanto a recursos y a potencial de industrialización. Sin embargo, un denominador común es el bajo nivel que exhiben en este campo, y el considerable margen que poseen para avanzar incorporando tecnologías relativamente sencillas de costo moderado. Esto naturalmente, dentro de un ámbito en el cual las medidas de política impulsen un mayor ensanchamiento y dinamismo de la demanda. En el largo plazo, la industria de los países pequeños, en conjunto, creció a tasas anuales inferiores a 6% (véase el cuadro 25) y elevó su aporte al producto total a 27% en 1980 (40% en los países grandes). Esta situación puede sugerir que las metas normativas con ritmos anuales de 8.4% para esta década y 9.1% para la próxima, resultan exageradas; no obstante, dado precisamente el bajo nivel de partida que acusan la productividad industrial de estos países, es posible que el efecto multiplicador de la inversión marginal sea relativamente mayor que el de los países más industrializados de la región. De allí que bajo las condiciones de un Nuevo Orden Económico Internacional, y las transformaciones internas que postula la EID, estos países tengan posibilidades para acelerar su crecimiento hacia el logro de las metas aludidas.

En América Latina los servicios, en conjunto, evolucionarían en forma similar al promedio de la economía. En este escenario su valor agregado alcanzaría ritmos anuales de 7.3% y 7.8% en las décadas de los años ochenta y noventa respectivamente, de modo que su aporte al producto total

permanecería prácticamente inalterado en torno a 50%. Esta expansión, que representa una elasticidad de crecimiento igual a la unidad, estaría condicionada por la tendencia de los servicios no básicos a absorber fuerza de trabajo de baja productividad; sin embargo, ello no implica que el estancamiento de la participación de los servicios en la economía tenga similares connotaciones que en el caso del escenario de tendencia dinámica (cuyo aporte es de 51%), pues la más alta productividad de los servicios en este escenario incidiría en una reducción de mayores proporciones de subocupación. Los servicios básicos, por su parte, crecerían con una elasticidad con respecto al producto total levemente superior a la del sector industrial, como una forma de acompañar adecuadamente el proceso de producción de bienes y satisfacer la creciente demanda de servicios sociales.

A nivel de grupos de países, sólo en los de mayor tamaño económico disminuiría la contribución de los servicios a la generación del producto total de 50% en 1980 a 48% hacia fines de siglo. Esta disminución se explicaría por la modalidad de desarrollo industrial de estos países y la intensidad con que continuaría este proceso.

En comparación con la estructura productiva de algunos países desarrollados de economía de mercado, los porcentajes de participación del sector servicios de todos los grupos de países, y por cierto de la región en su conjunto, aparentemente son reducidos. Hacia el año 2000, por ejemplo, los países grandes de América Latina tendrían un producto por habitante de alrededor de 3 800 dólares a precios de 1975, magnitud similar a la registrada por Japón en 1970; sin embargo, la participación de los servicios en el producto total de este último país asciende a 53.3% mostrando una tendencia creciente (55.3% en 1975 y 61.8% en 1978), lo que contrasta con el 48% proyectado para dichos países. En este sentido, conviene hacer dos observaciones. Primero, es posible que por su modalidad de desarrollo, los países de la región incluyan como producción industrial cierto tipo de servicios que producen en el propio sector, fenómeno que no se produciría en los países desarrollados donde la más amplia y mayor diversificación de la oferta de servicios les permitiría adquirirlos en otras empresas, delimitando nítidamente lo que corresponde a producción industrial propiamente dicha. En segundo lugar, la tendencia creciente de la participación de los servicios en los países desarrollados puede deberse, aparte de la velocidad de la modernización del sistema económico y del alto dinamismo de la demanda de servicios sociales, a modificaciones en la relación de precios entre la producción industrial y la de servicios.

En consecuencia, es posible que en estas proyecciones se encuentre subestimada en cierto porcentaje la contribución del sector servicios a la generación del producto total, y como contrapartida la del sector industrial algo abultada.

El alto dinamismo que se postula en este escenario permitiría que el producto por habitante de todos los países se duplique a lo más en 15 años y el de la región en su conjunto en 13 años (5.4% por año); pero aún continuando esta tendencia, hacia el año 2000 sólo sería aproximado a la mitad del que registraron la República Federal Alemana y Francia en 1975. Aunque estas cifras no son estrictamente comparables, sirven para ilustrar de algún modo la brecha que separa a Latinoamérica de los países desarrollados.

La expansión del producto interno bruto de la región se apoyaría sobre todo en los avances que se logren en la modernización de las economías. En este contexto, la industria manufacturera y los servicios básicos desempeñarían el papel más dinámico, con tasas anuales de crecimiento del producto por persona ocupada de 5.5% y 4.7% respectivamente, en el período 1980-2000; asimismo, la agricultura tendría que incrementar esta tasa de 2.4% en la década pasada a 3.1% y 4.2% en los próximos dos decenios. Es decir, la rápida expansión que se postula para estos sectores marcará la pauta para el logro de la meta global que contempla un crecimiento anual del producto por persona ocupada de 4.5% en el período 1980-2000. Esta modalidad de crecimiento, sin embargo, repercutiría en una mayor heterogeneidad en la productividad intersectorial, concentrándose los niveles más altos en la manufactura y en los servicios básicos y los más bajos en la agricultura y en el resto de los servicios (véase el cuadro 22).

Según grupos de países, los de mayor tamaño tendrían incrementos en la productividad superiores a los de América Latina en todos los sectores de actividad. Sin embargo, la alta intensidad de crecimiento propuesta para su sector industrial, en particular, determinaría diferencias de productividad superiores a las que tienen ahora y a las que exhiben los otros grupos de países. El producto total por persona ocupada de los países grandes crecería a un promedio anual de 4.8% en los próximos veinte años, en tanto que en los países medianos y pequeños lo haría en 4.2% y 4.0% respectivamente; mostrando en todos los casos curvas de productividad ascendentes en el tiempo.

Cabe señalar, que si bien estas proyecciones presentan en general una tendencia hacia la ampliación de las diferencias de productividad intersectoriales, y en consecuencia sugieren un deterioro relativo en la distribución del ingreso, no debe perderse de vista que aunque la distribución vía producción-empleo es la más directa, no es la

única; por otra parte, dado que no se proponen cambios drásticos en la modalidad de crecimiento, no se contempló una modificación significativa de las productividades intersectoriales. Así, pues, el mejoramiento de la distribución del ingreso depende mucho de políticas redistributivas complementarias, claramente definidas, que en última instancia repercutan en un aumento del ingreso real de la población realmente empleada en los sectores de más baja productividad.

El alto dinamismo económico que se propone en este escenario, acompañado de transformaciones que darían como resultado hacia fines de siglo una estructura productiva aproximada a la de las sociedades industrializadas, modificaría significativamente la composición sectorial del empleo en América Latina. En relación con el escenario de tendencia dinámica, por ejemplo, aunque el ritmo anual de crecimiento del empleo se elevaría en una magnitud aparentemente pequeña, de 2.5% a 3.0%, este último ritmo permitiría absorber el incremento de la fuerza de trabajo y aún reducir parte de la subocupación actual (véase cuadro 22 a 25).

En todos los grupos de países, los mayores desplazamientos del empleo intersectorial se producirían entre la agricultura y los servicios. Entre 1980 y el año 2000 el empleo en la agricultura de los diferentes grupos de países disminuiría aproximadamente en 12 puntos porcentuales con respecto al total, en tanto que los servicios lo aumentaría en 10 en los países grandes y pequeños y en 12 en los medianos. La industria aumentaría dicha participación en 2 puntos porcentuales en los países grandes y pequeños, mientras en los países medianos permanecería prácticamente constante; en todo caso es interesante señalar que en términos marginales la expansión de la ocupación en la industria sería significativa, si se considera por un lado que tendría las más altas tasas de crecimiento de la productividad, y por otro, que de prolongarse las tendencias de largo plazo a lo más podría mantener su actual aporte proporcional como fuente de ocupación.

El porcentaje de población ocupada en la agricultura latinoamericana hacia fines de siglo (24%), sería similar al que registró Francia en 1960, lo cual muestra una correlación con los respectivos niveles de producto por habitante. Sin embargo, en lo que concierne al empleo en la industria, su participación en América Latina sería 14 puntos porcentuales más baja que en Francia y correlativamente más alta en la misma magnitud en el sector servicios. Este fenómeno revela las mayores exigencias que tienen los países de industrialización retardada, ya sea para aumentar e incluso mantener los porcentajes de ocupación en este sector, pues a medida que transcurre el tiempo se necesita

un producto global y por persona ocupada ^{24/} cada vez mayor para generar niveles de empleo similares. La absorción de tecnologías de países en etapas de industrialización más avanzadas, conlleva una mayor dotación de capital por persona ocupada, lo que a su vez aumenta la productividad del sector y reduce la capacidad para ofrecer empleo a ritmos inferiores a los que lo hicieron en su oportunidad los países ahora desarrollados. Se presenta así un desafío para los países en desarrollo: industrializarse y al mismo tiempo proveer más ocupación y mejores remuneraciones; con la actual modalidad de crecimiento ello parece posible con un alto dinamismo de la economía, pero ciertamente no puede esperarse que se repita la experiencia de los países desarrollados donde el sector industrial llegó a proporcionar empleo a más de un tercio de la población ocupada.^{25/} Es importante, por lo tanto, además de la celeridad del crecimiento de la producción, estructurar un sector servicios que acompañando el desarrollo económico y social elimine la subocupación y alcance niveles de productividad que hagan posible mejorar la distribución del ingreso por la vía del empleo.

Según los resultados de las proyecciones del escenario normativo, que contempla un crecimiento anual del producto global de 7.3% para este decenio y 7.9% en el de los años noventa, se lograría reducir sustancialmente la desocupación hacia fines de siglo, pero no se resolvería el problema del subempleo; se trate de grupos de países o de la región en su conjunto. No obstante, como paulatinamente se producirían desplazamientos del sector agrícola a determinadas ramas de los servicios, en particular, dada la mayor productividad relativa de este último sector (véanse los cuadros 22 a 25), se deduce que habría una apreciable reducción del subempleo. En estas condiciones, las políticas de empleo destinadas a mejorar la productividad de los servicios que concentran la subocupación tendrán especial importancia.

La participación del subsector de los servicios que excluye los básicos en el empleo total de América Latina, que ascendería de 38% en 1980 a 47% en el año 2000, si bien es alta y no guarda correspondencia con aquélla que acusaron los países desarrollados con un producto por habitante similar al que alcanzaría la región en el año 2000,

^{24/} América Latina tendría en el año 2000 unos 9 500 dólares (de 1975) por persona ocupada, en tanto que Francia alcanzó a 7 900 en 1960.

^{25/} En los países de más alto producto por habitante, sin embargo, esta proporción está declinando. Así, por ejemplo, entre 1950 y 1975 en Estados Unidos se redujo de 35.0% a 30.8%, en Canadá de 35.1% a 28.1%, y en Suecia de 40.1% a 35.7%; para citar países de distinto tamaño económico y geográfico.

tendría pocas opciones de reducirse; sobre este respecto, por ejemplo, nótese que aún con un ritmo anual de crecimiento económico muy superior al planteado en el escenario de tendencia dinámica (7.6% y 6.0% respectivamente en el período 1980-2000), dicha participación experimenta variaciones relativas de escasa significación (véanse los cuadros 22 a 25). En lo cualitativo, sin embargo, se produce un hecho interesante; al acelerarse el crecimiento económico en el período 1990-2000, se aprecia nítidamente que disminuyen los porcentajes de empleo en la agricultura y en el subsector de los servicios que excluye los básicos y correlativamente aumenta el de la manufactura, principalmente, y el de otras industrias y los servicios básicos, sectores que tienen la más alta productividad. Se observa, entonces, que es posible ampliar la capacidad de absorción de empleo de los sectores más dinámicos con ritmos de expansión bastante altos; no obstante, como se apuntó anteriormente, no podrá lograrse una distribución ocupacional por sectores como la que tuvieron en su oportunidad los países actualmente desarrollados. En consecuencia, los efectos positivos que genera un elevado dinamismo económico en el ámbito ocupacional, tienden a localizarse más bien en un mejoramiento de la calidad de los servicios, lo cual restringe el papel residual que tradicionalmente ha desempeñado este sector como fuente de ocupación.

La persistencia del desempleo y el subempleo, a pesar del considerable crecimiento económico que se postula en este escenario, se debería en gran medida al elevado incremento de la fuerza de trabajo que exhiben los países de la región, dada la fase de transición demográfica por la que atraviesan. Así, aunque se proyecta una disminución de la tasa anual de crecimiento de la población económicamente activa (PEA) de América Latina, de 2.9% en el período 1970-1980 a 2.8% y 2.5% en los dos decenios siguientes, es obvio que se trata de ritmos altos aún en el ámbito de los países en desarrollo. Con todo, en el escenario normativo se lograría reducir la desocupación abierta de la región de 6.9% de la fuerza de trabajo en 1980 a 5.5% en 1990 y a 2.3% en el año 2000; en este último año, gracias al mayor descenso del ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo en los años noventa, ya que la tasa de expansión del empleo prácticamente se mantendría constante (véase el cuadro 22).

En los países grandes la PEA creció a una tasa más moderada que el promedio regional. Esto, junto con su mayor dinamismo económico, les ha permitido mantener un desempleo abierto relativamente menor (4.8% en 1980). En los próximos dos decenios podrían reducir levemente esta tasa a 4.0% en 1990 y significativamente a 1.2% hacia el año 2000; al igual que en la región en su conjunto en este último año tiene especial gravitación la declinación que se espera del crecimiento de la fuerza de trabajo en los años noventa.

En los países medianos, en cambio, la PEA creció intensamente en la década de los años setenta (3.4% por año); debido a ello, aunque el empleo se incrementó a un promedio anual de 3.0%, la mera diferencia entre estos ritmos impulsó la tasa de desocupación abierta de 5.8% en 1970 a 9.3% en 1980. Como puede observarse en el cuadro 24, el crecimiento económico que se plantea para los próximos veinte años significa más que duplicar la tasa anual del decenio de los setenta, donde el producto por habitante sólo aumentó en un 0.7% por año; de allí que la expansión anual del empleo de 3.3% en los años ochenta y 2.9% en los noventa, acompañada de un fuerte descenso del crecimiento de la PEA (a 2.8% y 2.6% respectivamente), haría posible reducir la tasa de desempleo abierto a 5.2% en 1990 y a 1.8% hacia fines de siglo. Cabe señalar que este conjunto de países exhibió la más baja participación de la PEA en la población total a comienzos del decenio pasado (28.2% en 1970); sin embargo, al final del período (30.7% en 1980) tendió a igualarse con aquella de los países grandes (31.9%).

El alto incremento de la PEA en los países pequeños ha neutralizado gran parte de los efectos de los aumentos registrados en la ocupación. En efecto, a pesar de haber aumentado sistemáticamente el ritmo de crecimiento del empleo en las tres décadas pasadas, la desocupación abierta -que incluye cierto porcentaje de subocupación- se elevó de 9.4% en 1970 a 12.0% en 1980. En este decenio persistiría el crecimiento anual de la PEA registrado en la década pasada (3.0%) de modo que el aumento anual de la tasa de empleo de 3.1% en 1980-1990 sólo permitiría reducir el desempleo abierto a 11.1% en 1990; en la década de los noventa, al elevarse el ritmo anual de expansión del empleo a 3.3% y disminuir el correspondiente de la PEA a 2.8% se produciría un descenso sustancial de la tasa de desempleo abierto a algo menos de 7% hacia fines de siglo. Ahora bien, este coeficiente no sólo es comparativamente más alto en relación al que tendrían los otros grupos de países, sino también encierra una connotación particular. Se trata, en primer lugar, de que para reducirlo a la magnitud señalada, el producto global debería acelerar su crecimiento anual en 1.9 y 2.8 puntos porcentuales adicionales en los años ochenta y noventa respectivamente, en relación al período 1970-1980; en segundo lugar, aún logrando esta exigente meta, la estructura de la producción y el empleo continuaría mostrando un atraso relativo considerable a fines de siglo, pues la agricultura aún generaría un 13.3% del producto interno bruto y emplearía al 36.4% de la población ocupada. Estas cifras guardan coherencia con el producto por habitante que alcanzaría en el año 2000 (1 424 dólares de 1975) y en términos relativos se asemejan a la que en condiciones similares prevaleció en la primera mitad de los años sesenta y setenta en España y Portugal

respectivamente, pero con una diferencia muy importante: mientras estos últimos países aún llegaron a dar empleo en la industria a algo más del 30% de la población empleada y mantuvieron una participación del subsector de los servicios que excluye los básicos en alrededor de 27%, los países de América Latina acusarían proporciones de 20% y 39% en su orden; se confirmaría así la tendencia de los países en vías de industrialización a absorber cada vez mayores proporciones de empleo en los servicios que en la industria.

Desde un punto de vista incremental también puede ilustrarse la contribución sectorial al producto y al empleo de cada sector de actividad económica. Si se toma, por ejemplo, las diferencias entre los valores absolutos del producto y del empleo de los años 2000 y 1980, y se calculan sus respectivas estructuras sectoriales con respecto al incremento total, se obtiene para el promedio de la región una participación del sector agrícola de 5.0% en el producto y 8.7% en la ocupación, mientras la industria lo haría en 45.7% y 24.5% y los servicios en 49.3% y 66.6% respectivamente. En 1980 el aporte a la generación del producto de los servicios fue de alrededor de 12 puntos porcentuales más alto que el de la industria, y el correspondiente a ocupación en 22 puntos; en cambio, adoptando la estructura de los incrementos sectoriales entre los años 2000 y 1980, dicha diferencia en el aporte al producto se reduce a 4 puntos porcentuales y se amplía en lo que concierne al empleo a 44 puntos. Esta tendencia hacia la concentración del empleo en el sector servicios se daría con mayor intensidad en los grupos de países grandes y medianos, en tanto que en los países pequeños, aunque también sería importante, no alcanzaría las mismas dimensiones, entre otras causas porque el sector industrial no tendría el potencial expansivo sobre los servicios como en el caso de los otros países; sobre este respecto es útil señalar que el producto industrial que tendrían los 12 países pequeños en el año 2000 sería más o menos similar a aquél que tuvieron los 3 países grandes en 1968.

Cabe señalar que las características que exhiben los diferentes grupos de países son la resultante de la agregación de proyecciones a nivel nacional. Así, pues, tanto las posibilidades de crecimiento a nivel global y sectorial, como las proyecciones de las productividades y las ulteriores repercusiones sobre el nivel y la composición del empleo, recogen estas situaciones particulares. En este sentido, la integración regional y subregional cobra gran relevancia, especialmente en lo que respecta a los países pequeños cuyas limitaciones de recursos y de mercado son manifiestas.

Con todo, de lograrse las metas que se plantean en este escenario normativo, se daría un importante avance en la transformación económica de los países latinoamericanos.

De hecho habría un mejoramiento sustancial tanto en la situación ocupacional como en la calidad de los bienes y servicios producidos, lo cual en última instancia se traduciría en alzas del nivel de vida; además, no debe perderse de vista que se trata de un crecimiento relativamente acelerado en cuyo contexto se haría más fácil la aplicación de políticas redistributivas de mayor alcance.

3. Sector externo

a) Consideraciones generales

Durante el decenio de 1970 América Latina continuó registrando una marcada asimetría en sus relaciones económicas externas por lo que atañe a la naturaleza de las corrientes de exportaciones e importaciones y a la evolución desfavorable de la relación de precios del intercambio en los países no exportadores de petróleo; a ello se agregó un creciente endeudamiento externo, con sus efectos reales y financieros sobre el ingreso nacional y el balance de pagos. Aún más, estos fenómenos han adquirido una nueva connotación al alcanzar los déficit de balance de pagos y de la deuda externa niveles absolutos y relativos extremadamente elevados.

Tres son los factores que han incidido especialmente en este fenómeno. El primero de ellos dice relación con el persistente deterioro experimentado por el balance comercial a lo largo de todo el decenio. En este sentido influyeron tanto el comportamiento del comercio de mercancías como el de las operaciones de servicios. El saldo de las transacciones de bienes que tradicionalmente se había caracterizado por ser favorable a la región se tornó negativo en 1974, como consecuencia de la crisis de 1974-1975, y recién en 1979 volvió a ser positivo aunque con un nivel inferior al de principios del decenio. Por su parte, las transacciones de servicios, excluyendo los correspondientes a intereses y utilidades que han sido sistemáticamente deficitarias para la región, registraron durante el decenio saldos negativos de creciente magnitud.^{26/}

La situación descrita anteriormente se derivó, en esencia, de las nuevas condiciones imperantes en el comercio internacional desde comienzos de 1974. Las importaciones que habían retomado su dinamismo a mediados de los años sesenta, después del conocido proceso de sustitución, crecieron a una tasa anual de 10.5% en el período 1970-1973, superando incluso el ritmo de 7.5% registrado en 1966-1970; sin embargo, en 1975 y 1976 se contrajeron en -2.3% y en -0.2% respectivamente, y luego se incrementaron en 8.4% en 1977-1979 (4.1% excluyendo México). La

^{26/} Saldos negativos que han excedido normalmente, con excepción de 1973, a los saldos positivos de las transacciones de bienes.

evolución de las importaciones de hecho dependió de las vicisitudes de las exportaciones; éstas crecieron en 1970-1973 a un ritmo anual de 6.2%, superando también el 4.0% del período 1966-1970, pero en 1974 y 1975 disminuyeron en -2.8% y -7.2% y se recuperaron extraordinariamente en 1976-1979 con un incremento anual de 9.2% (7.5% si se excluye México). Como puede verse, los esfuerzos desplegados por la región para neutralizar la crisis internacional fueron notables, e incluso cobran más dimensión en los países importadores de petróleo, los cuales en los últimos años lograron expandir significativamente sus exportaciones (10.8% en 1976-1979) y atenuar el ritmo de incremento de las importaciones (6.3% en comparación con 7.7% de América Latina, en 1976-1979).^{27/}

El segundo factor se refiere a la inflación mundial, fenómeno que además de generar movimientos especulativos e incertidumbre en muchos campos de actividad, impulsó un nuevo deterioro de la relación de intercambio.

El tercer factor que ha afectado seriamente la situación externa de América Latina ha sido el empeoramiento de las condiciones del financiamiento externo. Se ha producido un cambio importante en las fuentes de financiamiento incrementándose en gran proporción los recursos provenientes de fuentes bancarias y comerciales privadas. Así, mientras la inversión directa y los préstamos de fuentes oficiales, en conjunto, aumentaron de 2 mil millones de dólares en 1970 a 6 mil millones de dólares en 1979, los préstamos de fuentes privadas pasaron de menos de mil millones a más de 18 mil millones de dólares entre esos mismos años. Por otra parte, la propia inflación mundial ha ocasionado un aumento en las tasas de intereses y una reducción en los plazos de amortización de los nuevos préstamos. Como corolario, un determinado volumen de financiamiento externo compromete hoy un servicio mayor que en los decenios anteriores, con el agravante que dicho servicio se concentra en el corto y en el mediano plazo.

Las consecuencias ulteriores de persistir un proceso de esta naturaleza son complejas. Por un lado, el elevado nivel de los servicios de la deuda externa hará necesario una mayor magnitud de recursos. Si se continúa recurriendo al financiamiento externo, el proceso se hace acumulativo y los pagos pueden llegar a comprometer porcentajes extremadamente altos de los ingresos de exportación. Por otro lado, una situación externa tan comprometida puede obstaculizar la afluencia de capitales y el acceso al financiamiento externo y empeorar los plazos e intereses

^{27/} Influycron en este proceso la ampliación de la capacidad de producción industrial o agrícola que se había venido creando desde años anteriores y, especialmente, las políticas de promoción de exportaciones.

que se aplican, haciendo por lo tanto más difícil la solución del problema de balance de pagos y el proceso de acumulación de capital para aumentar el ritmo de crecimiento económico (por ejemplo, vía reducción de las importaciones esenciales).

Como es obvio, la situación y las perspectivas varían de país a país. Sin embargo, con diferentes grados de intensidad la mayoría de ellos tienen problemas de balance de pagos y de endeudamiento externo. Aún en el caso de algunos países exportadores de petróleo, que si bien han fortalecido la situación de su balance comercial, enfrentan todavía pagos por servicios de su deuda externa que comprometen un elevado porcentaje de las exportaciones.

b) Supuestos básicos de las proyecciones

Las proyecciones de las variables externas que se han elaborado en el marco de los dos escenarios ya definidos, tienen por objetivo cuantificar los cambios externos necesarios para alcanzar una relación externa más simétrica, que repercuta en una situación aceptable de balance de pagos y en niveles admisibles de endeudamiento externo.

Los supuestos utilizados se describen a continuación, agrupados de acuerdo a los principales elementos que determinan la situación externa; esto es: importaciones, magnitud y condiciones del financiamiento externo; relación de intercambio e inflación y exportaciones.

Los requisitos de importación para sustentar los ritmos de crecimiento propuestos se estimaron a partir de relaciones funcionales entre las importaciones, por un lado, y el producto y la inversión por otro; asimismo, se toma en cuenta de manera especial el grado de dependencia de los abastecimientos externos de combustibles. Al respecto, y tal como ya se expresara al comentar la situación energética, para los países deficitarios de petróleo se aplicó una elasticidad de las importaciones de petróleo y sus derivados con respecto al producto interno bruto, de 0.8. Este valor supone un considerable esfuerzo para contener y sustituir el consumo de hidrocarburos y paliar el efecto de sus costos de importación sobre el balance de pagos. A pesar de ello, por la preponderancia de los productos intermedios y de los bienes de capital, que continúa acrecentándose, y por el incremento del comercio regional al que se aspira, las importaciones tenderán a crecer para la mayoría de los países y para la región en su conjunto, a un ritmo superior al del producto interno bruto.

Las condiciones de financiamiento externo se examinaron separadamente para cada país sobre la base de la experiencia de los últimos años. Se adoptaron supuestos sobre la participación de los préstamos en las entradas brutas de capital extranjero, la tasa de utilidad del capital extranjero y la amortización e intereses de los préstamos. Estos últimos se ajustan en líneas generales a las condiciones en que se ha contratado la actual deuda

de cada país, y se suponen condiciones menos favorables para las nuevas deudas por contraer, en consideración a la inflación y al cambio en la composición de las fuentes de endeudamiento.

Para el financiamiento neto externo se adoptó como norma general no superar hacia el año 1990 su relación con respecto al producto interno bruto (a precios de 1975) del decenio de 1970; esto acompañado de otra restricción que establece que los servicios de la deuda externa no excedan una determinada proporción del valor de las exportaciones. En el cálculo de los promedios se excluyó los valores del financiamiento externo de los años considerados atípicos. Estos criterios se traducen en definitiva en una reducción gradual del coeficiente de financiamiento externo con respecto del producto interno bruto, registrado al finalizar la década pasada.

Para la región en su conjunto, el nivel del financiamiento neto externo resultante de estos supuestos representa alrededor del 2.7% del producto interno bruto. Este promedio está prácticamente determinado por los países de mayor tamaño, y presenta diferencias importantes con el de los países medianos y pequeños que alcanzan en general porcentajes más elevados. En este sentido cabe señalar que el más alto coeficiente de los países pequeños refleja tanto la difícil situación por la que han pasado muchos de ellos, como el hecho de constituir economías de mayor apertura externa, lo cual hace posible que las proporciones de la deuda y del financiamiento con respecto al producto sean más elevadas.

La evolución de los precios de las exportaciones e importaciones mundiales supone una desaceleración en la tasa de aumento que partiendo de 14% en el año 1981 se iría reduciendo en forma gradual; como resultado, el índice promedio de precios se elevaría en 12% al año en el período 1980-1985 y en 10% en el quinquenio 1985-1990. En cuanto a los índices de valor unitario de las importaciones y las exportaciones de la región distintas del petróleo y sus derivados se supone que seguirán a la inflación mundial, y que el precio de los hidrocarburos aumentará en términos reales más que dicha inflación, con una elasticidad de crecimiento de 1.05. Lo anterior implica que si se excluye petróleo y sus derivados, la relación de intercambio se mantendría aproximadamente en el nivel de 1979. Al incluir estos productos, que tienen una relación de precios superior a la unidad, la relación de intercambio mejora en los países exportadores netos de petróleo y empeora en los países deficitarios. En definitiva, la relación de intercambio externo se modifica en las proyecciones con respecto al nivel de 1979, sólo como consecuencia de los mayores precios relativos del petróleo.

La proyección y el análisis de las exportaciones considera dos aspectos: de un lado se estimaron los ingresos de exportación que permitirían financiar las importaciones necesarias y llegar al saldo previsto del balance de pagos. De otro lado, se examinaron los cambios que deberían introducirse en la composición y en el destino de las exportaciones para lograr los ingresos correspondientes. Este segundo aspecto supone un análisis de la capacidad exportadora de los países y de las posibilidades de absorción de la región y del resto del mundo de las exportaciones latinoamericanas.

Los resultados de las proyecciones de las principales variables del balance de pagos y del endeudamiento externo permiten analizar la evolución macroeconómica del sector externo tanto en el plano nacional como en el regional.

c) Principales conclusiones

Como ya se indicó anteriormente, las necesidades de importación tenderán a crecer para casi todos los países y para la región en su conjunto a un ritmo superior al del producto interno bruto. Así, en el escenario de tendencia las importaciones crecerían a un ritmo de 6.2% por año entre 1979 y 1990 (contra 5.9% del producto interno bruto), y en el escenario normativo 7.8% (7.1% del producto interno bruto). Estas tasas suponen una disminución de la elasticidad producto de las importaciones desde los elevados niveles del período 1975-1979 (1.24) gestada fundamentalmente por los altos montos de México y Venezuela, a valores levemente mayores a la unidad. Al respecto es útil destacar la confluencia de factores en cierto modo contrapuestos. Por una parte, la modalidad de desarrollo vigente tiende a incrementar el grado de apertura de las economías, lo que acompañado de un nuevo orden económico internacional debería producir un aumento sustancial del comercio exterior y eventualmente elasticidades de importación con respecto al producto superiores a la unidad. De otra parte, las políticas de contención del consumo de hidrocarburos, junto con aquellas dirigidas a reducir la dependencia externa y a solucionar los problemas de balance de pagos que enfrentan los países, sugieren elasticidades inferiores a la unidad. Un balance detenido de estos aspectos, a los que se agregó la estrecha relación entre la aceleración del crecimiento y la demanda global de importaciones, llevó a adoptar una reducción en la elasticidad producto de las importaciones, pero manteniendo siempre valores superiores a la unidad. De esta manera, las importaciones latinoamericanas que representaban el 15.3% del producto interno bruto en 1979 elevarían ese porcentaje a 15.8% y 16.4% en 1990 en los escenarios de tendencia y normativo, respectivamente. Las diferencias entre países en cuanto a la apertura exterior tenderían a mantenerse alcanzando coeficientes de

importaciones con respecto al producto del orden de 12% los países grandes, 30% los medianos y 34% los países de menor tamaño económico y demográfico.

Para la región en su conjunto las necesidades de exportación resultan relativamente elevadas en ambos escenarios. En el escenario de tendencia se traducen en una tasa anual de crecimiento de 6.3% en el período 1979-1990 en tanto que en el normativo esa magnitud se eleva a 7.6% (véase el cuadro 14). La expansión de las exportaciones ciertamente entraña una ruptura con la tendencia de largo plazo, si se considera que en las últimas tres décadas solo alcanzó un promedio anual de 4.3%. Sin embargo, es evidente que frente a las nuevas relaciones externas importantes, la región ha desarrollado un potencial exportador notable; después de la crisis del petróleo que provocó una caída de las ventas al exterior en 1974 y 1975, en los cinco años siguientes éstas se incrementaron a un ritmo anual cercano a 9%. Y aunque este lapso es muy corto para adelantar conclusiones, ilustra de todos modos la capacidad de respuesta de la región en períodos críticos. Por otra parte, es imprescindible que se fortalezca el sistema de cooperación internacional, en general, y en particular la integración regional; aspectos medulares para la materialización de las metas de la EID que se discuten más adelante.

A nivel de grupos de países, las mayores exigencias se presentan para los países grandes, no sólo por las más altas tasas de crecimiento económico postuladas sino también porque han adquirido un elevado endeudamiento externo. Este último aspecto determina en gran medida la necesidad de exportar a ritmos más acelerados en los años ochenta que en los noventa (véase el cuadro 15), ya que el proceso acumulativo que ha generado la deuda en el monto de los servicios, requiere ingresos de exportación elevados para poder cumplir las metas establecidas en cuanto a financiamiento externo; esto es válido, tanto para el escenario de tendencia como para el normativo. En relación con el crecimiento de las exportaciones en el largo plazo, la tasa anual que demanda el escenario de tendencia tendría que aumentar de 5.3% en el período 1950-1979 a 7.5% en 1980-1990, y luego podría declinar a 6.4% hacia fines de siglo, incluso haciendo disminuir levemente la proporción del financiamiento neto externo con respecto al producto, de 2.7% en 1990 a 2.6% en el año 2000. En el escenario normativo esos ritmos ascienden a 8.5% en los años ochenta y a 7.8% en los noventa; lo cual implicaría mantener el alto dinamismo alcanzado en la década pasada (8.2% en 1970-1979). En este sentido es interesante destacar el esfuerzo desplegado por Argentina y Brasil, los cuales acusaron en el decenio pasado tasas de 6.2% y 8.9% respectivamente, teniendo el primer país un relativo equilibrio en su balance energético en tanto que el segundo continúa siendo un gran importador de hidrocarburos; por su parte México, al

irrumper como exportador de petróleo a escala mundial, recuperó con creces su ritmo exportador que incluso había sido negativo en 1974 y 1975, alcanzando en el período citado 9.1%.

Por el contrario, en los países medianos, el ritmo de expansión de las exportaciones en ambos escenarios sería más moderado en el primer decenio de proyección que en el segundo; ello como consecuencia del efecto positivo que tendría la relación de intercambio al complementar significativamente los ingresos de exportación (aproximadamente 7% del producto en el escenario de tendencia y 8% en el normativo.) En este contexto gravitaría de manera especial los aumentos de precios que se supone para las exportaciones de petróleo de Venezuela; sin embargo, si se compara los ritmos de exportación que demandan los dos escenarios en relación al que registra la tendencia de largo plazo (3.4% por año en 1950-1979), se observa que aún con una relación de precios del intercambio muy favorable, tendrían que hacer un gran esfuerzo para alcanzar las magnitudes que requiere el escenario de tendencia en el segundo decenio de proyección (5.0%) y aún más el escenario normativo en los años ochenta y noventa (5.7% y 8.4% respectivamente).

En los países pequeños las exportaciones crecieron a un ritmo anual de alrededor de 5% en los tres decenios pasados y en 6.0% en el de los años setenta. En el escenario de tendencia se plantea un aumento anual de 6.7% en el período 1979-1990 y 5.6% en 1990-2000; las razones de esta singular trayectoria en parte son similares a las que se mencionaron en el análisis de los países grandes, esto es, el elevado monto de los servicios de la deuda externa tiende a agrandarse aún más y, de no mediar un mayor dinamismo de las exportaciones en un período inmediato, las posibilidades de crecimiento se ven cada vez más limitadas por la acción acumulativa de la deuda sobre sus servicios. Además, en estos países de economía más abierta y de escasa producción de bienes de capital y de productos intermedios, el problema se agudiza, toda vez que disminuciones de la capacidad para importar aunque sean proporcionalmente similares a las de los otros grupos de países, repercuten con más violencia en su proceso de acumulación y por tanto en su potencial de crecimiento. Con todo, la magnitud del ritmo de crecimiento de las exportaciones que requiere el escenario de tendencia no se aparta sensiblemente de la trayectoria histórica (véase el cuadro 17). En cambio, al tratarse del escenario normativo, un ritmo de expansión anual de alrededor de 8% durante 20 años ciertamente demanda cambios importantes en cuanto al origen y al destino de los bienes y servicios exportables; factores que se analizan más adelante.

En 1979 el servicio de la deuda de América Latina absorbió casi el 44% de los ingresos corrientes de exportación, proporción elevada determinada en gran medida por el 55% que registraban los países de mayor tamaño económico. Por su parte, en los países medianos y pequeños esas relaciones alcanzaban a 31.5% y 35.1% respectivamente. No deja de resultar sorprendente que en los países exportadores de petróleo 28/ dicho servicio equivalía al 47% del valor de las exportaciones, en tanto que en los no exportadores de petróleo representaba poco menos de 42%. Es importante reiterar que estos altos niveles de los servicios del endeudamiento se deben en gran medida al deterioro de las condiciones de financiamiento externo, fenómeno que se agudiza a partir de 1975, año en que siendo elevados eran significativamente menores. (Véanse los cuadros 26 a 31.)

Las restricciones impuestas al financiamiento neto externo en relación al producto, así como al servicio de la deuda externa con respecto a los ingresos corrientes de exportación, sin duda exigen un gran esfuerzo para acelerar el crecimiento de las exportaciones en ambos escenarios. Sin embargo, si ello se lograra, hacia el año 1990 el sector externo de América Latina experimentaría una recuperación que haría posible la declinación del coeficiente servicio de la deuda con respecto a las exportaciones a un nivel aproximado al que prevaleció hasta mediados de la década pasada; a nivel de grupos de países sólo los medianos se apartarían sensiblemente de esta tendencia, gracias a las exportaciones de Venezuela que se beneficiarían de precios crecientes del petróleo e inducirían a una reducción más drástica de dicho coeficiente. Con todo, los servicios de la deuda externa de la región serían en 1990 del orden de los 150 mil millones de dólares y el volumen de la deuda ascendería a más de 650 mil millones de dólares a precios corrientes; magnitud, esta última, que cuadruplica la registrada a fines de los años sesenta.

Paralelamente, y a pesar del endeudamiento relativamente alto que se proyecta para América Latina, la relación entre la deuda externa y el producto interno bruto (a

28/ Incluye: Bolivia, Ecuador, México y Venezuela. En este contexto sin duda gravitó decisivamente el alto endeudamiento contraído por México en primer lugar, y luego Venezuela, que después de acusar significativos superávits de balance de pagos a raíz del auge de los precios del petróleo, tuvo un déficit en 1977-1979 equivalente al 6.8% del producto (a precios de 1975).

Cuadro 26
 AMERICA LATINA (19 PAISES^{a/}): EVOLUCION Y PROYECCIONES DEL SECTOR EXTERNO
 (Porcentajes sobre la base de precios corrientes)

Año	Relaciones respecto a las exportaciones de bienes y servicios						Relación deuda externa-producto interno bruto <u>d/</u>	
	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo neto b/	Servicio de la deuda externa			Entrada bruta de capital extranjero		Aporte neto de capital extranjero c/
			Amortización	Intereses	Total			
<u>Evolución histórica</u>								
1960	12.7	12.2	15.0	2.9	17.9	28.6 _{e/}	0.9	...
1965	14.8	3.3	21.9	4.1	26.0	28.5 _{e/}	-0.8	...
1970	15.5	16.4	18.7	5.6	24.3	42.0 _{e/}	7.8	...
1975	12.8	34.1	16.1	7.9	24.0	52.3 _{e/}	23.4	25.0
1979	16.1	22.8	30.6	13.2	43.8	61.2 _{e/}	14.5	26.4
<u>Escenario de tendencia</u>								
1990	15.1	18.5	15.3	11.2	26.5	33.8	3.4	16.8
2000	14.1	18.0	15.3	10.4	25.7	33.3	3.8	16.2
<u>Escenario normativo</u>								
1990	13.4	17.5	13.6	10.0	23.6	31.0	4.1	15.7
2000	11.3	16.3	12.6	8.4	21.0	28.9	5.0	14.6

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ No incluye Cuba ni los países de habla inglesa del Caribe.

b/ Incluye donaciones privadas netas.

c/ Entrada bruta de capital extranjero menos (-) amortización de la deuda externa y pago neto de utilidades e intereses.

d/ Sobre valores a precios de 1975. El saldo de la deuda se deflacionó con el índice implícito de importaciones de bienes y servicios.

e/ Incluye variación de reservas internacionales.

Cuadro 27
 AMERICA LATINA (PAISES GRANDES^{a/}): EVOLUCION Y PROYECCIONES DEL SECTOR EXTERNO
 (Porcentajes sobre la base de precios corrientes)

Año	Relaciones respecto a las exportaciones de bienes y servicios						Relación deuda externa-producto interno bruto <u>d/</u>	
	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo neto <u>b/</u>	Servicio de la deuda externa			Entrada bruta de capital extranjero		Aporte neto de capital extranjero <u>c/</u>
			Amortización	Intereses	Total			
<u>Evolución histórica</u>								
1960	10.8	27.1	18.2	5.1	23.3	50.7 <u>e/</u>	21.7	...
1965	12.2	-0.6	35.1	5.7	40.8	39.6 <u>e/</u>	-7.7	...
1970	16.7	23.3	25.3	7.6	32.9	57.8 <u>e/</u>	15.8	...
1975	21.4	64.0	19.7	14.9	34.6	73.7 <u>e/</u>	32.6	25.0
1979	24.4	37.1	36.1	18.8	54.9	77.3 <u>e/</u>	16.8	25.0
<u>Escenario de tendencia</u>								
1990	21.3	24.7	22.4	16.1	38.4	47.1	3.4	17.3
2000	19.4	23.1	19.8	14.3	34.1	42.9	3.6	15.3
<u>Escenario normativo</u>								
1990	19.9	24.0	20.9	15.0	36.0	44.9	4.2	16.6
2000	17.1	22.1	17.5	12.7	30.2	39.7	5.0	13.9

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ Comprende: Argentina, Brasil y México.

b/ Incluye donaciones privadas netas.

c/ Entrada bruta de capital extranjero menos (-) amortización de la deuda externa y pago neto de utilidades e intereses.

d/ Sobre valores a precios de 1975. El saldo de la deuda se deflacionó con el índice implícito de importaciones de bienes y servicios.

e/ Incluye variación de reservas internacionales.

Cuadro 28

AMERICA LATINA (PAISES MEDIANOS^{a/}): EVOLUCION Y PROYECCIONES DEL SECTOR EXTERNO

(Porcentajes sobre la base de precios corrientes)

Año	Relaciones respecto a las exportaciones de bienes y servicios							Relación deuda externa-producto interno bruto <u>d/</u>
	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo neto <u>b/</u>	Servicio de la deuda externa			Entrada bruta de capital extranjero	Aporte neto de capital extranjero <u>c/</u>	
			Amortización	Intereses	Total			
<u>Evolución histórica</u>								
1960	16.4	-3.9	13.4	1.3	14.7	6.8 _{e/}	-23.0	...
1965	20.6	3.8	10.8	3.1	13.9	16.5 _{e/}	-14.9	...
1970	16.9	5.2	12.1	4.0	16.1	23.8 _{e/}	-5.2	...
1975	5.4	0.4	11.3	0.7	12.0	28.1 _{e/}	11.4	22.2
1979	6.2	-0.3	24.1	7.4	31.5	40.1 _{e/}	9.8	27.2
<u>Escenario de tendencia</u>								
1990	4.9	7.8	3.0	3.1	6.1	10.9	2.9	6.8
2000	4.5	8.1	7.9	3.2	11.1	16.1	3.6	13.9
<u>Escenario normativo</u>								
1990	3.9	7.5	2.4	2.5	4.9	9.9	3.5	5.6
2000	3.3	7.7	6.4	2.4	8.8	14.2	4.4	12.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ Comprende: Colombia, Chile, Perú y Venezuela.b/ Incluye donaciones privadas netas.c/ Entrada bruta de capital extranjero menos (-) amortización de la deuda externa y pago neto de utilidades e intereses.d/ Sobre valores a precios de 1975. El saldo de la deuda se deflacionó con el índice implícito de importaciones de bienes y servicios.e/ Incluye variación de reservas internacionales.

Cuadro 29
 AMERICA LATINA (12 PAISES^{a/}): EVOLUCION Y PROYECCIONES DEL SECTOR EXTERNO
 (Porcentajes sobre la base de precios corrientes)

Año	Relaciones respecto a las exportaciones de bienes y servicios						Relación deuda externa-producto interno bruto <u>d/</u>	
	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo neto b/	Servicio de la deuda externa			Entrada bruta de capital extranjero		Aporte neto de capital extranjero <u>c/</u>
			Amortización	Intereses	Total			
<u>Evolución histórica</u>								
1960	6.3	17.1	10.1	1.2	11.3	28.9 <u>e/</u>	12.5	...
1965	7.4	12.9	13.2	2.5	15.7	27.9 <u>e/</u>	7.3	...
1970	9.1	21.6	14.5	3.3	17.8	37.2 <u>e/</u>	13.6	...
1975	4.9	23.7	11.8	3.7	15.5	43.8 <u>e/</u>	27.1	31.3
1979	11.0	27.6	27.5	7.6	35.1	55.9 <u>e/</u>	17.4	37.1
<u>Escenario de tendencia</u>								
1990	10.2	14.3	11.0	7.6	18.6	25.3	4.2	33.3
2000	9.0	14.0	9.9	6.8	16.7	23.9	5.0	30.7
<u>Escenario normativo</u>								
1990	9.4	14.4	10.2	7.1	17.3	24.6	5.0	30.4
2000	7.8	14.0	8.6	6.0	14.6	22.6	6.2	26.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ Comprende: Bolivia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana y Uruguay.

b/ Incluye donaciones privadas netas.

c/ Entrada bruta de capital extranjero menos (-) amortización de la deuda externa y pago neto de utilidades e intereses.

d/ Sobre valores a precios de 1975. El saldo de la deuda se deflecionó con el índice implícito de importaciones de bienes y servicios.

e/ Incluye variación de reservas internacionales.

Cuadro 30
 AMERICA LATINA (PAISES EXPORTADORES DE PETROLEO^{a/}): EVOLUCION Y PROYECCIONES DEL SECTOR EXTERNO
 (Porcentajes sobre la base de precios corrientes)

Año	Relaciones respecto a las exportaciones de bienes y servicios						Relación deuda externa-producto interno bruto <u>d/</u>	
	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo neto <u>b/</u>	Servicio de la deuda externa			Entrada bruta de capital extranjero		Aporte neto de capital extranjero <u>c/</u>
			Amortización	Intereses	Total			
<u>Evolución histórica</u>								
1960	18.1	-0.1	13.8	1.7	15.5	10.3 <u>e/</u>	-21.6	...
1965	14.9	1.4	8.6	2.4	11.0	9.1 <u>e/</u>	-14.4	...
1970	19.2	20.5	11.1	5.6	16.7	34.6 <u>e/</u>	4.3	...
1975	10.6	13.4	9.6	2.5	12.1	41.2 <u>e/</u>	21.0	24.4
1979	12.8	17.3	33.8	13.3	47.1	55.5 <u>e/</u>	8.9	29.5
<u>Escenario de tendencia</u>								
1990	10.0	11.4	7.8	7.6	15.4	19.2	1.5	12.8
2000	8.5	11.8	10.0	6.6	16.6	21.8	3.3	14.6
<u>Escenario normativo</u>								
1990	8.2	10.7	6.5	6.3	12.8	17.2	2.5	11.6
2000	6.4	10.8	8.0	5.0	13.0	18.8	4.4	13.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ Comprende: Bolivia, Ecuador, México y Venezuela.

b/ Incluye donaciones privadas netas.

c/ Entrada bruta de capital extranjero menos (-) amortización de la deuda externa y pago neto de utilidades e intereses.

d/ Sobre valores a precios de 1975. El saldo de la deuda se deflacionó con el índice implícito de importaciones de bienes y servicios.

e/ Incluye variación de reservas internacionales.

Cuadro 31
 AMÉRICA LATINA (PAÍSES NO EXPORTADORES DE PETRÓLEO^{a/}): EVOLUCIÓN Y PROYECCIONES DEL SECTOR EXTERNO
 (Porcentajes sobre la base de precios corrientes)

Año	Relaciones respecto a las exportaciones de bienes y servicios							Relación deuda externa-producto interno bruto <u>d/</u>
	Pago neto utilidades e intereses	Financiamiento externo neto b/	Servicio de la deuda externa			Entrada bruta de capital extranjero	Aporte neto de capital extranjero <u>c/</u>	
			Amortización	Intereses	Total			
<u>Evolución histórica</u>								
1960	8.6	21.5	15.8	4.0	19.8	42.3 <u>e/</u>	17.9	...
1965	14.7	4.8	31.9	6.0	37.9	43.1 <u>e/</u>	-3.5	...
1970	14.2	15.2	22.9	7.9	30.8	47.1 <u>e/</u>	10.0	...
1975	14.3	48.8	20.7	11.7	32.4	60.1 <u>e/</u>	25.1	25.2
1979	18.4	26.5	28.5	13.1	41.6	65.1 <u>e/</u>	18.2	24.9
<u>Escenario de tendencia</u>								
1990	18.3	22.8	20.0	13.5	33.5	42.8	4.5	18.6
2000	17.6	21.8	18.7	12.8	31.4	40.5	4.2	16.9
<u>Escenario normativo</u>								
1990	17.0	22.2	18.7	12.6	31.2	40.9	5.3	17.8
2000	15.2	20.7	16.3	11.1	27.5	37.0	5.5	15.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de datos oficiales.

a/ América Latina excluidos Bolivia, Ecuador, México, Venezuela, Cuba y los países de habla inglesa del Caribe.

b/ Incluye donaciones privadas netas.

c/ Entrada bruta de capital extranjero menos (-) amortización de la deuda externa y pago neto de utilidades e intereses.

d/ Sobre valores a precios de 1975. El saldo de la deuda se deflacionó con el índice implícito de importaciones de bienes y servicios.

e/ Incluye variación de reservas internacionales.

precios de 1975) 29/ se iría reduciendo gradualmente hasta representar en 1990 poco menos de 17% en el escenario de tendencia y cerca de 16% en el escenario normativo. La situación es muy parecida al promedio regional en los países de mayor tamaño económico y demográfico, pero difiere en los países medianos y pequeños. En efecto, en los países de tamaño mediano esta relación que en 1979 era de alrededor de la cuarta parte del producto, caería en 1990 a menos de 7% en el escenario de tendencia y a 6% en el escenario normativo (otra vez por la evidente influencia de Venezuela); en cambio, en los países pequeños esta relación sólo se reduciría de 37.1% en 1979 a 33.3% en el escenario de tendencia y a poco más de 30% en el escenario normativo. Desde otro punto de vista, si se agrupan los países de acuerdo a su condición de exportadores netos e importadores netos de petróleo, la diferencia de las magnitudes en que se reduce la relación deuda-producto sería muy amplia; en efecto, mientras los primeros lo harían de 30% en 1979 a porcentajes algo inferiores a 13% en 1990 en los dos escenarios, esas proporciones sólo serían de 25% y 19% respectivamente en los países importadores netos de petróleo. (Véanse los cuadros 30 y 31.)

Se ha tratado de destacar las relaciones anteriores, sujetas a determinadas restricciones, para ilustrar la importancia que tienen las variables financieras sobre la situación del balance de pagos. Pues, si bien las altas necesidades de exportación se reducirían si el financiamiento neto externo fuera mayor, resulta claro que los pagos por intereses y utilidades del capital extranjero se incrementarían en forma tal que configurarían situaciones muy difíciles de manejar en la práctica. Al respecto, en el escenario normativo se exploró las necesidades de exportaciones de bienes y servicios y las repercusiones en términos del endeudamiento y su servicio en el caso que el financiamiento externo aumentara en el decenio de 1980 hasta llegar a representar el 3.7% del producto interno bruto 30/ hacia 1990 (esto es 1% más que el promedio considerado). Los resultados indican que las necesidades de exportación continuarían siendo elevadas y su nivel en 1990 sólo sería 3.4% inferior al del escenario normativo básico (lo que implica una tasa anual de aproximadamente 7.3% en lugar de 7.6%). Como contrapartida, la deuda externa y su servicio en ese año serían superiores en más

29/ Para calcular esta relación se deflactó la deuda externa de los países por el índice implícito de importaciones. De esta manera se expresa la deuda en términos de poder de compra de importaciones.

30/ Calculado sobre la base de valores a precios de 1975.

de 25% a las del ejercicio básico, y asimismo el pago de la amortización y los intereses sobrepasaría el 30% de los ingresos corrientes de exportación. Más aún, es dable suponer que un nivel de financiamiento externo como el que se analiza, empeoraría las condiciones de los préstamos, lo que daría lugar a un aumento más acentuado de esas variables y, en consecuencia, a mayores necesidades de exportación.

La evaluación de la situación de balance de pagos y el análisis de las proyecciones permiten destacar algunos aspectos importantes:

i) el elevado endeudamiento ya acumulado y el peso de su servicio, constituyen por sí mismos un serio problema por su incidencia en el balance de pagos y por la situación de riesgo y vulnerabilidad en que coloca a los países latinoamericanos;

ii) no obstante, el financiamiento externo continuará teniendo especial importancia para el logro de determinadas metas de crecimiento económico, dadas las exigencias de importaciones del propio proceso de desarrollo;

iii) los ingresos de exportación constituyen una variable clave para el manejo del problema de balance de pagos y, en consecuencia, condicionan las posibilidades de elevar el ritmo de crecimiento económico.

d) Las posibilidades de alcanzar las necesidades de exportación

Con el propósito de analizar las condiciones en que podría concretarse el aumento de las exportaciones capaz de satisfacer las necesidades de balance de pagos estimadas en las proyecciones macroeconómicas, se utilizó un modelo que desagrega las corrientes comerciales de América Latina por tipo de bienes y las inserta en el comercio mundial; en este ámbito se diferencian dos áreas: intrarregional y extrarregional, en la primera se toma en cuenta los procesos de integración en marcha y las posibilidades ulteriores de expansión, en tanto que en la segunda se formulan hipótesis sobre el crecimiento económico de los países desarrollados de economía de mercado, de los países socialistas y de otros países en desarrollo (véase el cuadro 32). De esta manera fue posible examinar la naturaleza y los alcances de los cambios estructurales que deberán promoverse en el orden internacional para impulsar la expansión del comercio regional.

De acuerdo con los resultados obtenidos del modelo de comercio exterior, la alternativa que guarda coherencia con las metas que se propone en el escenario normativo sugiere, en lo fundamental, las siguientes transformaciones en lo que se refiere a las transacciones de bienes: 31/

31/ Los porcentajes que se citan a continuación han sido calculados sobre la base de cifras a precios de 1975 e incluye además de los 19 países, Bahamas, (cont.)

i) el comercio intrarregional que en la actualidad representa alrededor de 20% de las exportaciones totales tendría que alcanzar más de 35% hacia el año 1990 (véase el cuadro 33). Esto implica una tasa anual de crecimiento de 13.2%;^{32/}

ii) las exportaciones extrarregionales deberían crecer en consecuencia a un ritmo de 5.8% al año hasta 1990. Esto supone reducir la participación de los mercados fuera del área de más de 80% en 1978 a menos de 65%. En estos porcentajes están incluidos otros países en desarrollo y los países socialistas que absorbían en 1978 aproximadamente el 14% de las exportaciones de América Latina.^{33/} Si esta participación aumentara en 2 puntos porcentuales, los países desarrollados de economía de mercado absorberían en 1990 menos de la mitad de las exportaciones de la región;

iii) los productos manufacturados deberían constituirse en el rubro más dinámico de las exportaciones latinoamericanas. De 15% de las exportaciones totales que representan en la actualidad tendrían que llegar a 42% en 1990, lo que exige una tasa anual de crecimiento del orden de 17.2%. Este incremento debería descansar sobre todo en el comercio intrarregional, aunque la expansión requerida para las exportaciones de manufacturas que tienen por destino países de fuera de la región es también importante. En particular, deberían aumentar productos con un mayor contenido tecnológico, específicamente la maquinaria y el material de transporte;

iv) las exportaciones de productos primarios y de combustibles deberían expandirse más que en el pasado; es decir, si bien el mayor dinamismo se centraría en los productos manufacturados es necesario realizar un significativo esfuerzo para incrementar aquellas exportaciones. Así, los productos primarios y los combustibles deberían crecer a una tasa anual de 4.5% hasta 1990.

El análisis anterior lleva, entre otras, a las conclusiones siguientes: en primer lugar, los ritmos de crecimiento de las necesidades de exportación no se podrán alcanzar sin una modificación sustancial de su composición por tipo de bienes. En la actualidad la mayor parte de las exportaciones de América Latina corresponde a productos primarios y combustibles, lo que determina uno de los aspectos centrales de la asimetría de las

^{31/} (Concl.) Barbados, Bermuda, Cuba, Guayana Francesa, Groenlandia, Guadalupe, Guyana, Jamaica, Martinitica, Antillas Neerlandesas, Suriname, Trinidad y Tabago e Islas Vírgenes de EE.UU. (Véase el cuadro 32.)

^{32/} Conviene hacer notar que en la magnitud de estas tasas influye el bajo nivel de las exportaciones en el período inicial.

^{33/} Incluye las exportaciones de Cuba.

Cuadro 32
 AMERICA EN DESARROLLO^{a/}: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES (FOB)
 POR GRUPOS DE BIENES, SEGUN ORIGEN Y DESTINO
 (Mil millones de dólares a precios de 1975)

	1975b/	1978	1990	2000
Exportaciones totales de bienes	47.9	54.1	133.1	297.2
Productos primarios <u>c/</u>	23.2	26.2	47.8	77.3
Combustibles <u>d/</u>	18.3	19.4	29.6	41.8
Manufacturas	6.1	8.3	55.7	178.1
Maquinaria y material de transporte <u>e/</u>	1.8	2.2	21.7	91.0
Otras manufacturas <u>f/</u>	4.3	6.1	34.0	87.1
Mercaderías, transacciones no clasificadas <u>g/</u>	0.3	0.2	-	-
Exportaciones extrarregionales	38.2	43.5	85.1	146.1
Productos primarios <u>c/</u>	20.8	23.5	40.2	63.0
Combustibles <u>d/</u>	13.8	14.8	20.2	25.8
Manufacturas	3.4	5.0	25.7	57.3
Maquinaria y material de transporte <u>e/</u>	0.7	1.1	8.4	24.2
Otras manufacturas <u>f/</u>	2.7	3.9	17.3	33.1
Mercaderías, transacciones no clasificadas <u>g/</u>	0.2	0.2	-	-
Comercio intrarregional	9.7	10.6	47.0	151.1
Productos primarios <u>c/</u>	2.4	2.7	7.6	14.3
Combustibles <u>d/</u>	4.5	4.6	9.4	16.0
Manufacturas	2.7	3.3	10.0	120.8
Maquinaria y material de transporte <u>e/</u>	1.0	1.1	3.3	66.8
Otras manufacturas <u>f/</u>	1.7	2.2	6.7	54.0
Mercaderías, transacciones no clasificadas <u>g/</u>	0.1	-	-	-
Importaciones extrarregionales	48.6	52.8	108.0	188.3
Productos primarios <u>c/</u>	6.0	6.4	15.7	31.9
Combustibles <u>d/</u>	9.0	10.1	20.0	35.0
Manufacturas	32.5	35.4	73.0	121.4
Maquinaria y material de transporte <u>e/</u>	18.5	19.6	43.0	67.0
Otras manufacturas <u>f/</u>	14.0	15.8	30.0	54.4
Mercaderías, transacciones no clasificadas <u>g/</u>	1.1	0.9	-	-
Importaciones totales de bienes	58.2	63.4	155.7	339.4
Productos primarios <u>c/</u>	8.4	9.1	23.3	46.2
Combustibles <u>d/</u>	13.5	14.7	29.4	51.0
Manufacturas	35.2	38.7	103.0	242.2
Maquinaria y material de transporte <u>e/</u>	19.5	20.7	56.3	133.8
Otras manufacturas <u>f/</u>	15.7	18.0	46.7	108.4
Mercaderías, transacciones no clasificadas <u>g/</u>	1.2	0.9	-	-

Fuente: CEPAL, Tendencias históricas y proyecciones del comercio latinoamericano en el ámbito mundial (CEPAL/VP/CFE/184, noviembre de 1978), revisado y actualizado para incorporar las metas de crecimiento del Escenario Normativo.

a/ Incluye a los países miembros de la ALALC; el Mercado Común Centroamericano y Bahamas, Barbados, Bermuda, Cuba, República Dominicana, Guayana Francesa, Groenlandia, Guadalupe, Guyana, Haití, Jamaica, Martinica, Antillas Holandesas, Panamá, Suriname, Trinidad y Tobago e Islas Vírgenes (Estados Unidos).

b/ Naciones Unidas, Boletín Mensual de Estadística, julio de 1980.

c/ Secciones 0, 1, 2 y 4 y el capítulo 68 (metales no ferrosos) de la CUCI.

d/ Sección 3 de la CUCI.

e/ Sección 7 de la CUCI.

f/ Secciones 5, 6 y 8 de la CUCI, excluido el capítulo 68 (metales no ferrosos).

g/ Sección 9 de la CUCI.

Cuadro 33

AMERICA EN DESARROLLO^{a/}: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES (FOB) POR GRUPOS DE BIENES, SEGUN ORIGEN Y DESTINO, ESCENARIO NORMATIVO Y TASAS DE CRECIMIENTO

(En porcentajes de las exportaciones e importaciones)

Normativo	1975		1978		1990		2000	
	Exporta ciones	Importa ciones	Exporta ciones	Importa ciones	Exporta ciones	Importa ciones	Exporta ciones	Importa ciones
Exportaciones totales de bienes	100.0	-	100.0	-	100.0	-	100.0	-
Productos primarios <u>b/</u>	100.0	-	100.0	-	100.0	-	100.0	-
Combustibles <u>c/</u>	100.0	-	100.0	-	100.0	-	100.0	-
Manufacturas	100.0	-	100.0	-	100.0	-	100.0	-
Maquinaria y material de transporte <u>d/</u>	100.0	-	100.0	-	100.0	-	100.0	-
Otras manufacturas <u>e/</u>	100.0	-	100.0	-	100.0	-	100.0	-
Mercaderías, transacciones no clasificadas <u>f/</u>	100.0	-	100.0	-	100.0	-	100.0	-
Exportaciones extraregionales	79.7	-	80.4	-	63.9	-	49.2	-
Productos primarios <u>b/</u>	89.7	-	89.7	-	84.1	-	81.5	-
Combustibles <u>c/</u>	75.4	-	76.3	-	68.2	-	61.7	-
Manufacturas	55.7	-	60.2	-	46.1	-	32.2	-
Maquinaria y material de transporte <u>d/</u>	38.9	-	50.0	-	38.7	-	26.6	-
Otras manufacturas <u>e/</u>	62.8	-	63.9	-	50.9	-	38.0	-
Mercaderías, transacciones no clasificadas <u>f/</u>	66.7	-	-	-	-	-	-	-
Comercio intraregional	20.3	16.7	19.6	16.7	35.3	30.2	50.8	44.5
Productos primarios <u>b/</u>	10.3	28.6	10.3	29.7	15.9	32.6	18.5	31.0
Combustibles <u>c/</u>	24.6	33.3	23.7	31.3	31.8	32.0	38.3	31.4
Manufacturas	44.3	7.7	39.8	8.5	53.9	29.1	67.8	49.5
Maquinaria y material de transporte <u>d/</u>	55.6	5.1	50.0	5.3	61.3	23.6	73.4	49.9
Otras manufacturas <u>e/</u>	39.5	10.8	36.1	12.2	49.1	35.8	62.0	49.8
Mercaderías, transacciones no clasificadas <u>f/</u>	33.3	8.3	-	-	-	-	-	-
Importaciones extraregionales	-	83.5	-	83.3	-	69.4	-	55.5
Productos primarios <u>b/</u>	-	71.4	-	70.3	-	67.4	-	69.0
Combustibles <u>c/</u>	-	66.7	-	68.7	-	68.0	-	68.6
Manufacturas	-	92.3	-	91.5	-	70.9	-	50.1
Maquinaria y material de transporte <u>d/</u>	-	94.9	-	94.7	-	76.4	-	50.1
Otras manufacturas <u>e/</u>	-	89.2	-	87.8	-	64.2	-	50.2
Mercaderías, transacciones no clasificadas <u>f/</u>	-	91.7	-	-	-	-	-	-
Importaciones totales de bienes	-	100.0	-	100.0	-	100.0	-	100.0
Productos primarios <u>b/</u>	-	100.0	-	100.0	-	100.0	-	100.0
Combustibles <u>c/</u>	-	100.0	-	100.0	-	100.0	-	100.0
Manufacturas	-	100.0	-	100.0	-	100.0	-	100.0
Maquinaria y material de transporte <u>d/</u>	-	100.0	-	100.0	-	100.0	-	100.0
Otras manufacturas <u>e/</u>	-	100.0	-	100.0	-	100.0	-	100.0
Mercaderías, transacciones no clasificadas <u>f/</u>	-	100.0	-	100.0	-	100.0	-	100.0

Fuente: CEPAL, Tendencias históricas y proyecciones del comercio latinoamericano en el ámbito mundial (CEPAL/VP/CPE/184, noviembre de 1978), revisado y actualizado para incorporar las metas de crecimiento del Escenario Normativo.

a/ Incluye a los países miembros de la ALALC; el Mercado Común Centroamericano y Bahamas, Barbados, Bermuda, Cuba, República Dominicana, Guayana Francesa, Groenlandia, Guadalupe, Guyana, Haití, Jamaica, Martinica, Antillas Holandesas, Panamá, Suriname, Trinidad y Tabago e Islas Vírgenes (Estados Unidos).

b/ Secciones 0, 1, 2 y 4 y el capítulo 68 (metales no ferrosos) de la CUCI.

c/ Sección 3 de la CUCI.

d/ Sección 7 de la CUCI.

e/ Secciones 5, 6 y 8 de la CUCI, excluido el capítulo 66 (metales no ferrosos).

f/ Sección 9 de la CUCI.

relaciones externas de la región. Esta estructura deberá cambiar en favor de una mayor participación de productos industriales.

En segundo lugar, si se recuerda que a fines de la década pasada cerca de dos tercios de las exportaciones latinoamericanas se destinó a los países industriales, tiene que convenirse en que es necesario lograr un mayor acceso a esos mercados. En este sentido se hace imprescindible una decidida actitud de cooperación de estos países tanto en lo que se refiere a ajustes necesarios en su actividad económica interna, como a la creación de las condiciones favorables en una mayor apertura de sus mercados.

En tercer lugar, los avances que puedan obtenerse por la vía de acrecentar y diversificar las exportaciones a los países desarrollados, aunque sean importantes y necesarias, resultan insuficientes frente a las necesidades de exportación, por lo que es imprescindible ampliar el comercio intrarregional. Del mismo modo debe incrementarse el comercio con otras áreas en desarrollo y con los países socialistas.

En resumen, para lograr la aceleración económica que se ha planteado, los países latinoamericanos deben diversificar y aumentar sus exportaciones muy por encima de lo que han sido las tendencias históricas. Para hacerlo tendrían que atender dos aspectos centrales: de un lado, la expansión y diversificación de las exportaciones deberá ser congruente con la transformación productiva y tecnológica que el proceso de desarrollo económico lleva consigo. Y de otro, es condición imprescindible un incremento sustancial del comercio intrarregional y una ampliación del comercio con los mercados no tradicionales con el fin de aprovechar el extraordinario potencial que brindan los mercados de otros países en desarrollo y los países socialistas y, consecuentemente, consolidar un sector externo menos vulnerable y capaz de responder a las exigencias de un crecimiento relativamente acelerado como el que aquí se analiza. Pero además de este esfuerzo inherente a la propia dinámica de América Latina, como el logro de estas metas de exportación seguirá dependiendo de manera importante de la evolución de la demanda externa de los países industriales, éstas deberían modificar sus políticas restrictivas y cooperar decididamente en la creación de las condiciones básicas para una inserción creciente de los países en desarrollo en la economía mundial.

Por otro lado, si bien en el análisis global no se han hecho hipótesis explícitas sobre la posibilidad de un mejoramiento de las condiciones del financiamiento externo, en términos de bajos intereses y amplios plazos de amortización de los préstamos, no debe perderse de vista que de todos modos los altos niveles actuales de endeudamiento exigen un gran esfuerzo de exportación en el corto y mediano

plazo, para mejorar la situación de estrangulamiento externo en que se encuentran la mayoría de las economías de la región.

La intensificación del comercio intrarregional, entonces, se concibe en este ejercicio de proyección como la forma de intercambio complementaria e imprescindible para lograr una expansión acelerada de las exportaciones; su materialización requiere, en consecuencia, la sustitución de una creciente fracción de las importaciones originadas en otras regiones. De esta manera, como el grueso de tales importaciones está constituido por manufacturas, fundamentalmente bienes intermedios y de capital, ello significaría que el comercio intrarregional debería comprender dicho tipo de bienes en magnitud significativa.

Caben diversas consideraciones al respecto. En primer lugar, el más rápido crecimiento que se postula para América Latina generaría también una ampliación del mercado regional, la cual sería aún más intensa para los bienes manufacturados debido a la mayor elasticidad-ingreso de su demanda.

Un mercado regional más amplio y políticas nacionales con cierto grado de coordinación crearía condiciones muy favorables para que la industria latinoamericana pudiera abordar la producción de una amplia gama de bienes intermedios y de capital que en la actualidad no se producen. Precisamente, es en este tipo de bienes, de gran significación para el desarrollo tecnológico y económico, donde reside la mayor debilidad de la estructura productiva de América Latina y para cuyo desarrollo eficiente se requieren mercados más amplios que los nacionales.

En tales condiciones, la producción regional de diferentes tipos de bienes de estos sectores permitiría lograr una mayor capacidad competitiva internacional, un significativo avance en la capacidad tecnológica y una atenuación de la asimetría que en la actualidad presenta la composición del comercio exterior en relación a los países desarrollados. Además, las posibilidades de una cooperación más estrecha con otras áreas en desarrollo podría desenvolverse sobre bases más sólidas.

En el contexto de estos planteamientos, los ejercicios cuantitativos realizados demuestran que se producirían cambios fundamentales en la composición del origen y destino de las importaciones y las exportaciones. Las compras de bienes desde fuera de la región, que a fines de los años setenta alcanzaban alrededor del 83% con respecto al total, hacia el año 2000 se reducirían a 56%; como contrapartida, las exportaciones extrarregionales también declinarían su participación de 80% del total a 49%, en años similares. Sin embargo, el hecho cualitativamente más importante se traduciría en el extraordinario descenso en las proporciones de abastecimiento de

manufacturas importadas desde otras áreas, que aunque representarían un 50% a fines de siglo, se habrían reducido apreciablemente en relación al 90% actual (véase el cuadro 33).

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم. استلم منها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى: الأمم المتحدة، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف.

如何购取联合国出版物

联合国出版物在全世界各地的书店和经销处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже изданий, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.

Para obtener las publicaciones de la CEPAL pídaslas o solicite información a:

Unidad de Distribución, Servicio de
Documentos y Publicaciones
CEPAL
Casilla 179-D
Santiago de Chile

Primera edición

Impreso en Naciones Unidas — Santiago de Chile — 81-7-1633 — octubre de 1981 — 1 280